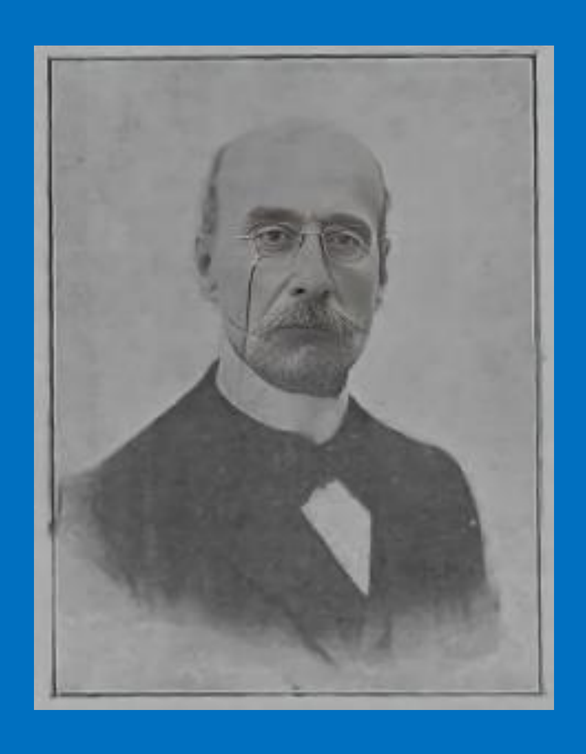
El poeta
Carlos Cano y Núñez
(1846-1922)
Hijo de padres blanqueños

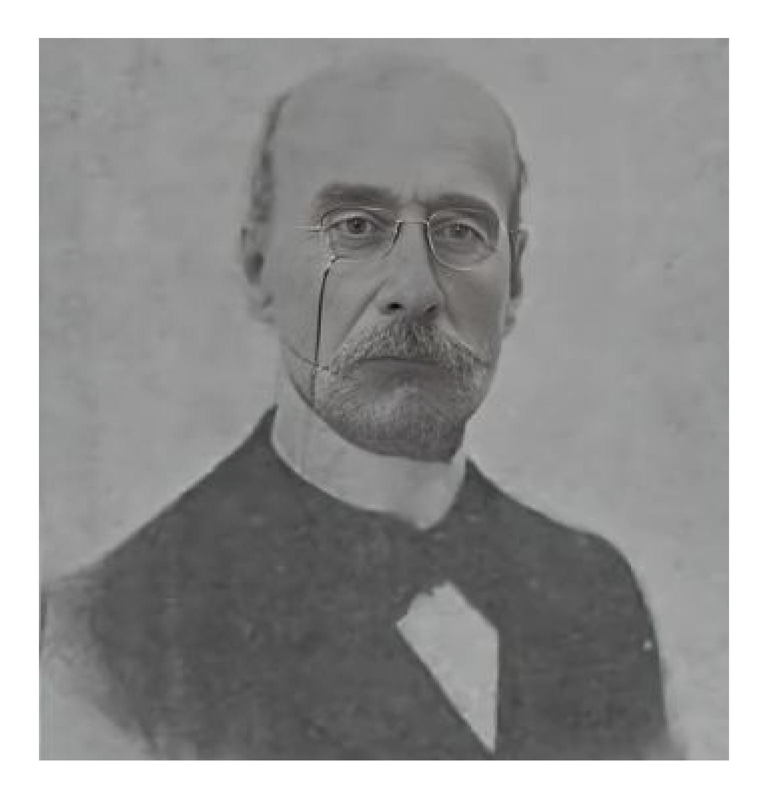
En serio y broma



Tomo XI

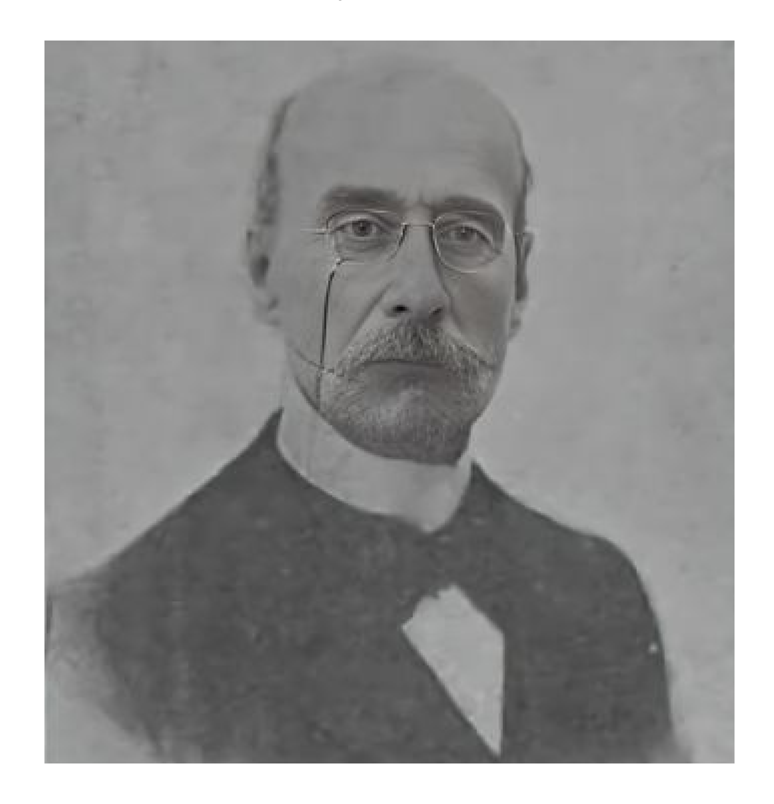
Estudio, compilación y notas
de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«En serio y en broma»



Tomo XI
Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«En serio y en broma»



Tomo XI
Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta murciano de padres blanqueños. «En serio y en broma» Tomo XI. Estudio, compilación y notas de Govert Westerveld.

Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

ISBN: 978-1-4466-4633-5 Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN

Dedicación

Dedico esta obra al pueblo blanqueño y ojalá que en ella encuentren algunas respuestas para la comprensión histórica local.

Prólogo

Carlos Cano y Núñez era un murciano ilustre, militar distinguido y que ocupa además un puesto importante, adquirido por su innegable valía y por su genio, en la república de las letras. No deja de ser importante, aunque más en calidad que en cantidad, la producción literaria de D. Carlos Cano; así no es de extrañar que por la singular corrección de la frase y del estilo, por la naturalidad de los pensamientos, que resalta en todas sus composiciones, la ternura y delicadeza de los sentimientos y la magistral armonía de sus versos, obtuviese premios en los diversos certámenes literarios.

Nuestro poeta escribió muchos libros, los cuales son muy difíciles de hallar en las bibliotecas de Murcia. Peor aún, no se encuentran en otras bibliotecas españolas. Viendo que los padres de este poeta eran de Blanca – un vergel de artistas - y que Carlos Cano pasaba sus vacaciones en su hacienda en Runes y en el campo de Blanca, decidí cambiar totalmente esta penosa situación. Y continuando con mi afán de publicar los libros de Carlos Cano y Núñez, le toca ahora el turno al tomo XI. Es decir, el volumen titulado «En serio y en broma» del año 1907.

Agradezco al blanqueño Antonio Parra Valiente por haberme facilitado parte del árbol genealógico de Antonio Cano Sánchez. También estoy muy agradecido por la ayuda del blanqueño Francisco Cano Trigueros con respecto a la información y foto facilitada de la cueva de la Mascoba. Finalmente, mis gracias al Cronista Oficial de Blanca, Ángel Ríos Martínez, por sus informaciones eclesiásticas y fotografías de Blanca.

Govert Westerveld

LITERATURA

–

«En serio y en broma», Poesías por Carlos Cano. Precio: tres pesetas. Murcia.

El Sr. Cano (D. Carlos), poeta conocidísimo por su inspiración y vis cómica, ha reunido en un volúmen muchas de sus poesías últimas, y, añadiéndolas á otras publicadas en un libro hace años, las ha ofrecido al público con el mismo titulo que entonces[1].

Este libro, que basta para acreditar á cualquiera, sólo ha de producir en el lector una cosa, conocida por demás: reavivar en él el recuerdo de que el notable poeta, muerto Manuel del Palacio, es el único que conserva aquel sacro fuego que hizo temible el nombre del insigne vate, llevando á todos la convicción de que una saeta poética produce más destrozos que una lanzada.

Á Carlos Cano, valiendo tanto como ironista, hay que considerarlo también como poeta serio, pues en verdad que su musa no es de las que se petrifican en las frivolidades de lo festivo. Cuando el notable vate quiere producir en el lector un sentimiento de amargo dolor, no tiene más que abrir su corazón, herido por un pesar acerbo, para que enseguida se produzca esa afinidad entre autor y público que caracteriza á los poetas de verdad.

En serio y en broma es un libro para todos, donde cada cosa tiene su lugar. Como sucede en la vida, junto á un dolor se vé algo festivo, unido por una idea preestablecida, que enjuga con la retozona mordacidad de su alegria la lágrima que produjo el

[1] El Democrata, 8-4-1907, p. 1.

recuerdo de un dolor, de una pena. Asi Carlos Cano triunfa por igual en lo serio que en lo alegre.

He aqui algunas muestras de su inspiración:

En la playa

–

Como al rugir el vendaval, las olas
se agitan con estruendo,
asi se agitan en el alma mia
sin cesar los recuerdos.
Cesa la tempestad, la calma torna
y el mar queda sereno.
¡Sólo las tempestades de mi alma
no tienen nunca término!

Dos lágrimas

–

Como la perla que esmaltó el rocio
sobre el tierno botón de una azucena,
vi una gota de llanto que serena
dejaste resbalar á su albedrío.
Yo la miré con loco desvarío
y, de tu pecho al descubrir la pena,
rompiendo el dique que mi llanto enfrena
otra gota brotó del pecho mío.
Lágrimas ambas al dolor nacidas
de aquel amor de nuestra vida encanto,
brotaron y murieron siempre unidas;
y fué de mi dolor consuelo santo,
ver resbalar unido nuestro llanto.

En la muerte de Carlos
(Mi hijo primogénito)

–

Ansiado fruto del amante anhelo

que unió dos almas al dolor agenas,
brindando frutos y ahuyentando penas
un ángel á mi hogar tendió su vuelo.
Mi orgullo fué, mi gloria y mi consuelo,
y al lado suyo, de venturas llenas
viendo las horas resbalar serenas,
hallé en la tierra el suspirado cielo.
A su hermosura y su candor rendido,
–«Si te murieses tú, me moriría»–
exclamaba besándole dormido.
Y murió... ¡y en mis brazos lo tenía!
¡Mentido fué mi afán, mi amor mentido!
Le vi morir... ¡y vivo todavía!

El recuerdo de aquel sér alma de su alma arrancado á la vida cuando todo le sonreía, produce en el libro del notable poeta un rafagueo de sentimiento que pone en todos los espiritus algo del triste pesar que conmueve las fibras del amante padre, haciendo que todos los corazones se aflijan con un dolor que, al cabo de varios años, aún tiene la misma intensidad que el primer dia y que arranca tales gemidos al que no tiene que reprocharse nada, á menos que no sea poseer un corazón abierto á todo lo noble y generoso.

Mas se sigue un poco más ¡y qué salto se nota! ¡qué asombro no se experimenta al ver que el ironista tiene mordacidad aún para burlar un rato con desenfado! Aquí está la prueba.

Cuento viejo

–

Vacó una plaza de sochantre un dia
y acudieron á hacer oposiciones
un burro de muchisimos pulmones
y un cerdo que una orquesta dirigia.
Cantó el cerdo probando su valia,
desspués dió al aire el burro sus canciones

y, acompañando sus tremendos sones,
la cola de alto abajo sacudia

—¡Basta!—dijo del modo más rotundo
el jurado.—La plaza es sin disputa
del burro ó no hay justicia en este mundo;

pues su cola á su voz marcando ruta
prueba que, á más de ser bajo profundo,
sabe llevar al pelo la batuta.

Carlos Cano tiene eso. Como es un poeta de verdad, cuando quiere, rie, y cuando quiere llorar, deja hablar á su alma, y llora. Ese lo distingue de muchos rimadores que nunca llegarán á ser nada.

R. de V.

CARLOS CANO NÚÑEZ

El popular poeta murciano[2], dentro y fuera de su patria chica, el cumplido caballero, que visto desde 1862 el aristocrático uniforme del Real Cuerpo de Artillería, nos ha honrado remitiéndonos un ejemplar de su último tomo de poesías. “En serio y en broma" que hemos leído con sumo gusto, desde la primera hasta la última página.

La difícil facilidad del génio, que como decía el tuerto Bretón de los Herreros, es la más difícil de todas, abunda mucho en las poesías de Carlos Cano, universalmente conocidas en España y en las Republicas americanas.

Nosotros las conocemos desde la infancia, y sabemos muchas de memoria; ellas solas se recomiendan.

En las poesías de Cano, que tenemos á la vista, vemos al caballero, al enamorado esposo, al sentido padre, al amante hijo, al fiel amigo que llora y rie con él, al creyente que canta á la Virgen, á la cuna en que nació, inspirada por los nobles sentimientos de su corazón.

El poeta nace, el escritor se hace.

Y Carlos Cano nació poeta, como Polo de Medina, Selgas, Balart, Romea, Ricardo Gil, Herranz, Sánchez Madrigal y otros murcianos muertos y vivos que forman el Parnaso de los nacidos en el valle que protege la Fuensanta.

Nuestro pláceme al señor Cano por su libro, y nuestra gratitud, por el recuerdo que de nosotros ha tenido.

---

[2] El Diario Murciano, 11-4-1907, p. 1.

En serio y en broma, *poesías por* Carlos Cano.– *París, 1907.– Precio, 3 pesetas.*

Si la retórica hubiera consagrado la división de los rimadores en poetas fáciles y difíciles, colocando en el primer grupo á cuantos escriben cosas de fácil comprensión para el vulgo, y en el segundo á los que, remontándose á más elevadas cimas, sólo pueden ser saboreados por una *élite* poco numerosa, no pasaríamos el menor apuro al intentar clasificar al Sr. Cano, porque es indudablemente un versificador fácil[3]. Ahora bien, como la facilidad no anda reñida con la corrección, también el Sr. Cano es un poeta correcto. Cuando se siente jocoso, nunca falta al bueno gusto, que tanto se olvida por algunos escritores festivos. Cuando se siente formal, sus composiciones tienen un corte severo.

El Sr. Cano no está orientado en las novísimas técnicas poéticas que los ignaros llaman modernistas y los sedicentes modernistas ponen en ridículo. Su verso, injerto en la buena cepa de los grandes poetas clásicos y románticos, es flúido, mana espontáneo y rehúye el rebuscamiento y la dislocación, así como el simbolismo y el decadentismo. En él brota a veces un soplo de aquel divino maestro del ritmo que se llama Zorrilla, y á veces el encanto sereno de otros grandes poetas, hoy menospreciados injustamente, del pasado siglo. *En serio y en broma* es un libro de poesías que pueden leer, en la seguridad de que no perderán el tiempo, cuantos no persigan hondos transcendentalismos expresados en forma poética ni desquiciamientos de la frase, del ritmo ó de la idea.

[3] Revista contemporéanea, 15-1-1907, p. 637.

CONTENIDO

1 BREVE BIOGRAFÍA

1.1 La expulsión

Observamos, que en el tiempo de la expulsión, hacia 1613, con 98% musulmanes (cristianos nuevos) y solo 2% de cristianos, Blanca era el pueblo más islamizado del Valle de Ricote y del reino de Murcia[4]. En el tiempo de expulsión, varias familias blanqueñas se iban a vivir en La Granja, reino de Valencia. Otras se fueron a Mallorca. Gracias a una política más liberal de Felipe IV en 1624, los moriscos dejaron de ser perseguidos y pudieron volver a sus lugares natales. De esta forma, muchos entraron otra vez en Blanca, y el resultado fue que los cristianos, a quienes las autoridades murcianas habían puesto en Blanca para el control, salieron poco a poco de allí. Así, el pueblo volvió otra vez a ser un pueblo musulmán de cristianos nuevos, igual a como era antes de la expulsión, pero con muchos menos habitantes.

El Valle de Ricote era el último lugar de la expulsión en España y la fatalidad de los desdichados moriscos[5]. Este lugar, de los seis pueblos moriscos (es decir, Abarán, Blanca, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva), fue simbolizado en el personaje de Ricote por el gran escritor Miguel de Cervantes Saavedra, en el segundo tomo de su obra El Quijote, en el año 1615. Para expresar el Valle de Ricote, más bien convertido en el Valle de las lágrimas,

[4] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[5] Término usado por las autoridades para los habitantes del Valle de Ricote, a pesar de que ellos resguardaban aún los privilegios de mudéjares concedidos por los Reyes Católicos. Los mudéjares del Valle de Ricote se hicieron bautizar voluntariamente en 1501, antes del bautismo forzoso en 1502. En realidad, fueron cristianos nuevos con iguales derechos que los cristianos.

Cervantes transformó el topónimo Ricote, es decir los moriscos del valle de Ricote, en el onomástico, por la decisiva razón de que el morisco del valle es, a su vez, un ejemplo de víctima inocente.

Advertimos entonces que los hombres blanqueños de 1613 no quisieron casarse con las mujeres cristianas; en cambio, las mujeres blanqueñas no se opusieron a tener un marido cristiano, para de esta forma evitar el terrible destierro que les esperaban. Más de un cristiano vino a Blanca casándose con una cristiana nueva, para quedarse con las propiedades de la familia musulmán. Es así que poco a poco vemos más cristianos en Blanca, pero el cambio iba muy lento, porque en 1654 aún el 80% del padrón de la iglesia eran cristianos nuevos o musulmanes. Algunos de los cristianos nuevos, los que tenían una mejor posición económica, intentaron obtener títulos de nobleza. Podemos observar esto en el Marquesado de Darrax, en nombre de Francisco Javier de Molina Martínez. Según mi estudio de los árboles genealógicos de este Marquesado, y teniendo en cuenta el «Libro de Milicia[6]», Francisco Javier de Molina no pudo haber sido de origen cristiano. La concesión de un título nobiliario no siempre estuvo precedida de servicios dignos de recompensa. Las cualidades del ennoblecido ocultan, a su vez, circunstancias desfavorables para su notoriedad, como por ejemplo haber adquirido el título nobiliario tras un desembolso monetario. Es por ello que, para conocer la auténtica naturaleza del titulado, es indispensable estudiar bien los árboles genealógicos de Blanca y sus testamentos, puesto que ya se había observado un testamento falsificado en 1619. Sea lo que fuere, los grupos privilegiados dentro de la comunidad blanqueña intentaron

---

[6] **WESTERVELD, Govert** (2022). Libro de los autos para el reclutamiento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642).

obtener oficios destacados con el fin de hacer desaparecer lo antes posible todo rastro de su origen. Una solución mejor era vivir en las ciudades, porque garantizaba más ingresos y la confirmación de un determinado nivel de aceptación social y la progresiva diferenciación con respecto al grupo étnico de origen[7]. De esta forma, a mitades del siglo XIX vemos a muchos habitantes salir de Blanca rumbo a Murcia, entre los cuales se hallaban Pedro Cano y Núñez, D.ª Maria Josefa Núñez Hernández, Francisco Núñez y otros. La ciudad, que tenía en torno a los treinta mil habitantes a finales del XIX, seguía siendo fiel a su tradición musulmana, aunque apenas quedaran vestigios de esta civilización: presentaba calles estrechas y tortuosas, pequeñas plazuelas y callejones cortos sin salida[8].

Fecunda ha sido y sigue siendo la tierra murciana en hombres de corazón y de talento; lo cual se explica, pues como dice el gran poeta Francisco Sastre Moreno[9]:

> Aquel cielo, aquel clima, aquella exuberante vegetación, aquellas mujeres que llevan sangre mora en las venas y cálidos detellas en la mirada, son intensos motivos de inspiración y fecundos gérmenes engendradores de arta y de suprema intuición de la belleza.

El texto de Francisco Sastre Moreno es del año 1932, pero en el siglo XIX prácticamente nadie en la Región de Murcia osaba escribir las palabras “sangre mora”. Solamente el valiente poeta José Martínez

---

[7] **CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier** (1996). La asimilación de los moriscos granadinos: un modelo de análisis. En: Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante, 27-30 de mayo de 1996. Universidad de Alicante, pp. 347-361. Cita en p. 355.

[8] **BELMONTE SERRANO, José** (2002). *El Mosáico,* una revista murciana del 98. En: *Murgetana*, No. 106, pp. 133-142, Cita en p. 136.

[9] La Verdad de Murcia, 1-12-1932

Tornel se atrevió, en 1879, a dar una visión realista de los murcianos mediante el siguiente poema:

LOS HUERTANOS EN LA FÉRIA.

–

Todavía, al fin del siglo[10]
del vapor y de las ciencias,
la gente de la ciudad
y la gente de la Huerta
forman en Murcia dos pueblos,
como si dos castas fueran.
Yo no sé en lo que consiste
esta aberracion añeja:
una misma es nuestra fé,
idénticas nuestras creencias,
las mismas nuestras costumbres,
igual nuestra parentela.
De Castilla y de Aragon
viene nuestra descendencia,
y, si aun queda **sangre mora**
salpicada en esta tierra,
hay la misma en la ciudad
que en el monte y en la vega.
¡Pobrecicos de mi vida
huertanicos de la huerta,
los que el sol de Agosto abrasa
y el viento de Enero hiela,
yo os quiero con toda el alma
pues mi sangre es de la vuestra!
La gente de aquí de Murcia
que á vosotros os desprecia,
miradlo bien, es la plebe,
plebe de manta ó chistera.
Desde el sucio matachin
que en las Ericas copea,
hasta el chalan gitanesco

[10] Diario de Murcia, 9-9-1879

que las burras os afeita,
pasando por el silvante,
por el curial sin conciencia,
por la rabanera innoble
y la señorita enteca,
la polilla escribanil
y la tropa alguacilesca....
está la escala enemiga,
que á los huertanos afrenta.
Los señores, que lo son,
la cristiana clase media,
todos los que echan garbanzos
honrados en la puchera,
no atropellan al huertano,
no los matan por la renta
ni les embargan el trigo,
los bueyes, ni la carreta.
No son esos los que dicen:
«Chico, no voy á la féria
»porque este dia es el dia
»de la gente de la huerta.»
Ni los que dicen estúpidos
con la guasa rabalesca:
«Anoche estaba «la Rusia»
»entera por la Glorieta.»
Sin el dia de la Virgen,
¡qué seria nuestra féria?
Está, la Glorieta, hermosa
en esas noches selectas,
en que damas y galanes
sedas y joyas pasean;
cuando las luces del gas
los brillantes reverberan,
y se perfuma el ambiente
de aromáticas esencias;
cuando en dulce discreteo
las amorosas parejas,
hablando mas con los ojos,
dicen mucho con la lengua;
pero, el dia de la Virgen,

aquella tarde soberbia,
en que la Subida al Puente,
todo el Carmen, la Alameda.
el Arenal en Redondo
y el Salon de la Glorieta
están inundados, llenos
por la gente de la Huerta.....
aquella tarde es la tarde
mas alegre de la féria.
Allí lucen las huertanas
de sus moños la ancha trenza,
las puntillas delicadas
sobre sus carnes morenas;
los refajos carmesíes
bordados de lentejuelas,
los pañuelos amarillos,
las arracadas de perlas,
la cruz de vidrio en el cuello,
el pañuelo en la cadera
y en sus manos soleadas
el tallo de albahaca fresca.
Allí, entre aquel oleaje
de tanta y tanta belleza,
descuellan exhuberantes,
robustas, sanas y llenas:
la alcantarillera hermosa,
la gentil algezareña,
la de Aljucer, pequeñita
como el grano de pimienta;
la del Palmar, lirio hermoso
de Sangonera la seca;
las que tegen pobres Cintas
en el llano de la Alberca;
las de Alquerías famosas,
las de Beniajan modestas,
las chumberas del Cabezo,
Monteagudo y Santomera;
las que echan siempre por Churra,
ancho camino de veras;

las de Santiago y Zaraiche,
Albatalía, Arboleja,
las Flotas, los «Jabalises»,
Macias-coque, la Vux-negra,
Puente de Tocinos, Raya,
Eralta, Belchí, Nonduermas,
Puebla de Soto, la Ñora,
Rahal, Tarquinales, la Urdienca,
Espinardo, La Azacaya,
Garres y Rincon de Seca...
todas contentas, alegres,
buscando sitio en la féria
donde bailar con sus novios,
al compás de la vihüela,
dos ó tres coplas, lo menos,
de parranda ó malagueña.
¡Huertanica de mi vida!
tú, que partes las Almendras
con tus dientecitos blancos
en tu boquita pequeña,
que bebes la horchata en vaso
y ves el mundo por fuera;
no quiera Dios que los ojos
te se llenen en la féria,
y el corazon te se turbe
y se pierda tu cabeza:
mejor es que tornes pronto
á tu barraca modesta,
y allí, sentada á la sombra
de aquella vetusta higuera,
dándole trigo en tu mano
á los polos de tu «llueca»,
cantes con voz poderosa
cien veces la copla aquella:
«Valen mas los «zaragüeles»
de los mozos de la huerta
que todos los luchuginos,
que pasean la Glorieta.»

Precisamente esta mezcla de sangre (cristiana, judía, árabe y bereber) y cultura (romano, greco y árabe) fue la que la Córdoba de España adelantó con varios siglos el renacimiento italiano, hasta el punto en que para el año 1500, por su sabiduría, estaba adelantada 30 años a los demás países europeos.

Poco a poco, otros poetas comenzaron a pensar en la «sangre mora» como herencia nostálgica de tiempos lejanos. De esta forma, en 1906 vemos aparecer el siguiente poema de Pedro Jara Carillo[11]:

SANGRE MORA

Dejó su sangre mora el africano
metida en las arterias de la vega;
esa sangre bendita con que riega
la sultana de abril su fértil llaño.

Corriendo igual que en el tejido humano,
el agua al cauce su caudal entrega
y el cauce al corazón del suelo llega
con la fiebre del gérmen soberaro.

Crece en el seno de la vega ardiente
al latir de la sangre transparente
que aumenta de la fiebre los ardores.

Hasta que estalla el corazón sangriento
y cubre el pecho de la tierra un lento
llover de manchas de cuajadas flores.

P. Jara Carrillo

[11] El Liberal de Murcia, 8-9-1906, p. 3.

Volviendo a Blanca, este pueblo modesto, tan bello como desconocido de la mayor parte de los viajeros, es tan rico en recuerdos históricos, como en costumbres que mantienen viva la memoria de sus últimos pobladores, los hijos del Profeta. Y si a mi fuera dado copiar, en cuadernos fieles, estos usos a que me refiero, podría conocer el lector hasta qué punto es cierto lo que digo, á saber, que parece abrigar todavía en su seno restos de la familia de los que salieron de España con la pérdida de Granada (1492) y en tiempo de expulsión (1613)

Otro poeta, Francisco Orcajada, habla de moriscos guerreros y sultanas, mencionando la «sangre mora». A final del poema, no olvida al rey Jaime I de Aragón[12]:

MURCIA EN TUS NOCHES DE LUNA

¡Noches en que apareces soñadora
entre brujos reflejos y cendales
de luna! ¡Blancas noches ideales
que realzaron tu gracia encantadora!

¡Noches de cielo azul! ¡En esa hora
que perfuman tus verdes naranjales
y entre vagos recuerdos orientales
surge el fantasma de tu sangre mora!

... Y vuelven otras épocas lejanas
de moriscos guerreros y sultanas
que ni sombras son ya ni polvo són...

[12] El Liberal de Murcia, 28-6-1917, p. 1.

Cuando de tus murallas a la vista
soñaban estas noches tu conquista,
las huestes de Don Jaime de Aragón.

FRANCISCO ORCAJADA.

1.2 El poeta Carlos Cano y Núñez

Cano y Núñez, Carlos. Murcia, 19.IX.1846 – 2.VIII.1922. Militar y poeta que a veces escribió bajo el seudónimo de Carolino[13] y en el tema de Charadas en el Diario de Murcia usó simplemente la letra "H".
Hijo de Pedro Cano y Núñez y Josefa Núñez y Hernández. Realiza estudios brillantes en el Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia y continúa su formación siguiendo la carrera militar, ingresando en febrero de 1863 en la Academia de Artillería de Segovia. En 1875, se casó en Murcia con Amalia Cathalan y Molina, con la que tuvo siete hijos, de los que solo sobrevivieron tres: Dolores, José María y Antonio.
Desde entonces, recorrió toda la geografía española en distintos destinos militares, regresando a Murcia siempre que le era posible, donde realizó dos largas estancias, la primera entre 1882 y 1885, al frente de los talleres de la fábrica de pólvora de Murcia, cuyas voladuras del 19 de junio de 1882 y del 20 de agosto de 1883 le valieron la concesión de la Real Orden y la Cruz Roja del Mérito Militar por su comportamiento ejemplar. Publica sus poesías en muchísimos periódicos y revistas. Las diversas ediciones de sus libros se ocupan de reunir sus colaboraciones poéticas publicadas previamente.

[13] Ejemplos: La Paz de Murcia, 23-1-1866, p. 1.; 21-3-1866, p. 1.; 4-5-1866, p. 1.: 22-5-1866 y otros.

En 1887 es nombrado comandante y dos años después regresa a Murcia para instalarse allí de forma definitiva. En 1893 alcanza el puesto de teniente coronel de la Armada de Artillería, para luego retirarse del servicio tres años después. Por orden real le fue concedido el retiro provisional en 1896 para Murcia, para cobrar mensualmente 450 pesetas[14]. Al año siguiente le fue concedido el retiro[15].

Fundó entonces la revista *Mosaico,* en la que colaboraba lo más granado de la poesía española de la segunda mitad del XIX, lo que permite dar idea de las muchas amistades de Cano y el respeto con el que era visto por sus contemporáneos. La muerte de su esposa[16] en 1919 lo sumergió en un silencio poético del que no volvió a salir.

1.2.1 Obras escritas:

1-1864 Flores y lágrimas[17]

2-1867 Ratos perdidos. Establecimiento tipográfico de La Paz. Zoco, 5. Murcia, 153 p. Dedicado a Federico Balart.

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[18])

1886 Versos alegres. Murcia, 31 ó 53 páginas[19].

---

14 Las Provincias de Alicante, 23 de marzo de 1896, p. 2.
15 Las Provincias de Alicante, 5 de junio de 1897, p. 2.
16 El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
17 La Verdad menciona 1866, véase: La Verdad. Murcia, viernes 1 de septiembre de 1922, p. 1.
18 FERRER, Melchor (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

1888 Muestras sin valor. Cartagena, 154 p.

1888 Fruta del tiempo (versos alegres). Madrid, 188 p.
Precedidos de una carta de Manuel del Palacio

3-1890 Mocedades. Cartagena, 160 p.

1900 Apuntes del natural. Colección de cuadernos de 32 páginas de «Lecturas Populares[20]».

4-1902 Fruta del tiempo. Madrid, 220 p.
Prólogo de Manuel del Palacio

1903 Hojarasca literaria. Murcia, 92 p.

5-1905 Muestras sin valor. Madrid, 220 p.
Prólogo de José Navarrete

1905 Homenaje a la memoria de Federico Balart
La niña mimada (comedia, sin editar)

6-1907 En serio y en broma. Paris, 199 p.
Segunda edición en Paris, 198 p.

7-1908 Hojarasca literaria - Versos y artículos, 92 p.

Sin embargo, no hemos podido encontrar cinco libros de Cárlos Cano:

1864 Flores y lágrimas. Murcia[21].

---

[19] La Ilustración española y american, 8-7-1886, página 19 habla de 53 páginas.
[20] Mar y tierra (Barcelona), 10-2-1900, p. 16.
[21] Observa Carlos Cano en su libro *Ratos Perdidos* del año 1867, p. 27:

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[22])
1886 Versos alegres. Murcia, 31 páginas.
1900 Apuntes del Natural. Barcelona.
De militar y de paisano.- Recuerdos é intimidades.

Un libro quedó en preparación (De militar y de paisano)[23]. En un libro de 1907 consta 4 de sus libros[24], y allí podemos ver que también publicó la obra de *Necrología del general Valdés*.

Como poeta, obtuvo premios en los certámenes literarios de Barcelona, Valencia, Murcia, Lérida, Gerona, Málaga, Nápoles, Toulouse, etc. Fue recompensado con la cruz del Mérito Militar por servicios de guerra, y en virtud de otros especiales fue premiado con los reconocimientos de San Hermenegildo, Cárlos III é Isabel la Católica. Perteneció a muchas Academias literarias y Sociedades económicas de amigos del país[25]. Tuvo amistad desde su infancia con Ricardo Sánchez

---

«Esta poesía y las tres siguientes forman parte de la coleccion con el titulo de *Flores y Lágrimas* publicamos hace tres años. Hoy al reproducirlas lo hacemos privándolas de algunos errores con que entonces aparecieron. —(N del A.).»
O sea, *Flores y Lágrimas* fue publicado en el año 1864.

[22] **FERRER, Melchor** (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

[23] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1903). Hojarasca literaria Murcia, Imprenta Viuda J. Perelló, p. 95
CANO Y NÚÑEZ, Carlos (1905). Muestras sin valor. Segunda edición aumentada. Librería de Fernando Fé, Carretera de San Jerónimo, 2 - Madrid, p. 208

[24] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1907). En serio y en broma. Segunda edición aumentada. Librería Hispano-Americana. Rue de l'Abbé Grégoire, 37. Paris, p. 3.

[25] https://dbe.rah.es/biografias/72691/carlos-cano-y-nunez 30-11-2022
OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1903). «Cano y Núñez (Carlos)». *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta y litografía de J. Palacios, p. 68.

Madrigal. Por otro lado, Pedro Díaz Cassou fue su primo e íntimo amigo durante años.

1.2.2 El olvido de Blanca

Los biógrafos del siglo XX se han ocupado muy poco de Blanca, pero sospecho que fue precisamente ese pueblo el que le inspiró enormemente al poeta esclarecido. Por herencia, se la pasaba siempre en la encantadora villa de Blanca, verdadero lugar edenial, en que crecen enlazadas las adelfas al tronco de las palmas africanas y flota perenne la perfumada neblina del azahar en los huertos, a la vez que resplandece la naturaleza con las espléndidas florescencias de un clima tropical, eternamente renaciente y hermosa.

En primer lugar, quiero demostrar que Blanca debió tener una enorme influencia durante los años de infancia de Carlos Cano, porque sus padres procedían de esta localidad. Así nos lo aclara la siguiente partida de bautismo[26]:

> Del matrimonio de D. Pedro Cano y Núñez con D.ª Josefina Núñez y Hernández nació nuestro poeta el 19 de octubre de 1846, siendo bautizado al día siguiente, según reza la siguiente partida:
>
> «En la Ciudad y Prov. de Murcia Obispado de Cartagena a veinte de Octubre de mil ochocientos cuarenta y seis. Yo el infrascrito Cura Teniente de esta de Sn. Lorenzo bautice solamente y crisme a un niño que nacio el día anterior a las cinco menos cuarto de la madrugrada, en la calle de Zambrana hijo legítimo de D.ª Pedro Cano, natural de Blanca, empleado en puertas, y de D.ª Maria Josefa Núñez, bautizada en Sn. Antolín de esta

[26] **LEMUS, Pedro** (1930), D. Carlos Cano y Núñez. Apuntes biográficocríticos, Murcia, Est. Tip. José Antonio Jiménez.

Ciudad, Abuelos Paternos Antonio Cano y Clara Núñez, ambos del referido Blanca. Maternos Franco. Núñez natural del expresado Blanca, y Antonia Hernández bautizada en Sta. María de esta Ciudad. Se le puso por nombre Carlos, Pedro Alcántara, José, Rarmón, y Lorenzo, fue su madrina D. Antonia Cano Núñez a quien adverti su obligacion y parentesco Espiritual contraido. Testigo José Ayala, dependiente de la Iglesia y en fe de ello lo firme, =sensio =rubricado =Antonio José García= rubricado[27]».

1.2.3 El árbol genealógico de Carlos Cano

Hace 20 años hice muchísimos árboles genealógicos de los blanqueños con gran ayuda del blanqueño Emilio Palazón Cano y del murciano Juan Romero Díaz, para demostrar que muchos volvieron o quedaron en el tiempo de la expulsión[28] (1613-1614). Hallé que el verdadero origen del nombre de Cano es de Blanca[29], donde tanto Francisco Cano como Juan Cano figuran en el censo de 1561:

---

[27] Lemus procuró enterarse de lo que en aquella época se entendía por «empleado de puertas», y, según los nietos del D. Pedro Cano, éste era Guarda-almacén de Rentas Estancadas cuando nació su hijo Carlos. La precipitación en el bautizo de nuestro biografiado se explica por el accidente ocurrido el día de su nacimiento.

[28] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[29] -1. Legajo 132, folio ¿?. Blanca. Padrón de los vecinos de la villa. Año 1561. Archivo General de Simancas, Sección: Expedientes de Hacienda. En: Archivo de la Administración Regional de Murcia, rollo 20.

-2. **RODRIGUEZ LLOPSIS, MIGUEL** (1985). Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440-1515 Universidad de Murcia, Murcia. pp. 321-322.

-3. **RUIZ GÓMEZ, PÁRROCO JESÚS** (1997). Recopilación Libro original de registros matrimoniales, Parroquia San Juan

Cano

ORIGEN:
La primera vez que encontramos el apellido "Cano" en Blanca[1] es en el año 1561 donde Francisco y Juan Cano figuran en el censo de dicha localidad. El apellido de Cano pudo originarse de un tal Juan Cano[2], alcalde mayor de la provincia de Castilla que sentenciaba a principios del siglo XVI que los comendadores tenían facultad de nombrar alguaciles, según vemos en un documento de 1517. Cano era un apellido típicamente blanqueño y no consta en los otros pueblos del valle de Ricote en el siglo XVI con excepción del blanqueño Martín Cano que por su profesión de carnicero se fue a vivir en Abarán. Puede ser que él ó sus hijos se casaran con moriscas de Abarán, porque años mas tarde encontramos a una María Cano Tornero[3] de Abarán que se casó el 27 de diciembre de 1630 con Francisco Pinar Marín y un tal Antón Cano que estaba casado con Ana Cobarro[4]. El caso es que todos los Cano al parecer vienen de Blanca y pensamos que todos los Cano - y hay hoy en día muchos en Blanca – descienden de los moriscos que vivían en Blanca antes de la expulsión.

Sin embargo, mis investigaciones solamente llegaron hasta el año 1750. Felizmente, el blanqueño Antonio Parra Valiente, descendiente de Antonio Parra Atué[30], me ayudó y pudo presentarme los nombres que faltaban. En consecuencia, puedo presentar aquí el árbol genealógico de Carlos Cano y Núñez a partir del año 1578:

Evangelista de Blanca. En la boda de su hija Ana el 25.11.1657 se llamaba ella María Cano Tornero.

-4. Protocolo 9353, folio 115 v, año 1640. Ana Cobarro, viuda de Antón Cano. Poder.

30 Investigador de arqueología. Descubrió una ciudad ibérica en Archena "el Necrópolis del Cabezo del Tío Pío". Algunas vasijas de cerámica que descubrió están en el Museo Arqueológico Nacional. (ABC, 4-1-1956).

Juan Cano (1578)	Magdalena Vega Bustamante (1578)
Francisco Cano Vega (1599)	María Arcisso (1620?)
Martín Cano Rodríguez (1640)	Ana María Cano Bartolomé (1644)
Gines Cano Cano (1683)	María Corral Molina (1689)
Juan Cano Corral (1715?)	Isabel Sánchez Cano
Juan Cano Sánchez (1737/1822)	María Antonia Ruiz Alarcón (1739/1818)
Antonio Cano Sánchez (1773/1834)	Clara Núñez Cano (1777/1864)
Pedro Cano Núñez (1814?)	María Josefa Núñez Hernández
Carlos Cano y Núñez (1846)	Amalia Cathalán Molina (1852)

Hijos de Antonio Cano Ruiz y Clara Núñez Cano, casados el 8-7-1797

María Antonia 22-3-1797 / 20-8-1854
Josefa 12-11-1799 / 17-12-1875
Antonio Francisco 17-2-1802 / 29-11-1857
José Manuel 10-5-1804 / ¿?
Santiago 30-12-1806 / 31-1-1841
Isabel 23-07-1809 / ¿? (pudo morir de niña)
María Dolores 19-12-1811 / ¿? “
Pedro 22-2-1814 / ¿? “
María Visitación Josefa 2-7-1817 / 16-3-1880
José Antonio 10-4-1820 / 7-6-1903

Vemos aquí que se desconoce la fecha en que murieron al menos tres de los diez hijos. Estos son: José Manuel, María Dolores y Pedro Cano Núñez. Quizás estos tres hijos se fueron a vivir a Murcia.

Pedro Cano y Núñez, padre del poeta Carlos Cano, perteneciente a los oficiales de la tercera clase, a sus 52 años constaba como uno de los muchos cesantes

en la Hacienda[31]. A esa edad, Pedro Cano y Núñez también había promovido el expediente judicial sobre inclusión en las listas electorales para diputados a Córtes[32]. Murió algunos años más tarde, a la edad de 63 años[33].

Era difícil hallar la fecha en que murió la madre de Carlos Cano, pero gracias a una sección religiosa en los periódicos sabemos que para el año 1890 su madre ya había fallecido[34]. Una investigación posterior dio como fecha de su fallecimiento el 11 de mayo de 1886[35].

1.2.4 Tragedias familiares

De los siete hijos habidos en el matrimonio entre Cárlos Cano y Amalia Cathalan Molina fallecieron cuatro, éstos fueron: Carlos María Pedro, que nació el 8 de abril de 1876, y murió el 26 de abril de 1884; José María, nacido el 20 de abril de 1882, y subió al Cielo el 29 de diciembre del mismo año; y Carlos que vió la luz el 15 de septiembre de 1886 y falleció el 29 de abril de 1889; pero la muerte del primogénito, niño de singulares aptitudes y en quien cifraba las más risueñas esperanzas, imprimió en el alma del poeta tan profunda pena que puede decirse le atormentó durante el resto de su vida. Si a estos pesares se agrega el de la inesperada enfermedad y muerte de su hijo Pedro el 26 de diciembre de 1899,

---

31 Gazeta de Madrid, viernes 13 de abril de 1866, p. 932

32 Boletín Oficial de la provincia de Murcia, miércoles 31 de octubre de 1866, Número 259, p. 4.

33 La Paz de Murcia, 26-8-1877, p. 4

34 La Paz de Murcia, 9-5-1890, p. 4. (Misa de media hora para Pedro Cano y Josefa Núñez).

35 La Paz de Murcia, 3-6-1886, p. 1.

cuando estaba próximo a cumplir 22 años (nació el 2 de febrero de 1878), puede colegirse cómo tronchadas en flor las más preciadas ilusiones del poeta, la misma fogosidad de su imaginación le hacía ver constantes peligros amenazadores de la salud y vida de sus más queridos seres. Su hijo Pedro fue enterrado en el panteón familiar en Blanca y las noticias de este triste acontecimiento no faltaron:

> HERALDO DE MURCIA - ENTIERRO
> A la edad de veintiun años falleció anteanoche víctima de terrible enfermedad el joven D. Pedro Cano y Cathalan[36]:, hijo de nuestro estimado amigo el laureado escritor D. Carlos Cano. El entierro del finado, se verificó en la mañana de ayer, con numeroso acompañamiento en la iglesia parroquial de Santa Catalina. Presidían el duelo los Sres. D. Ildefonso Montesinos, D. José de Echevarría, D. Eduardo Poveda, D. Manuel Nolla, D. José Lanzarote, D. Mariano Palarea, D. José Martinez Tornel, D. Ricardo Sanchez Madrigal, D. Antonio Lopez Arteseros y D. Francisco Medina.
> Llevaban las cintas del féretro los capitanes de artillería Sres. Maceres y Alonso, D. Manuel Mora, D. Mariano Lanzarote, D. Narciso Clemencín Chápuli y D. Francisco Nolla.
> El cadaver del finado ha recibido cristiana sepultura en el panteón de familia del cementerio de Blanca[37].
> A los afligidos padres, abuelos, hermanos y demás familia del malogrado finado, enviamos la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida irreparable que han sufrido, y on la cual solo puedo servirles de algun lenitivo los consuelos de nuestra religión.

> EL ECO DE CARTAGENA
> Con verdadero dolor y verdadera sorpresa, hemos sabido hoy, por «El Diario de Murcia», la triste nueva del fallecimiento del hijo mayor de nuestro entrañable amigo el popular poeta festivo Carlos Cano[38].

---

[36] Heraldo de Murcia, 28-12-1899

[37] Este cementerio con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores, data de 1896. (Con agradecimiento a Ángel Ríos Martínez).

[38] El Eco de Cartagena, 27-12-1899, p. 2.

> Joven de veintiun años, modelo de hijos, jamás quisieron sus padres separarse de él como si adivinaran (aun á pesar de la buena salud de Perico) el próximo fin que le aguardaba.
>
> No tenemos frases para sintetizar la parte activa que tomamos en la pena sin límites de los padres á quienes la muerte acaba de arrebatar el alma entera. Sabemos los horribles sufrimientos del pobre Carlos Cano y de su virtuosa compañera, que junto al que ya no exíste, han visto transcurrir los meses que median de septiembre acá, tiempo que ha durado la dolencia del hijo que lloran.
>
> El alma de éste está en el cielo. Que Dios se apiade de los desdichados padres y les dé resignación y salud para poder attender á los otros pedazos de su alma, es lo que pide al Supremo Hacedor de todas veras, la redacción de EL ECO.

La esposa de Carlos Cano, doña Amalia Cathalan y Molina, falleció el 1 de enero de 1919[39]. A raíz de la inesperada muerte de su esposa, nuestro poeta sufrió la pesadumbre de un dolor abrumador, que enlutó para siempre su feliz hogar. Su esposa era una dama bastante caritativa y de un trato muy afable, por lo que su muerte causó un sentimiento profundo en las numerosas amistades[40].

En consecuencia, Carlos no se recuperó de la muerte de su esposa. Fue el golpe definitivo para él, tras la muerte de cuatro hijos. A veces se dice que el tiempo cura todas las heridas, pero para Carlos el duelo no tenía un punto final. En cambio, sí significó el fin definitivo de escribir poesía. Carlos Cano y Núñez falleció el 1 de agosto de 1922[41].

---

[39] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[40] Liberal de Murcia, 5-1-1919, p. 2.
[41] El Tiempo, 2-8-1922, p. 2.

Letras de luto

–

Defunción y entierro

El pasado sábado dejó de existir la virtuosa señora doña Antonia Cano[42], viuda de Lanzarote.

La finada fue modelo de madres y de esposas y en esta población gozaba de grandes y merecidas simpatias por su bondad y por su carácter afable y sincero.

De honda convicción cristiana se distinguió por la práctica de sus virtudes, teniendo para los desvalidos una protección decidida y generosa.

Su muerte ha causado en sus numerosas amistades un sentimiento profundo, habiendo desfilado por su domicilio infinidad de personas de todas las clases sociales que se han asociado al duelo de sus hijos y demás familia que les han significado su pesar por la desgracia que les aflige.

Su entierro verificado en la mañana del domingo, fué una sentida y numerosa manifestación de duelo en la que vimos personas de todas las clases y condicioines, que acudieron a rendir este último homenaje a las virtudes de la finada.

La inhumación del cadáver tuvo lugar en el panteón de la familia de campo de Blanca.

Descanse en paz la bondadosa señora y reciban sus afligidos hijos don José, doña Mercedes, don Felix, don Mariano, doña Aurora y doña Angeles la expresión de nuestro pésame más sentido y al pedir nuestros lectores una oración por el descanso eterno de la finada pedimos tambien para sus hijos las fuerzas necesarias para sobrellevar su desgracia.

[42] El Tiempo, 5-2-1924, p. 1.

Letras de Luto[43]

–

D. Carlos Cano

Ayer recibió santa sepultura el cadáver del que fué popular poeta don Carlos Cano.

La literatura murciana y aun la española ha perdido a uno de sus mas valiosos elementos, yéndose con él acaso la última sonrisa de aquella musa fácil y festiva que regocijó una época, en que el florecimiento de las letras tenía una pléyade de escritores que se llamaron Leopoldo Cano, Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, etc., etc.

Colaboró en gran número de revístas de Madrid y provincias y deja varios libros en los que campea su siempre fresca y regocijante inspiración.

Como particular, don Carlos Cano era sencillo, amabilísimo, de grandes simpatías y muy querido de sus numerosas amistades.

Y como militar disfrutó de gran reputación como hombre estudioso, de gran inteligencia y pundonor, estando condecorado con gran número de cruces y distinciones honoríficas.

La muerte del señor Cano ha sido muy sentida, especialmente en Murcia donde se le quería por todas las clases sociales.

Descanse en paz el alma del ilustre poeta y militar y reciban sus afligidos hijos doña Dolores, don José, doña María y don Antonio; hijos políticos don Angel Niño, doña Josefa Castillo y doña Soledad Calderón; (...), hermano don Antonio, hermanos políticos y demás familia la expresión de nuestro sentido pésame.

[43] El Liberal, 3-8-1922, p. 2.

1.3 El transporte en aquellos años

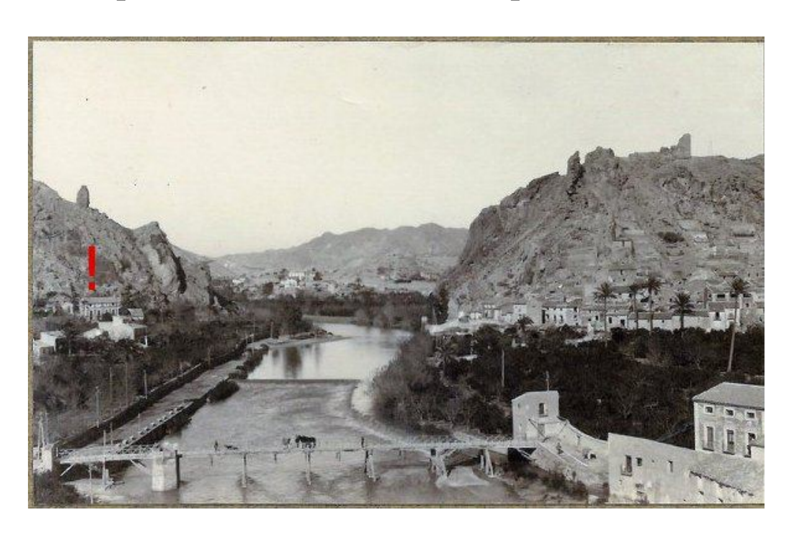
Entre los años 1846 y 1860 no hubo un ferrocarril hacia Murcia, por lo que la familia Cano estaba obligada a usar como transporte a Blanca un carruaje de camino, de cuatro ruedas, que hacía un servicio regular entre las poblaciones. Viajes de este tipo no fueron sin peligro. Por ejemplo, el 6 de marzo de 1822 fueron robadas más de 200 personas en el puerto de La Losilla. Los ladrones eran 37. Esto causó la ruina y miseria de 20 familias en este lugar[44]. En 1840, el maestro de posta en el puerto de La Losilla era José García[45]. Él era el responsable de las paradas de postas en que se realizaban los cambios de caballos y la asignación de postillones para los correos, viajeros o ganaderos. Por otro lado, se procuraba tener por la noche una luz en la cuadra y otra en el zaguán. El viaje entre Murcia y Blanca podía durar perfectamente 4 horas. La gente solía salir de Murcia a las 6 de la mañana, llegando a Lorquí a las 7.30 horas y al puerto de La Losilla a las 9 horas de la mañana[46]. Luego, el transporte del Puerto de La Losilla a Blanca o al campo de Blanca (Sierra de la pila) llevaba otra hora de viaje.

Con la llegada de la línea ferroviaria entre Madrid y Cartagena, a partir de 1863 Carlos Cano pudo viajar a la estación de Blanca mediante el tren. Una vez llegado a la estación de Blanca, pudo tomar cualquier transporte de coche y caballos, o una tartana para llegar a Blanca, puesto que entre la estación de Blanca y el pueblo de Blanca hay una distancia de unos 10 kilómetros. Habiendo abandonado la carrera militar, Carlos Cano tomó la decisión de vivir en Murcia. Sabemos que Carlos

---

[44] Chismoso, el 11-3-1822, p. 95
[45] Boletín Oficial de la provincia de Murcia, 28-7-1840, p. 3
[46] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 28-12-1849, p. 1

Cano se desplazó durante muchos años a su hacienda del Runes en la huerta de Blanca[47], con el fin de pasar más de una vez la temporada de verano.



Probablemente hacienda (en rojo) de Carlos Cano y Núñez en Runes en la huerta de Blanca, cerca de Darrax (c. 1920). Foto: Gentileza de Concha Cano Ríos.

Al parecer también estuvo en su hacienda en el campo de Blanca, porque un periódico nos hace saber que Don Cárlos Cano tuvo gravemente enferma de difteria, en su casa del campo de Blanca, a su hija única, niña de pocos años; pero afortunadamente ella se restableció completamente. Grandes elogios fueron hechos al médico de Abarán, el Dr. Gómez[48].

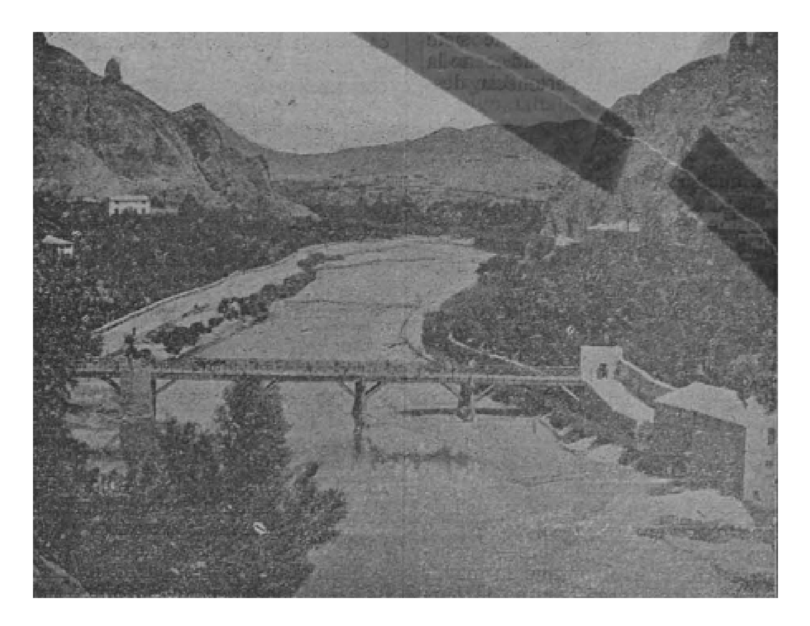
Nuestro poeta se enfermó en más de una ocasión. Entonces pidió licencia para irse a sus posesiones en Blanca para reparar su salud[49]. Esa vez fue a la

---

[47] La Paz de Murcia, 22-7-1886, p. 1. Heraldo de Murcia, 9-7-1899, p. 2; 24-8-1899, p. 2.; 23-7-1901, p. 2.
[48] Diario de Murcia, 8-8-1886, p. 3.
[49] La Paz de Murcia, 7-8-1889, p.4.

hacienda que tenía en el campo de Blanca para regresar a Murcia después de una estancia de 6 semanas[50]. Como observamos en una noticia[51], su hermana Antonia Cano [y Núñez], también se desplazaba a Blanca:

> Ayer salió para sus magníficas posesiones del campo y la huerta de Blanca, la Excma. Sra. Doña Antonia Cano, de Lanzarote, y su bellísima hija Aurora, con objeto de pasar la temporada de verano; y el próximo día 7, llegarán también, procedente de Madrid, á las citadas posesiones sus hijos los jóvenes tenientes de Administración Militar D. José y D. Mariano Lanzarote y Cano é hija política Doña Mercedes Escartin Saravia. Deseamos a dicha distinguida familia un feliz verano.



El paraje de Runes con la hacienda de
Cárlos Cano y Núñez en 1897
Foto: Talleres Furnells - Barcelona

La familia no solía estar solamente en el pueblo, sino que también les gustaba estar en el campo de Blanca. Fue precisamente en este lugar donde

[50] La Paz de Murcia, 3-9-1889, p. 1.
[51] Diario de Murcia, 4-7-1901, p. 3

falleció el marido de doña Antonia Cano y Núñez[52], cuñado de Cárlos Cano y Núñez.

Entre 1896 y 1898 vemos aparecer un semanario ilustrado, titulado «El Mosaico», bajo la dirección del ilustrado escritor. D. Carlos Cano. Dicho semanario llevaba trabajos inéditos de eminentes escritores y poetas, así como grabados y fotografías. Tanto era su amor por Blanca que Carlos Cano hizo saber en su semanario[53] que le había encargado a los talleres del Sr. Furnells, de Barcelona, que sacara una foto de la huerta de Blanca:

> Por último, debemos anunciar para regocijo de sus lectores, que El Mosaico, entre otros amenisimos trabajos publicará en breve dos interesantísimas leyendas del eximio escritor don Pedro Diaz Cassou, una de las cuales irá ilustrada con la vista de la siileria del coro de nuestra Catedral, fotograbada en los talleres del Sr. Furnells de Barcelona, á quien tambien hemos encargado la fototipia de nuestra Glorieta durante la feria, la de el Santuario de la Fuensanta, la de la huerta de Blanca, la del Balneario de Archena y otras.

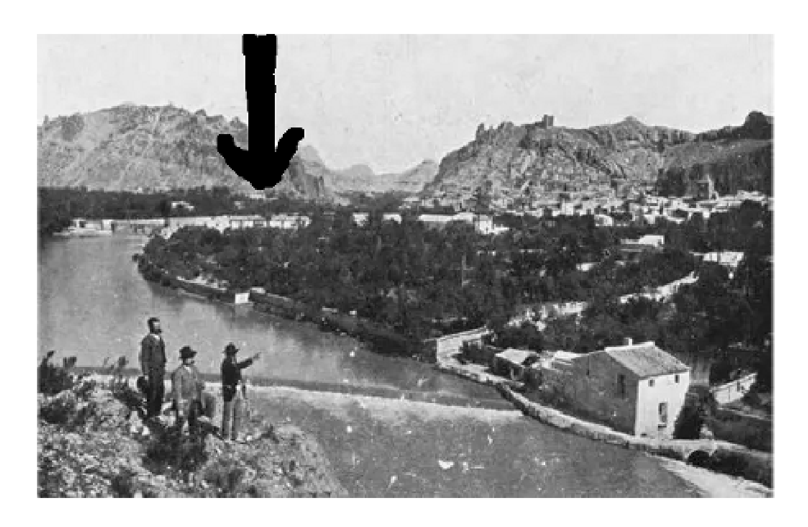
En la foto anterior observamos la hacienda blanca de Carlos Cano, a la izquierda del río. Toda la zona de las huertas estaba protegida por un muro de piedras hasta 3 metros de altura, para evitar posibles inundaciones.

No obstante, a veces las aguas de las lluvias eran tan abundantes que inundaban la población y la huerta, a la vez que cortaban y destruían los caminos y las sendas. El poder del agua era tan devastador que los muros y las cercas fueron destruidos en su mayor parte, de modo que lo que antes era un hermoso huerto de naranjos de repente se convirtió en una

[52] Paz de Murcia, 18-7-1892, p. 1
[53] El Mosaico, 2-5-1897, p. 215.

rambla, bajo cuyos escombros se encontraban sepultados árboles, hortalizas y maizales.

Con respecto al camino de Runes y su muro a lo largo de los huertos, no había más haciendas en este lugar, por lo que esta gran casa debió haber sido la hacienda donde el poeta pasaba sus vacaciones y el lugar donde iba a recuperarse de sus enfermedades. Esta hacienda también la observamos en una foto de 1889 (ver flecha).



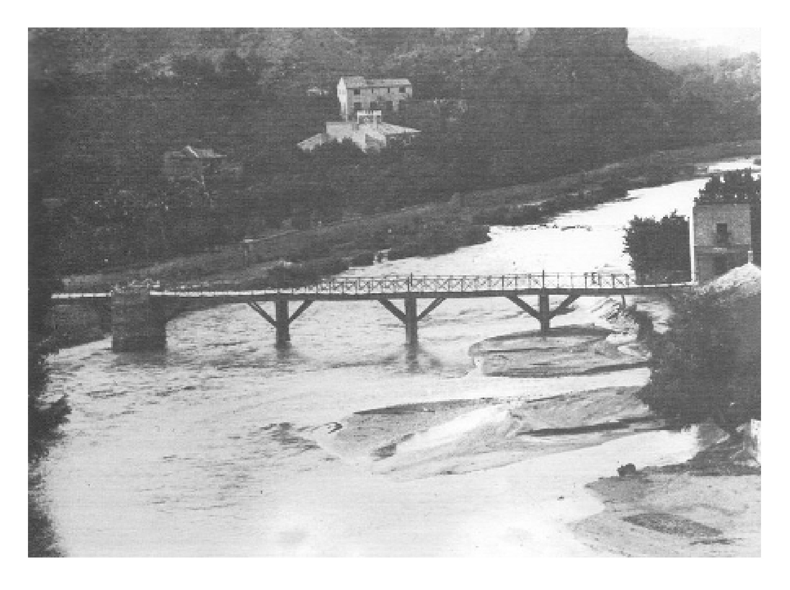
Huerta de Debajo de Blanca en 1889
Foto: Compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie

Jesús Joaquín López Moreno nos hace saber que la fotografía de 1889 de la Huerta de Abajo de Blanca fue hecha por operarios de la compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie desde la propiedad del madrileño Don Carlos [González Gieger]. En ella aparecen el propio Don Carlos [González] (en el centro), un francés (a la izquierda, de la compañía parisina) y el capataz de Don Carlos[54].

---

54 **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2018). Elementos hidráulicos arcaicos de las huertas del Valle de Ricote. Un patrimonio para interpretar su paisaje morisco. En: XXIV Jornadas de

En una foto entre 1910-1930 vemos mejor la hacienda de Cárlos Cano en el paraje de Runes, a la vez que observamos una nueva casa de grandes dimensiones. Lógicamente, Carlos Cano se sentía mucho mejor en este lugar que en Murcia, con sus calles tortuosísimas sin empedrar y donde la gente depositaba su basura en montones, hasta el punto que algunas veces permanecía allí por un espacio de tiempo poco conveniente. La falta de riego de las calles en verano levantaba nubes cegadoras de polvo y las carretas pestilentes necesarias para la extracción de letrinas causaban hedores irrespirables. En pocas palabras, era un ambiente poco sano para la mala salud de nuestro poeta, y sin duda se sentía mucho mejor en la aldea saludable de Blanca.



Vista a la hacienda de Carlos Cano entre 1910-1930
Foto: Libro de fiestas de Blanca, 1995

Patrimonio Cultural. Región de Murcia, 9, 16, 23 y 30 de octubre de 2018. Murcia, pp. 511-518.

1.4 La Peña Negra de Blanca

Debido a que Carlos Cano y Núñez tenía una familia numerosa en Blanca, con muchos tíos y tías, donde incluso también vivía su abuela Clara Núñez Cano hasta 1864, así como su madrina Doña Antonia Cano Núñez, es de suponer que en sus años jóvenes Carlos pasó largos periodos de sus vacaciones en Blanca. Allí estaba, entre las mujeres que cubrían aún su rostro con pañuelos negros, como si viviesen un pretérito muslim bien alejado.

El escritor José Pio Tejera, un amigo de su juventud, lo describió adecuadamente[55] cuando evaluó los versos de Carlos Cano de su libro «Mocedades»:

> Sube al alcázar, baja á la gruta, se interna en los campos, huella la pradera, penetra en los jardines, bebe de sus fuentes y aspira el aroma de sus rosas, irrítase contra las avenidas de los rios que las inundan ...

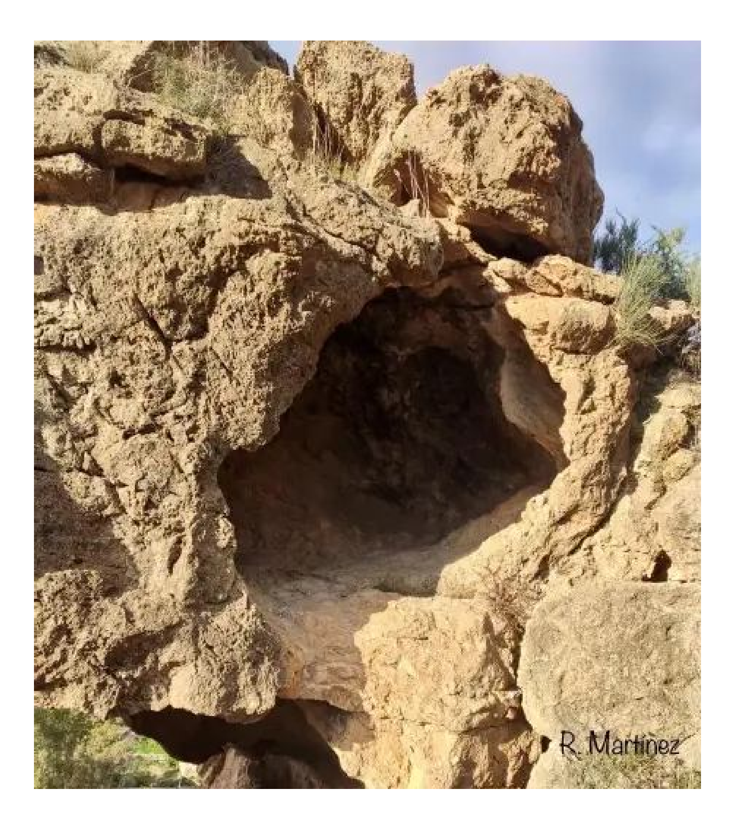
Nuestro poeta debió saber mucho sobre las inundaciones, puesto que su Hacienda en Runes (Blanca, Murcia) estaba en una carretera al lado del río Segura y se inundió con gran facilidad. Subir al alcázar no es otra cosa que el castillo de Blanca, y bajar a la gruta implica que conocía a la perfección la Cueva de la Mascoba.

1.4.1 La Cueva de la Mascoba

Cerca de La Peña Negra y en el camino al Castillo existía La Cueva de la Mascoba. Tradicionalmente, en tiempos menos remotos, fue un lugar donde se juntaban las mujeres que vivían por esa zona para hacer lía de esparto en invierno, debido a que allí

[55] El Diario de Murcia, 17-8-1890, pp. 1 y 2.

daba el sol y se podía estar a salvo del viento o de la lluvia ocasional. Este topónimo aparece recogido por escrito en 1917, cuando un vecino se dirige al Ayuntamiento de Blanca para que se le adjudique una parcela "en el monte denominado Peña de la Mascoba". Se subía por una callecita estrecha desde las Escanales y desde la cueva se podía acceder al Castillo, también se hacía el recorrido a la inversa. La Cueva se encuentra dentro del entorno de la delimitación del Castillo de Blanca y fue declarada como Bien de Interés Cultural[56].



La cueva de la Mascoba (Rafa Molina Martínez, 2022).

---

[56] **CANO TRIGUEROS, Francisco Fernando** (2022). La cueva de la Mascoba y el origen del nombre de nuestro pueblo: Blanca, antes Negra. En: researchgate.net – 2022, Facebook, Grupo "Fotos Antiguas de Blanca".

Su relato y poema sobre la Peña Negra es una prueba testimonial de su vida en Blanca. Estudiando bien sus poemas tempranos es posible que se hallen más indicaciones en este sentido. Ya en 1567 comenzó a informar sobre la Peña Negra, pero es muy extraño que no mencionara el nombre de Blanca. Para referirse a ella utiliza el nombre de Larrag.

1.4.2 La leyenda de la Peña negra

TRADICIÓN

A mi querido amigo Cárlos España[57]

I

En la margen izquierda del Táder, y como a unas seis leguas de Murcia, existe la aldea de Larrag[58] que es, sin duda alguna una de las más pintorescas de España.

Una vegetación en extremo ferez; un cielo de un azul purísimo, y un sinnúmero de paisajes á cual más encantador, a presentan á los ojos del viajero como un vistosísmo panorama, cuyo recuerdo no se borra con facilidad de la mente.

A un tiro de piedra de Larrag, é inmediata al camino que conduce a Murcia, se veía hace algunos años una enorme piedra negra, que desde época anterior, y por las muchas fábulas que de ella se contaban, había venido a ser el terror de los comarcanos.

Cuando alguno de los más atrevidos pasaba por junto á ella en las altas horas de la noche, un terror

---

[57] La Paz de Murcia, 18-5-1867, p. 2. El apellido "España" es más bien de Ricote.

[58] En frente del castillo de Blanca, al otro lado del río Segura, tenemos la aldea Darrax. ¿Cárlos Cano tenía en mente esta aldea?

involuntari le hacía apresuar el paso más de lo regular, y no era extraño que al día siguiente se le viera en medio de la plaza del pueblo contando a chicos y grandes haber oído un rumor como de juramentos y suspiros, que saian de debajo de la peña, cosa que todos los aldeanos creían como artículo de fé. Después daba cada cual su opinión.

Unos decían que en ella se albergaba una cuadrila de duendes; otros afirmaban que lo que en ella había era el alma de un escribano del pueblo, muerto años atrás, que andaba errante esperando que los ruegos de sus descendientes le abriesen las puertas del cielo. Cada uno lo explicaba a su manera, y aunque en esto no estaban conformes, lo estaban, sin embargo, en no pasar por aquel sitio después del toque de oraciones, desde cuya hora empezaba a escucharse el misterioso remor.

Una vez que casualmente me encontraba en Larrag, tuve curiosidad de saber lo que hubiera de cierto sobre la *Peña negra,* y un pobre anciano la satisfizo, contándome la siguiente historia:

II

Vivía en la aldea, al final del siglo pasado, una niña, bella como las auoras de mayo, y pura como los ángeles del cielo.

Cuando Lucía, que así se llamaba, cumplió diez y siete años, era la criatura más hermosa que se puede imaginar. Sus cabelllos, negros como las alas del condor, us mejillas de nieve y rosa, y sus ojos rasgados y expresivos, la hacían aparecer como una de esas angelicales mujeres que solo viven en la mente de los poetas. Además, Lucía tenía una bondad extremada, así es que todos le anunciaban un provenir risueño.

Como era natural, muchos jóvenes del pueblo sintieron amor por ella, pero entre todos estos, solo dos, por su constancia, llamaron la atención de Lucá.

Roberto y Jacobo, que estos eran sus nombres, reunían circunstancias muy distintas. Roberto era hijo de una de las famiias más acomodadas del pueblo, y Jacobo, por el contrario, era un pobre pastor sin más bienes que el escaso jornal que le daba su amo.

Lucía oyó las súplicas de Roberto, y las rechazó, porque el pecho de la joven permaneció indiferente á su vista, al paso que latía con vilencia ante el solo recuerdo de Jacobo.

Si, Lucía le ambaba con toda la ternura de su alma virgen y todo el delirio del primer amor.

Jacobo tenía diez y nueve años y ambos se encontraban en esa dulce edad de la vida en que todo es amor y felicidad.

Todos los días, al extinguirse la luz crepuscular de la tarde para dar paso a la noche, los dos amantes se reunían al pié de la peña, terror después de toda la comarca. Allí se contaban sus amores, y sus almas se elevaban á una región de sueños desconocdos, en que se embriagaban y enloquecían.

Así pasaron muchos días, y Lucía y Jacobo siguieron asistiendo al lugar de sus citas, mientras Roberto juraba en secreto vengarse de aquellos dos séres que no habían cometido otro delito que amarase con idolatría.

III

Una noche, cuando la enamorada pareja se hallaba conversando como de costumbre, un hombre, favorecido por la oscuridad, llegó sin ser visto hasta colocarse destrás de la peña.

Jacobo y Lucía, más amantes que nunca, no sintieron el menor ruido y continuaron hablando de sus esperanzas para el porvenir y de la felicidad que gozarían al unirse para siempre al pié de los altares.

Súbito, la enorme peña se movió bruscamente, como impulsada por la mano de un jigante, y cayó rodando con estrépito por [en]cima de aquellos dos

séres que apenas tuvieron tiempo para invocar á Dios.

En esto se oyó una carcajada satánica, y á la luz de la luna que brilló en aquel momento, pudo verse á Roberto contemplando por largo rato las víctimas que acaba de inmolar.

Trascurrido un breve instante, desapareció de aquel sitio, sin que después se pudiese averiguar su paradero.

IV

Poco después de colocó en el cementerior de la aldea una humilde cruz de madera, en cuyos brazos se veían escritos los nombres de aquellos dos séres infortunados; y es fama que desde entonces se reúnen todas las noches bajo la *Peña negra* las almas enamoradas de Jacobo y de Lucía.

1.4.3 La Peña Negra en versos

Habría que esperar al menos otros 13 años, para que Carlos Cano convertiera esta bella leyenda en varios versos[59], en 1880:

1.4.4 LA PEÑA NEGRA

-

TRADICION.

1.

Á cinco leguas de Murcia
Se encuentra un extenso valle,
Cuyas flores fecundizan
Las aguas del manso Tháder.
Brilla siempre azul su cielo,
Sin importunos celajes,
Perfuman siempre sus áuras
Y cantan siempre sus aves.
Limitando el horizonte,
Abrupta sierra levántase,
Y á su pié, cerca del río
Cual si quisiera atajarle,
Descansa una enorme peña,
Que fué de aquellos lugares,
En otro tiempo, el fantasma
Terrror de chicos y grandes,
La *Peña negra* la llaman,
Y así merece la llamen,
Pues negras historias cuentan
De aquella mole gigante.
Unos dicen que ocultaba
Una cueva impenetrable.
Que era de trasgos y brujas

[59] Semanario Murciano, 27-6-1880, pp. 205-206

El misterioso aquelarre;
Cuentan otros que, del cielo,
Una niña como un ángel,
Bajaba todas las noches
Sobre la *Peña* á posarse;
Que ocultaba un gran tesoro
Hubo quien asegurare,
Y no faltó quien dijera,
Que á su pie brotaba sangre.
La curiosidad llevóme
Hácia la *Peña* una tarde,
Y su tradicion, á un viejo
Le supliqué me contase.
Satisfizo mi deseo
El anciano en el instante,
Y á copiar voy su relato
Sin ponerle ni quitarle.

II.

Envidia dando á las rosas
Con las rosas de su cara,
Con unos ojos azules
Que el claro cielo retratan,
Flotando sus trenzas de oro
Sueltas á merced del áura,
Y con un alma tan pura
Como el sueño de la infancia,
Creció Pilar, y con ella
La envidia de las muchachas,
Y la admiracion de todos
Los mozos de la comarca.
De entro ellos uno, Jacobo,
Despertó al amor el alma
De Pilar, y á su cariño
Le dió su pecho morada.
Él apuesto y ella hermosa,
Él sencillo y ella cándida,
Ella en él cifró su dicha

Y él en ella su esperanza.
Cuando al terminar el dia
Triste la noche llegaba,
Iban Pilar y Jacobo
A la *Peña* solitaria,
Y, al pié de ella, sus amores
Y sus sueños se contaban;
Y, cual al cielo se eleva
De las flores la fragancia,
Sus promesas de cariño
Hasta el cielo se elevaban.
Pero ¡ay! que, en aciago dia,
Puso en el valle la planta
Cierto conde, de la córte,
Que a Murcia se encaminaba;
Vió á Pilar, y su hermosura
Le inspiró pasion satánica,
Y al ver que ella desoía
Sus amorosas palabras,
Y que sólo por Jacobo
Su corazon palpitaba,
Juró vengarse de entrambos
Y, por lograr la venganza,
Presa de fatal locura,
Le ofreció al diablo su alma.

III.

Era de noche: la luna,
Cual lámpara suspendida
En el espacio, á la tierra
Su opaca luz dirigía.
Todo era calma en el valle,
Sólo el rumor de la brisa
Rizando el agua del Tháder
El silencio interrumpía.
En tanto, junto á la *Peña*,
Testigo fiel de sus citas,
Jacobo y Pilar soñaban
Mirando próximo el dia

En que, al pié de los altares,
En estrecho lazo unidas
Sus almas, al fin lograran
Fundirse en un alma misma.
Súbito, la enorme *Peña*,
De su asiento desprendida,
Cual empujada al averno
Por una mano maldita,
Girando sobre su base
Cayó y ¡ay! en su caida
Tumba ofreció á los amantes
Bajo su mole sombría.
....
Una carcajada horrible
Murmuró el conde homicida,
Y.........¡muerto junto á la Peña
Lo encontró la luz del dia!

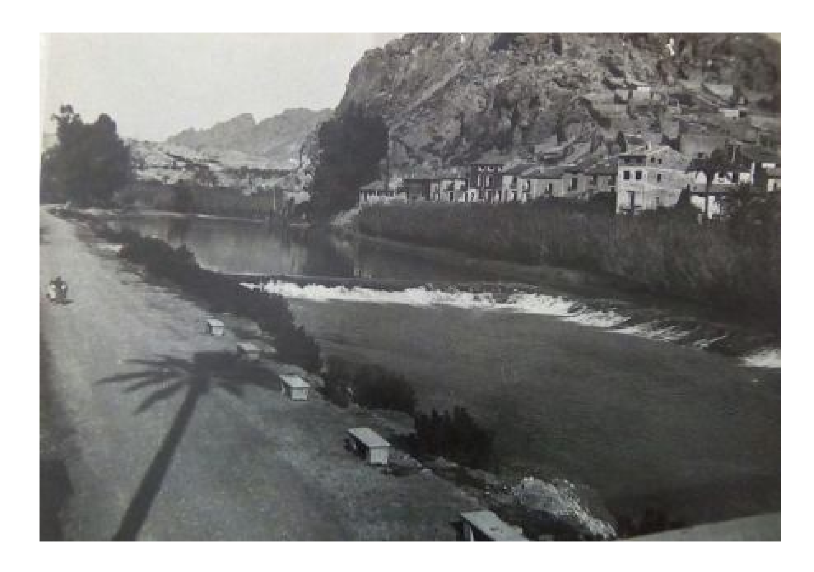
IV.

Desde esa noche sangrienta
Huyó del valle la paz;
Y es fama que, entre las sombras,
Su ventura á recordar,
Sobre la *Peña* descienden
Desde el cielo, donde están,
Las almas enamoradas
De Jacobo y de Pilar.

Carlos Cano (1880)

1.5 La mágica Blanca

Cárlos Cano y Núñez pasó su infancia en Blanca, al lado del río Segura, en un lugar que se conocía como «El Arenal» de Blanca. De hecho, era una playa fluvial donde la gente se bañaba en el verano. En la foto siguiente observamos «El Arenal», al final de la carretera y a la izquierda del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Piedad Fernández López

El origen de Runes como paraje es muy antiguo y tenía en frente, al otro lado del río, el castillo de Blanca. Por otro lado, también estaba cerca del paraje Darrax, es decir, a continuación del lugar «El Arenal», a la izquierda el río y en dirección a Abarán. Probablemente «El Darrax» es el lugar más antiguo de Blanca. Darrax tuvo el único granero musulmán en España que se encontraba encima una colina. En los siglos XI y XII, probablemente era un lugar densamente poblado rodeado de suficiente tierra agrícola, cuyos agricultores eran prósperos gracias a su ganado, buenos implementos agrícolas, bestias de carga y campos. La tierra también estaba

bien irrigada por el río o las acequias. Desgraciadamente, el río causaba muchas inundaciones, porque el nivel del agua subía fácilmente 1 o 2 metros después de mucha lluvia. Como la carretera de Runes en más de una ocasión se inundó con agua, las autoridades decidieron construir en los ochenta un muro al lado del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Jesús García Molina

Este granero de *Cabezo de Cobertera* en el *Pago de la Corona* estaba situado en el territorio de Darrax (Blanca y Abarán). En 1244, este lugar era conocido como Aldarache[60]. Posteriormente, en 1304 tomó el nombre de Andarraix[61], luego en 1588 se cambió su nombre a Aldarrax, y finalmente en 1591 cambió a

---

[60] **AYALA MARTÍNEZ, C. de** (1995) *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (Siglos XII – XV),* Instituto Complutense de Estudios de la Orden de Malta (ICOMAL), pp. 498 y 499. Citado por **TORRES FONTES, Juan** (1995-1996) *Del tratado de Alcaraz al de Almizra de la tenencia al señorío (1243-1244)*. En: Miscellanea Medieval Murciana. Vol. XIX-XX, pp. 279-302. Cita en pp. 297-298

[61] **GIMÉNEZ SOLER, A.** (1905) *Caballeros Españoles en África y africanos en España.* En: Revue Hispanique, tomo XII, pp. 352-272

Darrax[62] - el nombre que vemos de nuevo en 1604[63]. Observamos que el nombre de Larrag, que Cárlos Cano Núñez usó, se parece bastante a "Aldarrax".



El granero de *Cabezo de Cobertera*

El libro de Madoz[64] nos dará una buena visión sobre la vida en el pueblo de Blanca y sus otros territorios (campo de Blanca), alrededor del año 1850:

---

62 **LISON HERNÁNDEZ, Luis** (2003) *El Valle de Ricote: una encomienda de la Orden de Santiago, Abarán: acercamiento a una realidad, V Curso, p. 29. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2005) *Poblamiento Beréber en la zona norte de Ricote: Las Alquerías Andalusíes de Abarán y Darrax*. En: Actas *III Congreso Turístico Cultural Valle de Ricote, Ojós, 25 y 26 noviembre, 2005,* Abarán (Murcia), pp. 355-389

63 **LISÓN HERNÁNDEZ, Luis**. (1986) *Aportaciones para la historia del regadío en Abarán: 1492-1859*, *Programas de Festejos de Abarán. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (0000) *El granero fortificado islámico de Andarraix: un posible reclamo turístico y cultural para el Valle de Ricote*. En: *Actas II Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote, Blanca, 14-16 noviembre, 2003,* Abarán (Murcia), pp. 63-74

64 **MADOZ, Pascual** (1846). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo IV, p. 354.

BLANCA: Villa con ayuntamiento en la provincia de Murcia, parte de jurisdicción y administración de Cieza (2 horas), Diócesis de Cartagena (15 horas), Audiencia Territorial de Albacete (17 3/4 horas).

- SITUACIÓN Y CLIMA.

Situada en territorio desigual en la falda de la árdia y escabrosa sierra llamada Peña Negra, ó Cerro de San Cristóbal, que la domina por la parte N., siendo su altura por el EN. de 800 palmos. En ella existen varios trozos de muralla de un castillo moruno, en las pendientes infinidad de mariscos petrificados. Los vientos que la baten son puros y odoríficos, sus vistas alegres y pintorescas, el clima sano, y las enfermedades, las estacionales.

INTERIOR DE LA POBLACION Y SUS AFUERAS.

Su latitud de S. a N. es de 732 palmos castellanos, 2,142; su longitud EO. hasta hace un siglo solo contaba ciento y tantas casas, llegando en el día su número a 382, que es cuanto ha podido desarrollarse el caserío, atendida a forma de su localidad, las casas en general son de dos pisos y de tres las que figuran en las principales calles. Estas son en su mayor parte, estrechas y de mal piso, y la principal, ancha y llaman por la parte E. desemboca en la plaza que es un cuadro de 460 palmos: contiene la Iglesia, casas capitulares, cárcel y otros buenos edificios.

Hay un hospital para los enfermes pobres, dotado con 3.000 reales al año, escuela de primera enseñanza concurrida por 58 niños y dotada con 200 ducados anuales pagados con el producto de un huerto y fondo de propios, y la retribución de dos a seis reales mensuales con que contribuyen los alumnos pudientes, según sus clases.

La Iglesia parroquial de segunda clase (San Juan Evangelista) estuvo servida por un cura párroco, un teniente y cuatro secularizados, y en la actualidad, por un cura ecónomo y un teniente esclaustrado.

El edificio es sólido, de orden jodico, en forma claustral y dividido en tres naves; tiene de longitud 144 palmos, 72 de latitud, 50 de altura hasta la bóveda, y encierra nueve altares, cuatro de ellos notables por su buena construcción. Hay un órgano my antigüo de octava corta, y en la torre un reloj; los libros parroquiales existen desde el año de 1550 y se renovaron en el de 1773.

En la entrada E. del pueblo se ven las paredes de una ermita dedicada a la Purísima Concepción, en la misma línea y a una hora de distancia, la de San Roque, fundada por la v. en

el camino de -Cieza a Murcia; se hace en ella una solemne función el viernes de la semana de Pascua de Resurrección, y el día 16 de agosto, se trae el santo al pueblo y se celebra otra.

En varios puntos del campo existen hasta ocho ermitas más, y en ellas oyen misa lo labradores de sus cercanías. El cementero se halla a 500 pasos del pueblo, es bastante capaz y ventilado, se contruyó en el año 1833.

- TERMINO.

Confina por el N. con la Sierra de la Pila (3 horas); al E. con la jurisdicción de Ulea y Molina; al S. con la de Ricote y al O. con la huerta de Abarán. En él se encuentran ocho fuentes de agua potable y una hermosa y deliciosa huerta con 94 casas diseminadas, subdividida en infinidad de huertos cerrados; se dilata al sur hasta las márgenes del Segura y está plantada de naranjos, limoneros y frutales de diversas clases, entre los que descuella como su señora la palmera.

Por la parte opuesta al río existe otro trozo de huerta de la misma naturaleza y es inexplicable la grata sorpresa y admiración que causa al viajero el maravilloso contraste que produce la desnudez de las sierras y cerros que dominan al pueblo, con los bosques de frondosos árboles que presentan las hondonadas y componen sus huertos, cuya vegetación robusta es singular, realzando este cuadro las aguas del Segura que pasan precipitadamente y le proporcionan abundante riego.

La cabida del terreno roturado, exceptuando la huerta que se compone de 700 tahullas, dividas en diferentes pagos, es de unas 2,200 fanegas, de las cuales, 2.000 son de tierra blanca y 200 de olivar, dividida en tres clases por iguales partes. El que se encuentra en las inmediaciones del pueblo, es desigual y con muchos barrancos, y el del campo, llano.

El mencionado Segura corre a 450 pasos de la v. en dirección O. a E. lleva bastante agua, y tiene un puente de madera de 28 palmos de altura que suele ser arrebatado en las grandes avenidas; a sus inmediaciones hay una casita con un guarda que cobra el paso a los transeuntes con el fin de atender a su recomposición.

Las aguas se utilizan para el riego de las huertas por conductos que las van derramando en distintas direcciones: la principal se denomina BLANCA; viene desde la jurisdicción de Cieza, y pasa por muchas casas de esta población, y la otra titulada CHARRARA, fertiliza la huerta de la parte opuesta. Existe además una noria que levanta el agua 50 palmos y la deposita en una azud.

- CAMINOS.

Son de pueblo en pueblo, y aunque todos de herradura y en mal estado, si se toma por la ermita de San Roque el que dirige a Murcia, puede llegarse a la villa con carruaje; el que viene de Cieza es muy trabajoso pero de mucho recreo.

- CORREOS.

Un conductor trae la correspondencia de la administración de Cieza los domingos, martes y viernes, y la lleva lunes, miércoles y sábados.

- PRODUCCIONES.

Las frutas agrias y dulces es la más abundante; también se cosecha aceite, trigo, cebada, avena, hortalizas, legumbres, anís y barrilla; caza de liebres en corto número, y en más abundancia conejos y perdices. En el río se pescan barbos y anguilas.

- INDUSTRIA Y COMERCIO.

Hay cuatro tornos para tornear seda, movidos con el agua de la acequia principal; tres molinos harineros impulsados por el río; siete almazaras para la elaboración del aceite; tres hornos para cocer el pan; tres tejedores de lienzos comunes; una tienda de abacería y otra de ropas, cuyo mayor comercio consiste en sedas de capillejos sin teñir para llevarlos a Madrid y Toledo.

Hay buenas recuas de burros y algunos carros, y con unos y otros, se extrae el sobrante de frutas para Beñaranda y Burgos, y se importan de Murcia y otros pueblos de la provincia las mantas o jergas, trigo de Cieza y La Mancha y vino de Jumilla y Pinoso, cuyos dos últimos artículos son los de más consumo. La clase proletaria se ocupa la mayor parte del tiempo en hacer lías o cuerdas y otras de esparto, que es un recurso contra la miseria. Existen otros oficios indispensables para la población y se celebra todos los domingos un mercado.

- POBLACIÓN.

521 vecinos, 2,240 habitantes. Capacidad productiva: 5,493,333 reales imp.: 164,800. El presupuesto municipal ordinario asciende a 14,000 reales y se cubre con el producto de propios y arbitrios consistentes en 50,000 reales y el déficit por reparto vecinal.

Una investigación por parte del cronista de Blanca[65] de los libros eclesiásticos pudo aclarar estas 8 ermitas a las cuales se refiere Pascual Madoz. Observamos que la familia Cano (Josefa Cano) tenía

---

[65] Archivo del cronista oficial de Blanca: Ángel Ríos Martínez.

su propia hacienda y su ermita en el campo de Blanca (en la Sierra de la Pila):

28 – julio – 1807:
1.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Baina
2.-Ermita de san Roque/Hoya
3.-Ermita de D. Juan de Molina Castillo/Esparragar o Estartagar?
4.-Ermita de D. Pedro Molina/Quinares
5.-Ermita de Josefa Cano/Sierra de la Pila
6.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Nuestra Señora de los Dolores/Sierra de la Pila
7.-Ermita de la viuda de D. Francisco Pinar/san Antonio de Padua/Bazamba
8.-Ermita de la viuda de D. Antonio Fernández/Cabolcoy
Todas se encontraron con *la debida decencia, como corresponde*.
Sacerdote: José Valentín y Bisset.

En segundo lugar, quiero demostrar que Carlos Cano siempre tenía en mente a la hermosa villa de Blanca, el lugar de sus familiares y antepasados. José Martínez Tornel decía[66]:
El dominio del pueblo árabe en esta provincia ha dejado huellas tan hondas en ella, que no se han borrado todavía. Todas las tiranías juntas no han podido exterminar á ese pueblo, que había plantado aquí, con tan buen derecho como cualquiera otro, su dominio. El pueblo, la raza árabe, vive todavía en Murcia; existe en su huerta con reminiscencias de unas costumbres, con sus cantares apasionados, con su sensual pereza, y hasta con sus vistosos trajes. En las florestas del ameno valle que riega el Segura, todavía se admiran, en las ovaladas caras de las huérfanas, los ardientes ojos de las moras; y en el huertano, que, rebujado en su manta, se sienta, al salir el sol, en la puerta de su barraca, podrá verse siempre la imagen del musulmán, que envía á Alá la primera plegaria del dia.

[66] El Álbum, 12-1-1877, p. 1.

La palabra «Blanca» era mágica para Carlos Cano, pero él tiene cuidado de no referirse al nombre del pueblo.

1.5.1 ¡ MI BLANCA !

Blanca se llamaba y blanco[67]-
de sus ojos siendo yo
mas perjuicios me causó
que cigarro del estanco.

Su tierna y noble hermosura
logró ponerme en un brete,
y eso que siempre el *blanquete*
fué el *blanco* de su *blancura*.

Yo en amores no soy manco
y de casillas salía
cuando mi Blanca ponía
sus dulces ojos en *blanco*.

Mas después de amor tan tierno
Que aún hoy, lágrimas me arranca
no pudo *amarrarme en blanca*
por su genio del infierno.

Y libre de sus rigores
lloré mi infortunio yó
pues sin *blanca* me dejó
la Blanca de mis amores

Cárlos Cano

[67] La Paz de Murcia, 20-1-1869, p. 1.

No podía ser de otra manera, si Cano pensaba a menudo en aquel pueblo donde vivía su numerosa familia, donde vio de cerca la naturaleza y tuvo sus primeras amistades de la juventud. Los grandes huertos con todo tipo de frutas, las numerosas flores, las diversas acequias y los molinos de agua cercanos al caudaloso río le causaron una gran impresión. Así que, en sus versos podemos encontrar todo esto de nuevo .

1.5.2 TÚ Y YO.

—

Blanca azucena del valle umbrio,
ternura y vida, perfume y luz;
áura apacible de tibio estio,
onda apacible de claro rio…
Eso eres tú.

—

Amarga adelfa, ciprés doliente,
pálida sombra de un ser que huyó;
triste murmullo de turbia fuente,
planta que azota cierzo inolemente…
Eso soy yo.

—

Yo vierto sombra, tú das fulgores,
yo soy la nube y el astro tú;
yo brindo espinas, tú brindas flores,
tú eres la aurora de mis amores,
yo el ataud.

1.5.3 ¡MI BLANCA!

-

Amé á Blanca, y siendo *blanco*[68]
De sus cándidos amores,
Me causó más sinsabores
Que un cigarro del estanco.

Su faz blanquísima y pura
Logró ponerme en un brete,
Pues no advertí que el *blanquete*
Le prestaba su *blancura*.

Como en amar no soy manco,
De mis casillas salía
Cuando mi Blanca ponía
Sus negros ojos en *blanco*.

Y, como siempre en *allegro*
Contemplé tan lindos ojos,
Esclavo de sus antojos,
Me hizo ver lo *blanco* negro.

Por ella en más de un atranco
Mi presupuesto se vió,
Pues por ella tuve yo
Que ir siempre de punta en *blanco*.

Mas, sin pizca de respeto,
Cuando más la amaba ufano,
Dió Blanca su *blanca* mano
A otro apreciable sujeto.

Y para más sinsabores
(Llanto el decirlo me arranca),
¡Hasta me dejó sin *blanca*
la Blanca de mis amores!

---

[68] Aparece en el libro «FRUTAS DEL TIEMPO»

1.5.4 HISTORIA ANTIGUA

-

A CÉLIA[69]

-

Voy á contarte la historia[70],
La historia de unos amores,
Que conservo en la memoria
Cual se conservan las flores
Testigos de antígua gloria.
Horas de amantes antojos
Que, ayer flores y hoy abrojos,
Al robar la dulce calma,
Dieron penas á mi alma
V lágrimas á mis ojos....
Mas no te inspire desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Era una niña, una hurí
Con quien resbalar sentí
De la infancia la edad bella,
Y tan parecida á tí
Como una estrella á otra estrella.
Blanca era su faz serena
Cual la pálida azucena,
V sus ojos celestiales,
Sólo á los tuyos iguales,
Reflejaban su alma buena....
Mas no te infunda quebranto,
Mi bién, mi encanto,

Nació nuestro amor un día
V, de nuestro anhelo en pos,
Fué tanta nuestra alegría
Que pensamos que hasta Dios
Nuestras ansias bendecía.

---

[69] En la revista "El Chocolate", 20-7-1873, dirige los versos "Á CÉLIA".
[70] Origen: Mocedades

Y en mis horas de amargura
Su imágen cándida y pura
Endulzaba mis dolores,
Que era un angel de ventura
El ángel de mis amores....
Mas uo te cause querella,
Mi biéu, mi estrella.

Partí luego de su lado
Y, al volver, de gozo henchido,
Ví que el ángel adorado
Por otro amor había dado
Sus promesas al olvido.
Los ojos de mí apartaba
Esquivando mi presencia,
Y miéntras yo sollozaba
Ella entre risas ahogaba
El grito de su conciencia....
Mas no te apene mi historia
Mi bién, mi gloria.

El cáliz de la agonía
Me hizo apurar á porfía,
Y es que su pecho de roca
No sintió el amor que un día
Supo jurarme su boca.
Y al ver mi ilusión querida
Cual humo desvanecida
Lloré mi acerbo quebranto,
Creyendo hallar en el llanto
Consuelo á mi alma afligida....
Mas torna el rostro risueño,
Mi bién, mi dueño.

Hoy pasa ante mí orgullosa,
V no me inspira otra cosa
Su vista que compasión.
¡Qué lástima! ¡Tan hermosa
Y no tiene corazón!....

Mas suspiras y doliente
Viertes raudales de llanto;
¡No temas! ¡AIza la frente!
Que yo perdono clemente
A quien causó mi quebranto.
De hoy más cese tu desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Sevilla 1869

1.5.5 CONTRASTES

-

De nombres propios es propio
Defecto la impropiedad,
Y comprueban tal verdad
Varias historias que copio.

Causa de las ánsias mías
Y reina de mis amores,
Llegó á ser una Dolores
Que derrochaba alegrías.
Amándonos sin tibieza,
Dichosos un mes vivimos:
Recuerdo que no tuvimos
Ni dolores de cabeza.

Hablé á Paz una mañana
Y la quise sin temor,
Pensando hallar en su amor
Toda una paz octaviana;
Mas de Paz el genio audaz
Con mi cariño dió en tierra,
Y estuve en continua guerra
Hasta que troné con Paz.

A Inocencia amé después;
Inocente la creía,

Y era Inocencia una arpía
De la cabeza á los piés.
Me hizo sufrir sus rigores,
Y, en pago de mi vehemencia,
¡Horror! se fugó Inocencia
Con un cabo de tambores.

A Caridad conocí,
De corazón tan tacaño
Que, por no dar, ni en un año
Logré que me diera un sí.
Al ver tamaña crueldad,
De Caridad me alejé,
Matando mi amante fé
Su falta de caridad.

En Adelfa, no os asombre,
Cifré mi ilusión más cara,
Aunque temí que amargara
Como la flor de su nombre;
Y resultó al fin fallida
Mi sospecha pues su amor
Fué la dulzura mayor
Que he conocido en mi vida.

A Tecla conocí en Yecla;
Por callada la admiré,
Y cuando amarla pensé,
Harto de ir de tecla en tecla,
Vino un vecino en mi ayuda
Y supe lo que ignoraba:
Tecla ¡infeliz! no sonaba
Porque la pobre era muda.

Conocí á una Bienvenida
Que coja y muda nació;
A una Salud que pasó

Enferma toda su vida;
A una Severa, risueña;
A una Piedad, despiadada;
A una Nieves, muy templada;
A una Blanca, muy trigueña.

Y aun pudiera presentar,
De nombres, nuevos acopios,
Que esto de los nombres propios
Es cuento de no acabar.

1.6 El río Seguro y los arroyos

Mientras estudiaba en Segovia, Carlos Cano recordaba los momentos felices al lado del río Segura y los arroyos (acequias). Los famosos peros de Blanca participaban en este ambiente perfumado con sus mágicos olores.

Los pueblos del Valle de Ricote en las riberas del río Segura, en otros tiempos fueron edenes de triste recordación, paraíso de delicias de los más ricos y agigantados árboles, cuyos frutos no tenían rivales. Ya decía el poeta J. M. Tornel, en 1873:

La niña Blanca no es manca[71],
que para avances arteros
no hay cosa como los peros
pero los peros de Blanca.

como dice Gedeon en sus couplets, cantándole a los ricos y azucarados peros de Blanca[72].

[71] El Chocolate, 1-9-1873, p. 232.

Un precioso poema de José Martínez Tornel sobre los famosos peros de Blanca nos dice con toda clase de detalles cómo eran:

Correspondencia particular[73].

Mi buen amigo Molina[74]:
Usted que sabe gramática,
como lo prueban los versos
que algunas veces me manda,
sabe la palabra *pero*
cómo está calificada.
Conjuncion adversativa,
ó una cosa así, le llaman;
pero esos peros no son
como los peros de Blanca,
como los que me ha enviado,
que son Io mismo que el agua.
Le digo á Vd francamente
que cuando abrí la banasta.
y los ví tan encarnados
y con aquella fragancia,
tan gordos, tan harinosos
y con tan hermosa cara,
cuatro sentidos Io menos
y una potencia del alma
me decian que le diese
á Vd. las debidas gracias.
Los mismos peros, llenando
de su olor esta su casa,
me dicen que las ofrendas
de una amistad delicada
son cosas que huele bien

[72] Heraldo de Murcia, 10-1-1899, p. 1.
[73] El Diario de Murcia, 9-8-1883, p. 3.
[74] Debe tratarse de Antonio Molina González

y hay que saber apreciarlas;
y yo, de veras lo digo,
y no por lo que ellos valgan,
le agradezco a Vd. esos peros
muchísimo, con el alma.
    Quiera Dios que el año próximo
igual regalo me haga,
halláudose, como ahora,
felíz y bueno en su casa,
con su señora y su hija,
en ese pensil de Blanca;
pueblo que, si tiene peros
como los de la gramátiea,
por estos que usted me envia
merece honor y alabanza.

En ese pueblo entonces, el joven Carlos Cano disfrutaba de sus paseos al lado del río, así como de su agua clara y cristalina. Observaba las ondulantes aguas de las acequias, a las cuales él siempre nombra como “arroyos” en sus versos. No faltaban los olores de las flores en la primavera, que llenaban el aire de aromas embriagadores y delicados perfumes. Todo el ambiente de Blanca olía a flor de azahar y a sus famosos peros.

Todo era naturaleza exuberante, por lo que esta gran abundancia y variedad de plantas, flores y árboles del huerto le causó una impresión inolvidable. Él lo recuerda con nostalgia en sus versos:

1.6.1 LA FLOR DE LA PUREZA

Siendo niño entré yo un día[75]
de lá hermosa primavera
en una bella ribera
donde el placer sonreia.

–

Allí en profusion las flores
sus matices ostentaban,
y el ambiente perfumaban
con sus mágicos olores.

–

Murmurando sus querellas,
un arroyo allí corría,
y á las flores les mentia
mil argentadas estrellas.

–

Al verle tan trasparente,
amorosas le besaban,
y en las aguas se ocultaban
de la límpida corriente.

–

Mas cuando luego querian
salirse del arroyuelo,
con amargo desconsuelo
más en su fondo se hundian,

–

Y de su tallo arrancadas
mustias, triste, sin colores,
del alba los resplandores
las hallaban marchitadas,

–

Tan solo una flor yo vi
su cáliz alzando al cielo,
huyendo del arroyuelo

---

[75] La Violeta (Madrid), 18-9-1864, No. 94, pp. 4-5.

que serpeaba por allí. –

Era bella y pudorosa,
y en sus hojas escondida
pasaba su breve vida
apacible y venturosa.
–
Me admiré de su belleza
y preguntó con porfía:
–¿Quién eres? y me decia:
–Soy la flor de la pureza.

Carlos Cano

Segovia, marzo 1864.

1.6.2 NOSTALGIA.
-
Ausente de mi patria[76],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;
Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura

[76] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[77]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores
Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

---

[77] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.3 EL VALLE

Por los motivos que sean, Cárlos Cano no habla del Valle de Ricote, sino solamente del Valle. La verdad es que el término “Valle de Ricote” no se usaba en aquellos años, debido a su sonido y antigua literatura negativa. Entonces Cano habla del Valle, porque en sus primeros años estuvo más de una vez en Blanca, donde las huertas expedían el aroma de flor de azahar, de limón y naranja. El nombre procede del árabe hispánico *az-zahár*, y este del árabe clásico *az-zahr* (que significa 'flor blanca'). En el siglo XIX, en Blanca se recolectaban las flores de limones y naranjas que serían exportadas. Eran unos de los ingredientes para el perfume y la colonia (eau de cologne).

Cárlos Cano introduce todos estos recuerdos de su juventud en su poesía.

1.6.4 LA NOCHE

Cesan su canto[78]
las tiernas aves,
y se guarecen
entre el follage:
duerme la brisa
que poco antes
sobre las flores
iba á posarse.
La luna llena
comienza a alzarse
y ostenta hermosa
disco brillante.
Grande silencio[79]
reina en el valle,
y ni un suspiro
osa turbarle.
¡Qué hermosa noche!
tal vez amantes,
se juran ciegos
nunca olvidarse.
Quizá en los brazos
de tierna madre,
duerme algun hijo
en este instante,
y en dulces sueños,
su pecho late,
sin que le opriman
rudos pesares.
Noche serena,
nada hay que iguale,
ese silencio
tan admirable:
yo te bendigo

[78] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4
[79] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4

que en mis azahares,
busqué tus sombras
por consolarme.
Todo en ti es bello
todo en tí es grande;
tus misteriosos[80]
mudos lenguajes,
al hombre enseñan
á consolarse:
yo, cantor triste
que vago errante
tan solo puedo,
noche ensalzarte:
yo le venero
y en donde me halle,
mi pobre lira
sabrá cantarle,
porque tú siempre
me consolaste,
y en mis congojas
y en mis pesares,
solo tus sombras
pudieron darme,
dulce esperanza
que me alentase.

1.6.5 NOSTALGIA.

—

Ausente de mi patria[81],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;

---

[80] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 3
[81] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura
La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[82]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores

---

[82] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.6 COSAS DE LA EDAD

–

SONETO.

–

Mágico valle de eternal verdura[83]
Donde al soplo del aura silenciosa
Se mece ufana la naciente rosa
Perfumando en su aroma la espesura;

Ameno valle dó vertió natura
De sus dones la parte mas preciosa,
Donde zumbar la abeja artificiosa
Y el arroyuelo plácido murmura.

Aquí corrieron tus primeros años
Sin probar del dolor las túrbias heces
Ni conocer del mundo los amaños;

Y aquí tambien ¡Oh Celia! muchas veces
Sin sospechar futuros desengaños
Sola te sorprendí... ¡comiendo nueces!

Carlos Cano y Nuñez.

[83] La Moda Elegante Ilustrada, diciembre 1867, p. 304.
Del Correo de Ultramar. Tomo XXX, 1867, No. 774, p. 307.

1.7 La religión

A estos cantos y encantos de la naturaleza hay que agregar las flores del corazón y las canciones del alma que Carlos Cano le dedicó al evangelio en forma de amorosos pensamientos . La religión debe haber ocupado un lugar importante en la vida de Cárlos Cano, y lo vemos a través de sus poemas. En esta relación de poemas no pueden faltar sus versos sobre el padrón de Blanca: «San Roque».

1.7.1 CRONICA DOMINGUERA.

–

San Roque, con la calabaza y el palitroque.

Cariños son los del pueblo[84]
expontáneos y constantes,
que van de padres á hijos
trasmitidos en la sangre
y se conservan y viven
benditos en los hogares.
Santos hay en nuestra tierra
que para los pueblos valen
como un tesoro sagrado
que les dejaron sus padres,
y con su nombre bendito,
con su venerada imágen,
tienen el mayor consuelo
y la esperanza más grande
en todas sus desventuras,
penas y calamidades.
San Roque es un santo de esos,
se le adora en todo el valle

[84] El Diario de Murcia, 17-8-1890, p. 1.

que riega el fecundo rio
que llega á los Guardamares,
es patron de quince pueblos
desde Ulea hasta los Garres,
y en el Palma.- tiene ermita
y en San Andrés una imagen
hecha por aquel Salzillo
que tambien hizo aquel *Angel.*
Pero no voy á esto, voy
á que el pueblo á veces hace,
hijas del mismo cariño,
poco reverentes frases,
como la que de San Roque
me ha inspirado este romance.

De aquel noble peregrino,
que sufrió tantos azares,
que anduvo tantos caminos
por sierras y peñascales,
de aquel enfermo llegado
que tuvo sed, tuvo hambre,
sin más amigo que un perro
que su herida le curase;
de aquel que pudo vivir
en opulentos alcázares
y fué huesped recogido
en infectos hospitales
donde murió de la peste
para que muchos curasen...
de ese Roque dice el vulgo
aquello del consonante.
Pero la virtud del santo
es de tan altos quilates,
que no siendo ni español,
ni santo de la falange
que con Jesús y María
vá en los libros inmortales,
ha conquistado los pueblos,
venéranlo en mil altares

y lo aclaman y le ruegan
con un fervor inefable
Archena, Ceutí, Fortuna,
Blanca, Ulea, Pedriñanes,
Villanueva, Santomera,
Alcantarilla, Aljezares,
Palmar, la Alberca, Lorquí,
y en otra porcion de partes.
Antes, cuando aquí eran ricos
los que hacian alpargates,
cuando formaban un gremio
y tenian su estandarte,
San Roque era en San Andrés
y en el Pilar el tu autem;
hoy aun tiene su capilla
en San Agustin el grande
y se le dice su misa
y desempolva su imagen
por un hermano mayor,
heredero de su padre
en la devocion del santo
y en el gremio respetable.

1.8 Final

Hasta aquí la breve biografía de Carlos Cano y Núñez con respecto a su pueblo preferido, «Blanca». Para su biografía completa, se debe leer el tomo que hemos preparado sobre él para este fin. A partir de los textos observamos que este poeta no usaba las palabras "Valle de Ricote" y "Acequía", las cuales cambió por "valle" y "arroyo".

Supo prepararse bien con sus estudios y procuraba estar en más de un sitio en España, para obtener la mundología necesaria para llegar a establecerse firmemente en los círculos más influyentes de la sociedad. Sus altos ingresos como teniente coronel del ejército le permitieron vivir cómodamente, e incluso fundar una distinguida revista llamada *Mosaico*. Destaca sobremanera su gran capacidad para publicar sus poemas en muchísimos periódicos y revistas, cuya relación reflejamos a continuación. En más de una ocasión tuvo problemas de salud, tal vez como consecuencia de la muerte de varios hijos. La vida en el siglo XIX estaba llena de tragedias familiares, pero felizmente se pudo recuperar de sus penas y liberarse de sus obligaciones sociales en el pueblo de su infancia, «Blanca», donde tenía su hacienda, viejos amigos, recuerdos de su juventud, tranquilidad y aire fresco.

1.8.1 POEMAS PUBLICADOS EN:

ABC (Madrid)
Actualidades (Madrid, 1901)
Álbum (Revista quincenal, Cartagena), El
Álbum ibero-americano (Madrid), El
Álbum salón (Barcelona)
Alhambra (Granada, 1884), La
Alicante Obrero
Alma joven (Murcia), El
Almanaque (Lorca)
Almanaque de la risa (Madrid)
América (Madrid, 1857), La
Amigo (Barcelona), El
Anuario-Guia de Murcia y su Provincia (Murcia)
Arco (Cartagena), El
Arte y Letras (Revista)
Averiguador universal (Madrid), El
Balear – diario político, El
Barcelona cómico
Bazar murciano, El
Bien público, El
Blanco y Negro
Camarada (Barcelona), El
Cantábrico, El
Caras y caretas (Buenos Aires)
Cartagena artística
Cáscabel, El
Chocolate, El
Correo de Levante
Correo de Ultramar, Del
Correo de Ultramar, El
Correo militar (Madrid), El
Crónica – Teruel, La
Crónica de Badajoz
Crónica meridional
Crónica meridional, La

Cronista del valle, El
Cruz y espada
Defensor de Granada, El
Demócrata (Madrid), El
Dia (Madrid, 1881), El
día de la prensa (Murcia), El
Dia de moda (Madrid)
Diario de la tarde (La Unión)
Diario de Lugo – diario político
Diario de Tenerife
Diario de Zaragoza
Diario murciano, El
Diario, El
Dinastía (Barcelona), La
Don Crispín : semanario satírico, incoloro e inodoro
Eco de Cartagena, El
Eco de la provincia de Gerona – diario político, El
Eco de Orihuela, El
Enciclopedia, La Murcia
Escenas contemporáneas (Madrid)
Flores y abejas
Folletín (Correo de Andalucía), El
Garbanzo (Madrid), El
Gente vieja (Madrid)
Gil Blas
Gran Vía (Madrid), La
Guadalete, El
Heraldo de Alcoy
Heraldo de Madrid (Madrid), El
Heraldo de Murcia
Heraldo granadino, El
Hojitas del hogar, Las
Hormiga de oro (Barcelona), La
Iberia (Madrid, 1868), La
Ilustración (Barcelona), La
Ilustración católica (Madrid, 1877), La
Ilustración de la mujer, La
Ilustración Española y Americana, La
Ilustración hispano-americano (Barcelona), La

Ilustración Ibérica (Barcelona), La
Ilustración musical (Barcelona), La
Ilustración nacional, La
Imparcial (Madrid), El
Independencia, La
Iris (Barcelona, 1899)
Justicia (Jumilla), La
Juventud literaria (Murcia), La
Liberal (Madrid), El
Linterna, La
Lucha, La
Madrid cómico
Mañana – diario político, La
Menorquin, El
Miscelánea Revista Semanal de la Paz, La (Murcia).
Moda elegante, La
Mosaico (Murcia), El
Mosca blanca (Barcelona), La
Mundo cómico (Madrid), El
Mundo de los niños (Madrid), El
Murcia Nueva
Museo universal (Madrid), El
Nuevo Mundo (Madrid)
Opinión (Gijon), La
Orcelitano, El
País (Madrid, 1887), El
Panorama (Valencia), El
Papa-Moscas (Periódico satírico), El
Pêle-Mêle (Barcelona), La
Periódico ilustrado, El
Pluma y lápiz (Barcelona)
Popular, diario granadino, El
Porvenir de León, El
Provenir de León, El
Provincias de Levante (Murcia), Las
Publicidad, La
Pueblo español, El
Pueblo, periódico republicano, El
Región extremeña, La
Región Extremeña, La

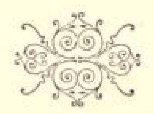
Revista contemporánea (Madrid)
Revista de España (Madrid)
Revista de los Velez
Semana cómica (Barcelona), La
Semanario murciano, El
Sólier – Baleares
Telegrama del Rif, El
Unión democrática – diario político, La
Unión ilustrada (Málaga), La
Universo ilustrado (Barcelona, 1886), El
Violeta, La
Voz de Totana, La
Zambra, La

CARLOS CANO

EN SERIO Y EN BROMA

— POESIAS —

SEGUNDA EDICIÓN AUMENTADA



PARIS
LIBRERÍA HISPANO-AMERICANA
37, Rue de l' Abbé Grégoire, 37
1907

2 EN SERIO Y EN BROMA

-

DEDICATORIA

A Avelina Caro de López Chicheri

Quise aqui un nombre escribir
De mujer y te aseguro
Que mucho me hizo sufrir,
Pues me puso en grave apuro
Dos voluntades unir.
Mi cabeza pretendía
Dedicar esta obra mía
A una mujer de talento,
Y de belleza á un portento
Mi corazón prefería.
Ninguno quiso ceder,
Ni dar su brazo á torcer,
Mas tal valía es la tuya
Que tu nombre aquí al poner
Se salieron con la suya.
Que aunque nunca hallar creí
juntos talento y belleza,
De mi error me convencí
Viendo que Dios puso en tí
Uno y otra en una pieza;
Siendo tanta de los dos
La cantidad que almacenas
Porque, de obsequiarte en pos,
Se le fué la mano de Dios
Y te los dió manos llenas.
Y, valiendo tanto, es llano
Que si tu aplauso me gano,
Al nivel de tal virtud
Llegará la gratitud
De tu primo

Carlos Cano

2.1 ALLÍ ESTÁ

A LA MEMORIA DE MI PADRE.

———

Desde el altivo palacio[85]
hasta el apacible hogar
en vano buscan mis ojos
la humana felicidad.
¡Humo es solo! Como el humo
cruza el espacio fugaz,
y al pretender detenerla
se disipa más y más.
Niño que á una mariposa
persigue con loco afán,
sin lograr aprisionarla
entre sus dedos jamás;
fuego fátuo que brillando
en la densa oscuridad,
Cuanto más tras el corremos
Más alejándose va;
gota que busca el arroyo
que murmura sin cesar;
arroyo que lleva al río
de sus aguas el caudal;
río que corre al profundo
abismo del ancho mar:
imágenes son del belló
irrealizable ideal
que hasta el borde del sepulcro
persigue la humanidad.

[85] Origen: Mocedades

Niño, dormido en los brazos
de una madre angelical
que arrulla tu dulce sueño
de sus besos á compás:
quiera el cielo que no llegues
de tu sueño á despertar,
porque al abrirse tus ojos
¿dónde la dicha hallarás
que te ofrece en su regazo
el cariño maternal?
Pasarán tus tiernos años,
tus ensueños pasarán,
y penas, tan solo penas,
el mundo te ofrecerá;
las lágrimas de tus ojos
tus compañeras serán,
y perdida la esperanza
sin consuelo exclamarás:
¿Dónde está la dicha humana?
¿Dónde está?

Desposada que de hinojos
te postras ante el altar,
y al dar á un hombre tu mano
tu vida entera le das:
en vano miras al mundo
del amor por el cristal,
y sueñas que nunca el alma
pesares albergará.
Si eres feliz, ¿por qué lloras
tu juramento al sellar,
ahogando el *sí* de tus labios
de tu llanto en el raudal?
¡Ay! la ilusión de tu pecho
has trocado en realidad,
y, sin embargo, no cesas,
no cesas de suspirar;
y el alma ansiando otros goces
te pregunta con afán:
¿Dónde está la dicha humana?
¿Dónde está?

Guerrero, que conseguiste,
por tu arrojo sin igual,
el laurel de la victoria
en las lides alcanzar:
cuando al humo del combate
ocultaba el sol la faz
por no ver, de sangre humana,
el valle trocado en mar;
si del oscuro soldado,
en tierra exánime ya,
escuchaste el «madre mia!»
que murmuró al espirar,
y al recuerdo de tus hijos
que te esperan con afán
las lágrimas empañaron
de tus ojos el cristal,
despreciando tus laureles
no llegaste á murmurar:
¿Dónde está la dicha humana?
¿Dónde está?

Sábio que en largas vigilias
te afanas por penetrar
los recónditos destinos
de la ciega humanidad;
bien hayas si el negro velo
de la ignorancia al rasgar,
consigues que de la ciencia
brille la luz inmortal.
Mas, ¿quién premiará tus ánsias?
tu anhelo ¿quién premiará,
si nadie de tus afanes
el fruto sabe apreciar.....?
Tal vez mañana á tu nombre
estátuas levantarán
los mismos que tantas veces
te obligaron á exclamar:
¿Dónde está la dicha humana?
¿Dónde está?

La dicha es sólo una sombra,
una sombra nada más;
flor que nunca alza su tallo
del mundo en el erïal;
eco que vaga perdido
del tiempo en la inmensidad;
sol, cuyos rayos no llegan
á nuestros ojos jamás.
Sólo al poner nuestra planta
del sepulcro en el umbral,
cuando su vuelo remonta
el alma á la eternidad,
un ángel baja entre nubes
nuestros ojos á cerrar,
y, mostrándonos del cielo
la expléndida claridad,
nos dice: ¡allí está la dicha!
¡Allí está!

Murcia 1879

2.2 TÚ Y YÓ

—

BLANCA azucena del valle umbrío[86],
Ternura y vida, perfume y luz,
Aura apacible de tibio estío,
Onda serena de claro río...
Eso eres tú.

Amarga adelfa, ciprés doliente,
Tormento y duda, luto y dolor,
Triste murmurio de turbia fuente,
Hoja que arrastra cierzo inclemente...
Eso soy yó.

Yo soy la sombra, tú los fulgores,
Vo soy la nube y el cielo tú,
Vo brindo espinas, tú brindas flores,
Tú eres la cuna de los amores,
Yo el ataud.

---

[86] Origen: Mocedades

2.3 Á MI MADRE

—

(EN SEMANA SANTA.)

En aquestos tristes días[87]
De amarguras y de luto,
En que todos un tributo
Ofrecemos al Señor,
Me recuerda la memoria
Una mujer, cuyo nombre
Es el consuelo del hombre,
Su mayor dicha y su amor.

¡Madre!..., Cuando yo pronuncio
Este nombre que amo tanto,
Brota en mis ojos el llanto
Sin poderlo contener;
Porque una madre es tesoro
De cariñosa ternura,
Fuente de amor y ventura
Para aquel á quien dió él sér.

[87] Origen: Mocedades

Ella con cariño inmenso
En su regazo nos mece,
V su ternura se acrece
Al mostrarnos la virtud;
Ella llora, si lloramos
Alguna ilusión perdida,
V nos consagra su vida
De la cuna al ataud.

Ella es la guía del hombre
Que amante llevó en su seno;
Ella es de amores sereno
E insondable manantial;
Por ella al mundo venimos,
Por ella á Dios adoramos,
V por ella conjuramos
Las seducciones del mal.

Por eso cuando inclemente
Acerbo dolor me embarga
Y hace mi existencia amarga,
Con amante frenesí
Anhelante corro al lado
Deñ sér por mi más querido,
Mi mal le cuento, y le pido
Un consuelo para mí.

Y al punto, de amor henchida,
Mi duelo entre ambos divide
Y logra al fin que me olvide
De mi pena y mi aflicción;
Y á la ausencia torno luego,
Por más que á mi amor no cuadre,
Llevando siempre á mi madre
Grabada en el corazón.

Solo por ella, del mundo
En el revuelto oceano,
Se ofrece á mi vista llano
Cuanto el mundo encierra en sí;
Y en mis pobres oraciones
Por mi madre pido al cielo,
Porque es ella mi consuelo
Y mi solo amparo aquí.

Segovia 1863

2.4 POR LAS BENDITAS ÁNIMAS

--

Á Emilio López Palacios

–

El muñidor de cierta cofradía
Estaba á todos los demonios dado,
Pues con dolor veía
Que á pesar de su celo exagerado
Los gastos aumentaban,
Los ingresos mermaban
Y hermandad tan formal y tan devota
Iba á la bancarrota.
Como era grave el caso,
Se devanaba el muñidor los sesos
Para salir del paso,
Haciendo que aumentaran los ingresos;
Y al fin, sin darse de reposo punto,
Solucionó el asunto,
Confiando en que al poner su plan por obra
Habría ingresos de sobra.
Y su plan fué el siguiente:
Un día de función, en que la gente
Llenó toda la iglesia muy contrita,
Se colocó con una bandejita
En la puerta y así empezó á gritar
Cuando empezó la gente á desfilar:
–Hermanos, que teneis séres queridos
Dentro del purgatorio recluídos,
Por cada una limosna que me deis
Un sér de aquel recinto sacareis.–

Salió primero un mozo
De campo y plaza, y lleno de alborozo
Al oir lo que el hombre prometía,
Echando un perro grande en la bandeja
Exclamó:–Por mi tía
Patricia Candileja.
–¡Dios se lo pague, hermano!–
Respondió el muñidor, y el mozo ufano
Así le interrogó, yéndose al bulto:
–¿Cuando crée usted que logrará el indulto
Y libre se verá la tía mía,
Después de tanto como habrá sufrido?—
Y dijo aquél:–Está usté complacido;
Ya recobró la libertad su tía.–
Ante éxito tan rápido y completo
Siguió echando monedas el paleto,
Diciendo una por una:
–Esta por mi cuñado Lucas Prieto,
Esta por la hija de mi prima Bruna,
Esta por mi compadre Doroteo,
Esta por mi hermanico Celedonio,
Esta por mi mujer, aunque yo creo
Que á mi mujer se la llevó el demonio.–
Así, dando y pidiendo,
Siguió por otros deudos influyendo,
Hasta que tuvo que cerrar el pico
Porque no le quedó ni un perro chico.
Entonces, satisfecho,
Preguntó al muñidor:–¿Con lo que he hecho
Crée usted que todos los que yo he nombrado
Habrán el purgatorio abandonado?–

Y el muñidor, riendose de tal
Muestra de fe sincera,
Le dijo muy formal:
–Todos ya están del purgatorio fuera.–
Lo que oido por el otro
Exclamó, recogiendo su dinero:
–Vengan los cuartos que del duro potro
Han librado á mis muertos más queridos,
Pues con razón infiero
Que después de los males padecidos,
Cuyo largo programa expiatorio
Les sirvió de Jordán,
Buenos tontos serán
Si vuelven otra vez al purgatorio.

2.5 NOSTALGIA.

Ausente de mi patria[88],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;
Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura
La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

---

[88] Origen: Mocedades

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores
Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;

Y haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

2.6 Á LA VIRGEN.

———

SONETO.

———

El que sufre te invoca en sus dolores,
El que goza te ensalza en su alegría;
Del que muere consuelas la agonía,
Del que nace la cuna ornas de flores.

El sol de tu bondad, con sus fulgores
Disipa del error la niebla fría;
Tu fe es la luz que nuestros pasos guía,
Tu amor es el amor de los amores.

El débil á tus piés se torna fuerte,
Con tu favor se alcanza la victoria.
¿Quién podrá no adorarte y no tenerte

Como en sagrado altar en la memoria?
Al hijo de tu amor le dimos muerte...
¡Y aún nos abres las puertas de la gloria!

2.7 ¡TODAVÍA!

—

(Canción – música del maestro Nogueras)

—

Las flores que me diste[89],
de amor en prenda,
se agostaron mirando
tu indiferencia;
y todavía
eres tú la esperanza
del alma mía!

El cielo que contigo
mi amor forjaba
lo ocultaron las nubes
de tu inconstancia;
y todavía
eres tú, la esperanza
del alma mía!

[89] Origen: Mocedades

La promesa que hiciste
    de amarme siempre,
se disipó cual humo
    que el viento mueve;
    Y todavía
eres tú la esperanza
    del alma mía!

De tu voz que calmaba
    mi dulce anhelo
ya en mi pecho no vibra
    doliente el eco;
    y todavía
eres tú la esperanza
    del alma mía!

Entre los dos la suerte
    puso un abismo,
que ni llenan mis lágrimas
    ni mis suspiros;
    y todavía
eres tú la esperanza
    del alma mía!

Yo soy desventurado,
    tú eres dichosa;
mientras tu pecho ríe
    mi pecho llora;
    y todavía
eres tú la esperanza
    del alma mía!

De la vida cruzando
    la misma senda,
cuanto mas te persigo
    tú mas te alejas;
    Y todavía
eres tú la esperanza
    del alma mía!

Cuando vuele mi alma
    lejos del mundo
pronunciarán mis labios
    el nombre tuyo;
    y hasta ese día
serás tú la esperanza
    del alma mía!

2.8 EN EL ABANICO DE MARÍA ARROYO

Envidia me da, y es llano,
Tu abanico, porque ufano
Disfruta con suerte loca
Del perfume de tu boca
Y del calor de tu mano.

Perdóname compasiva
Que al revés aquí te escriba,
Pues de evitar no hallo modo
Que todo cuanto hago, todo,
Me salga patas arriba.

2.9 ¡SÉ FELIZ!

—

Si alguna vez María el desconsuelo[90]
La risa ahuyenta de tus labios rojos
No aumentes tu desvelo
Con llanto amargo; los serenos ojos
Fija en el puro azul del claro cielo
Ó en el botón de las fragantes flores
Al manso arrullo de la brisa abiertas;
Mas no en tu pena llores,
No en tu acerbo dolor lágrimas viertas
Al recordar tus dichas fugitivas:
¡Ay! las lágrimas vivas
Son el sepulcro de ilusiones muertas....!
¡Vive, vive dichosa!
¿Qué angustia, qué dolor turbar podrían
Tu paz tranquila, tu serena calma,
Si la casta inocencia de tu alma
Los ángeles del cielo envidiarían?
Nunca el pesar te abrume
Que hoy en mi pecho mora;
Nunca el dolor que fiero me consume
Imprima en ti su huella asoladora;
Nunca mires pasar, hora tras hora,

[90] Origen: Mocedades

Con impaciente anhelo,
Los tiernos años de tu dulce vida;
Ni inclines abatida
La casta frente al suelo
Mirando en gérmen tu ilusión perdida.
    ¡Vive, vive dichosa!
No el recuerdo de un triste te atormente;
Alza la pura frente,
Alza el rostro sereno
Y la dulce mirada placentera;
No agite tu albo seno
De nuestro amor la historia lastimera,
Y si hiere tu mente
Del pasado feliz un eco vago,
Olvídale pensando en el presente
Y sé dichosa con su dulce halago.
    No ya tiernos cantares
Brotarán de mi lira abandonada
Al olvido entregada;
No ya mis esperanzas, mis pesares
Te contaré como en mejores días,
Ni el suspiro de mi alma anamorada
Irá á turbar tus goces y alegrías.
    Hoy que inflexible el áspero destino
Me arroja de tu lado,
Errante peregrino,
Las tierra cruzaré; de ti apartado,
    En el alma grabada

Eterna vivirá tu imágen bella,
Y si te encuentro.... besaré tu huella
Sin pedir á tu amor una mirada....!
. . . .
Adios, mujer, adios; ni una esperanza
Conservo en mi amargura;
El porvenir que miro en lontananza,
Solo ofrece á mis ojos
La triste tumba oscura
Que guardará ignorados mis despojos,
Cuando, rota la carcel que hoy le encierra,
El espíritu mío
Tienda libre su vuelo
Por la región inmensa del vacio.
Feliz si en tu mejilla
Entonces una lágrima de amores
A mi recuerdo brilla
Con muda pena... pero no, no llores;
Mira el azul del cielo,
Mira el botón de las fragantes flores,
Y en éxtasis sumida,
No acibare jamás amargo duelo
Las dulces horas de tu dulce vida.

Madrid 1865

2.10 EN LA PLAYA

—

Como al rugir el vendaba, las olas[91]
Se agitan con estruendo,
Así en mi alma sini cesar se agitan
Amargos los recuerdos.

Cesa la tempestad, la calma torna
Y el mar refleja el cielo;
¡Sólo las tempestades de mi alma
No tienen nunca término!

[91] Origen: Mocedades

2.11 MEDITACIÓN.

—

A MI QUERIDO AMIGO ANTONIO F. GRILO

—

En vano sin cesar el pensamiento[92],
Soñando dichas qtle jamás alcanza„
De venturas y glorias de un momento
Vislumbra el resplandor;
Que siempre, tras quimérica esperanza,
Desde la cuna hasta la triste huesa
Lleva el hombre con lágrimas impresa
La huella del dolor.

De la ignorada flor de la ventura,
¿Quién aspiró la celestial fragancia?
¿Quién de la vida en la mansión oscura
Halló la dulce paz?
Del mundano placer la copa escancia
El alma ansiosa con febril anhelo,
Y en breve el desencanto rasga el velo
De la ilusión fugáz.

[92] Origen: Mocedades

En los albores de la edad primera,
La inocencia, ciñendo ricas galas,
Soñado eden donde la dicha impera
Ofrece al corazón;
Y pronto el ángel del dolor, las alas
Batiendo despiadado de improviso,
Convierte el encantado paraiso
En fúnebre mansión.

Con nuevo afán, con insaciable anhelo,
La juventud alegre se abre paso,
Y, en su delirio, de la dicha el cielo
Sus ojos ven brillar;
Mas ¡ay! bien pronto del celeste raso
Turban las nubes la serena calma,
Y solo ante sus ojos mira el alma
De lágrimas un mar.

Y hasta la triste ancianidad, que siente
Del sueño eterno la atracción sombría,
En vano en el delirio de su mente
Va de la dicha en pos;
Que siempre el hombre con tenaz porfía
La dicha busca que le niega el suelo,
Sin fijar sus miradas en el cielo
Donde la puso Dios.
Fantasmas vagos del mortal altivo,
Sueños de amor, raudales de ternura,

A cuyo arrullo el corazón cautivo
Perdió su amante fé;
¿Qué fué de aquella espléndida ventura
Desvanecida en óptica ilusoria?
De tanto anhelo, de tan dulce gloria,
De tanto amor, ¿qué fué?

¡Ah! no la dicha en el mundano suelo
Busque del hombre la ansiedad avara,
Que de la dicha alcázar es el cielo,
Y la virtud altar.
Allí, las almas, de su luz preclara
Ven sin cesar los mágicos reflejos;
Aquí, las almas, de su gloria lejos,
Su luz no ven brillar.

¡Oh loca aspiración del ser humano
Que busca la ventura en cruda guerra!
En vano corres por el mundo, en vano
De su fantasma en pos;
En vano la persigues en la tierra
Con loco afán, con delirante anhelo,
Que Dios la dicha colocó en el cielo,
Porque la dicha es Dios.

Mahón 1875

2.12 ¡NO LO QUIERO!

Cuando un día te juré[93]
De mi pecho la pasión,
En prenda de eterna fé,
Me entregaste el corazón.

Hoy al ver tu olvido artero
La prenda te restituyo;
¡ Tómala! ¿Para qué quiero
Un corazón como el tuyo!

[93] Origen: Mocedades

2.13 ENTRE CESANTES

–

Á PABLO PARELLADA (94)

–

Pasando un caballero
En Madrid por la calle de Sevilla,
Al mirar consumido su veguero,
Tiró al suelo la escuálida colilla;
Y tres cesantes que lo presenciaron
A coger la colilla se lanzaron.
–Yo la he visto caer. ¡Mía es la prenda
–Exclamaron los tres–la prenda es mía.–
Y por cuál se apropiaba tal prebenda
Armaron tan furiosa algarabía,
Que uno de ellos, poniéndose en razón,
Por cortar la cuestión
Con piadoso interés,

(94) Quiero dejar consignado, – antes que nadie me arguya, – que este cuento está tomado – de una chirigota tuya.

Les propuso una fórmula sencilla:
Que fuera la colilla
Del que fuera más pobre de los tres.
    La fórmula aceptaron
Y así los tres sus cuítas relataron.

    –Yo soy,–dijo el primero–
Un pobre por entero.
Estoy en cueros vivos y es mi dieta,
Desde que estoy cesante, tan completa,
Que me paso los días
Aplacando las grandes hambres mías,
Sin fijarme en detalles,
Con lo que hallo tirado por las calles:
Cáscaras de naranja y de melón,
Pedazos de cebolla y de cartón,
Amén de algún mendrugo
Que pudiera pasar por un tarugo.
Y, por si mi desgracia fuera floja,
Del sótano en que anido,
Sin más menaje que una silla coja,
Ayer me han despedido
Porque soy en deber
Seis reales de tres meses de alquiler.

    Tocó el turno al segundo
Y exclamó con acento lastimero:
–El que está como usted solo en el mundo
No es pobre por entero.
Compárese conmigo; soy Casado
Y además de mi esposa y tres retoños,
Que el mayor aún no cuenta tres otoños,
Mantengo á mi cuñado
Que padece *diabetes sacarina*
Y tiene hambre canina.

Por ver si hago fortuna
Vivo ahumando pedazos de cristal,
Que vendo siempre que de sol ó luna
Hay eclipse total.
Hace un año que el último ha ocurrido
Y, como desde entonces no he comido
Á pesar de mis mañas,
Tengo ya en la garganta telarañas.

–No sigan adelante;–
Clamó el tercer cesante,
Cuyo semblante escueto
Debió haberle servido á un esqueleto,–
Termine esta porfía,
Pues desde ahora la colilla es mia,
Porque aunque de ambos la pobreza es mucha,
Les juro por el Dios que nos escucha
Y declaro del modo más rotundo
Que, de la mía preso entre las redes,
No tengo más amparo en este mundo
Que el amparo de ustedes.

2.14 DOS LÁGRIMAS.

–

SONETO.

–

COMO la perla que esmaltó el rocío[95]
Sobre el tierno botón de una azucena,
Vi una gota de llanto que serena
Dejaste resbalar á su albedrío.
Yo la miré con loco desvarío,
Y, de tu pecho al descubrir la pena,
Rompiendo el dique que mi llanto enfrena
Otra gota brotó del pecho mío.
Lágrimas ambas al calor nacidas
De aquel amor de nuestra vida encanto,
Brotaron y murieron siempre unidas;
Y fué de mi dolor consuelo santo,
Ya que nunca han de unirse nuestras vidas,
Ver resbalar unido nuestro llanto.

Córdoba 1869.

[95] Origen: Mocedades

2.15 Á CERVANTES

—

No tu nombre inmortal que el mundo admira[96],
Mi destemplada lira
Pretendiera cantar con loco anhelo;
La fama de tu génio sin segundo
Resuena por el mundo
Y se eleva á los ámbitos del cielo.

Pasa el tiempo veloz, y en su carrera
Borra con mano fiera
Nombres ilustres de preclara historia;
Pero ante el tuyo su poder humilla,
Y eternamente brilla
A través de los siglos tu memoria.
A cambio de una vida de quebranto,
De amargura y de llanto,
Con que pagó la pátria tu hidalguía,
Le diste por herencia, generoso,
El hidalgo ingenioso
Que admiran las naciones á porfía.
Mártir en este valle de dolores,
Espinas, nunca flores,
Para tí tuvo solo el pátrio suelo;
Por eso, al despertar á nueva vida,
Corona merecida
Te ofrecieron los ángeles del cielo.

[96] Origen: Mocedades

2.16 DE AYER Á HOY.

—

I

Al pié del rosal que altivo[97]
Se levantaba en tu huerto
Dando sus lozanas flores
A los aires rico incienso,
Una tarde, al sepultar
El sol su rayo postrero,
Enamorados y alegres,
Hicimos un juramento.

II

Al pié del rosal que hoy miro
De amarillas hojas lleno,
Vengo á llorar, y su llanto
Niega á los ojos mi pecho.
V es que al dejar este mundo,
Para remontarte al cielo,
Mi corazón, que era tuyo,
Como el rosal quedó seco.

---

[97] Origen: Mocedades

2.17 Á LA PAZ

—

(EN LA TERMINACIÓN DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL[98].)

—

Respira al fin, respira ¡oh patria mia!
Que, tras la lucha impía,
Ves lucir de la paz los resplandores!
¡Harto apuraste del dolor las heces!
¡Harto, España, mereces
Lenitivo encontrar á tus dolores!

Cuando recuerdo la brillante historia
De tu pasada gloria
Que sangre hermana sin cesar empaña,
En ondas de dolor llega á mi oido
El fúnebre gemido
Que exhalas sin cesar, ¡oh pobre España!

Ayer, á impulso de entusiasmo santo,
En Pavía y Lepanto
El mundo te admiró de lauros llena;
V hoy enluta tu enseña victoriosa
La sangre generosa
Vertida en Somorrostro y Cartagena.

---

98 Origen: Mocedades

Héroes sin nombre que en combate fiero
El homicida acero
Osasteis esgrimir con brazo fuerte,
Sin comprender en vuestro arrojo insano
Que al amigo, al hermano,
Hasta al hijo quizá le dábais muerte;

Madres que al cielo levantáis los ojos
Y orais puestas de hinojos
Por el sér que formó vuestra alegría,
Por el sér que, al sentir el plomo artero,
Su suspiro postrero
Exhaló murmurando «¡madre mía!»;

Esposas que en la guerra habéis perdido
El amante querido
Que os juró ante el altar su fé amorosa;
Huérfanos sin amparo y sin consuelo
Que buscais con anhelo
De vuestro padre la ignorada fosa;

Víctimas todas de la lid impía,
Unid vuestra agonía
A la agonía de la patria amada;
Ella también en lágrimas se anega
Y por vosotras ruega
Que brille de la paz la aurora ansiada.
¡Oh dulce paz, cuyo reinado empieza

La indómita cabeza
De la guerra humillando ante tu planta!
Angel de luz, de dicha y de consuelo,
Que muestras desde el cielo
Del amor fraternal la enseña santa:

Amparo sé de la española tierra,
Y el germen de la guerra
Aparta de sus hijos presurosa,
Tornando en bienestar sus sinsabores,
En dichas sus dolores,
Y sus duelos en calma venturosa.

Caiga en la inmensa sima del olvido
El daño recibido
Entre el estruendo de la audaz pelea;
Y el sol de paz que brilla en el espacio
Ilumine el palacio
Y el pobre hogar de la olvidada aldea.

¡Oh dulce paz! tu palma bendecida
Alcese siempre erguida
De nuestra patria sobre el fértil suelo;
Y si hay alguien que pérfido y aleve
Á humillarla se atreve,
¡Caiga sobre él la maldición del cielo!

Cartagena 1876

2.18 EL ÚLTIMO BESO

–

Al morir la luz del día
Murió el hijo de mi amor,
El iris de mi esperanza,
La luz de mi corazón.

Sus labios movió, sin duda
Por darme el postrer adiós,
Y, fijando en mí sus ojos,
Para siempre los cerró.

En vano quise animarle
De mis brazos al calor...
¡La muerte, sorda á mis ruegos,
De mis brazos lo robó!

Traspasado de amargura,
Presa de inmenso dolor,
En su helada frente el beso
Postrero mi amor le dió;

Y aquella nieve, aquel frío
De su rostro encantador,
Heló en mis venas la sangre
Y en mi pecho el corazón.–

Pasarán breves los años
De otros años yendo en pos,
Y en el tiempo lenitivo
Encontrando mi aflicción.

Podré olvidar la agonía
Del ídolo de mi amor;
Podré olvidar sus caricias
Y hasta el eco de su voz;

Pero de su frente el frío
Nunca olvidar podré yo
Porque de aquel beso llevo
La nieve en el corazón.

2.19 EL ÁRBOL

–

AL ILUSTRE INGENIERO D. RICARDO CODORNIU

–

Es del árbol la cuna en que nacemos
Y el lecho en que la vida abandonamos,
La cruz que de rodillas adoramos
Y la caja en que exánimes yacemos.

Del árbol son los bienhechores remos
Y el bajél que con ellos empujamos,
El timón con que el rumbo le marcamos
Y la tabla que náufragos cogemos.

El le brinda laurel á la Victoria
Y mástil á la enseña sacrosanta
Que de triunfos sin fin llena la historia.

Bien haya quien por él su voz levanta,
Por que, del árbol al cantar la gloria,
Del suelo en que nació la gloria canta.

2.20 SIN CORAZÓN

–

Idolatraba con ferviente anhelo
Á su novio Leonor,
Soñando al lado suyo hallar el cielo,
El cielo de su amor.

Y al recibir la bendición ansiada
A los piés del altar,
Vi el rostro de la jóven desposada
Las lágrimas surcar.

Murió el dueño feliz de su hermosura,
Páramo fué el edén;
Anegada Leonor en amargura,
También lloró, también;

Y al año escaso de llorar sus males
Se volvió á desposar,
Y ante el ara sus ojos á raudales
Volvieron á llorar.

Quizá torne á llorar si hace el demonio
Que vuelva á la viudez,
Y vierta llanto si halla matrimonio
Por la tercera vez.

Lágrimas que del pecho turbias heces
Juzga el mundo que son,
¡Cuántas veces se vierten, cuántas veces
Sin tener corazón!

2.21 MÚSICA

–

Aunque te extrañe quizás
Quiero que sepas, Leonor,
Que en esta vida el amor
Es música, nada más.

Nace en el pecho al lucir
De la juventud la aurora,
Y es la extraña y seductora
Música del porvenir.

Cuando el crisól conyugal
Á dos seres purifica,
Su amor que Dios santifica
Es música celestial.

Mas si en desígual union
Semejan la vid y el olmo,
La música llega al colmo
De la desafinación.

Si en un viejo por su mal
El amor la mano posa,
No es su música otra cosa
Que un cántico funeral.

Si una estantigua á un tronera
Que oro busca, amar le place
Y cae en la trampa, ese enlace
Es música ratonera.

En fin, y ejemplos ahorro,
Hasta el amor más sencillo
Al nacer suena á organillo
Y al morir suena á piporro.

Músico eterno, si á su arte
Un pecho el adiós le dá,
Pitando el amor se vá
Con la música á otra parte.

Quiera Dios que nunca inmoles,
Leonor, tu apacible calma,
Aunque sientas en el alma
Un amor de tres bemoles.

Él haga que si en tí brilla
Con su mágico fulgor,
La música de tu amor
Sea música de capilla,

Y que tu unión al sellar,
Siguiendo armónica ruta,
Lleve el amor la batuta
En la orquesta de tu hogar.

Sigue así, no desafines;
Y, al morir, tu amor sonoro
Te dará un puesto en el coro
Que forman los serafines.

2.22PUREZA.

EN EL ALBUM DE SALOMÉ NUÑEZ TOPETE.

–

CUANDO en Oriente la aurora brilla[99]
Entre celajes de ópalo y grana,
Pura y fragante la flor temprana
Su cáliz abre vertiendo amor;
Y cuando triste llega la noche,
Rehuyendo el beso del aura fria,
Plega sus hojas y el nuevo día
Mira más bella la casta flor.

Así tu pecho cándido y puro
A las virtudes abrió su seno;
Ni leve nube turbó el sereno
Brillante cielo de tu ilusión.
Vive arrullada por la inocencia,
Y nunca al viento del desengaño
Llores perdida para tu daño
La fé que guarda tu corazón.

[99] Origen: Mocedades

2.23EL AMOR DE LOS AMORES

—

Á LA VIRGEN.

—

Perdona mi osadía[100]
Si para el canto que del alma mía
Hasta tu trono elevo,
A pedirte me atrevo
Tu auxilio celestial, Virgen María.
Pero te quiero tanto,
Con tanto afán en. mi ansiedad te imploro,
Que, sin tu auxilio santo,
Mal pudiera expresar mi pobre canto
Lo inmenso del amor con que te adoro;
De este amor que es mi anhelo
Y mi vida, y mi gloria y mi consuelo;
De este amor que mitiga mis dolores;
De este amor cuya fé me eleva al cielo;
De este amor ¡el amor de los amores!
El es el faro que mis pasos guía
Mostrándome tu trono en lontananza,
Y tú me Io inspiraste, María mía,
Tú que eres mi placer y mi alegría,
Mi gloria y mi esperanza.

[100] Origen: Mocedades

Huérfano y sin ventura,
Al cruzar de este valle de amargura
El árido sendero,
Con mi planta insegura
Voy marcando de lágrimas reguero;
Pero á la vez que crece mi quebranto
Y se acrecienta el llanto
Que brota de mis ojos,
Mas mi fé se enardece,
Y ante tu altar postrándome de hinojos,
Que desciendes del cielo me parece
Para calmar mi pena y mis enojos.

Un hijo yo tenía,
Un angel que era toda mi alegría,
Y con tanto cariño le adoraba
Que al mirarme en sus ojos exclamaba:
«Si te murieras tú me moriría»;
¡Y se murió en mis brazos!
¡En mis brazos!...¡Y vivo todavía!
. . . .
¿Quién sinó tú, del mundo Soberana,
Consoló mi honda pena?
¿Quién infundió resignación cristiana
Al alma mía de amarguras llena?
¿Quién sinó tú? Tú sola, mi agonía
Lograste mitigar Virgen María.
Postrado ante tu imagen, con la palma

De mi rudo dolor por compañera,
Buscando en tí la bienhechora calma,
Con toda la amargura de mi alma
Tu amparo te pedí de esta manera:
«Virgen Santa, que vés mi pecho triste
Cual sufre del dolor el dardo fiero,
Por la resignación con que sufriste
El dolor sin segundo
De ver morir clavado en un madero
Al celestial cordero,
Al hijo de tu amor, ¡al Rey del mundo!
Dáme resignación, préstame calma
Y enjuga de mis ojos este llanto
Que vierto por el hijo de mi alma
Que huyó de mí cuando le amaba tanto;»
Y así como el rocío
Dá nueva vida á las marchitas flores
En las serenas noches del estío,
Tú en las noches sin fin de mis dolores
Nueva vida le diste al pecho mío.

Nunca pensé que soportar podría
La muerte de mi madre, Madre mía,
Porque me amaba tanto
Y tanto yo la amaba
Que con ella mis penas dividía
Y con ella mis dichas aumentaba.
Cuando, —pensaba yo, —de enojos

Mi madre sienta de la muerte el hielo,
Su bendición recibiré de hinojos,
Y me dárá por último consuelo
La postrera mirada de sus ojos.
    Pero en infausto día,
El único que de ella, estuve ausente
Y el que menos su muerte presentía,
La parca de repente
Ahogó el aliento de la madre mía;
Y cuando presuroso
Corrí á su lado con febril anhelo,
De cuatro cirios á la luz incierta,
Transido de aflicción la, ví en el suelo
Pálida, inmóvil, ¡muerta!
. . . .
Ante aquel cuadro de dolor y luto,
Por mi madre, como último tributo,
Una oración mis lábios murmuraron,
Y, ahogando de mi pecho los gemidos,
A tí, que eres consuelo de afligidos,
En mi aflicción mis ojos se elevaron.
Y así como la aurora
Las sombras rasga de la noche fria,
De mi dolor la sombra aterradora
Te dignaste rasgar, Virgen amada;
V hoy llora por mi madre el alma mía
Pero vierte su llanto resignada.

¡Ayl cuantas otras veces
El cáliz de amargura,
Que apuraba mi pecho hasta las heces,
Trocaste, Virgen pura,
En néctar de suavísima dulzura.
Y pues tanto favor me has concedido,
¿Que mucho el alma entera consagrarte,
Si quisiera, mi amor paro mostrarte,
Haber de Dios cien almas recibido
Y poder con cien almas adorarte!
La que el cielo me dió te ofrecería
Con dulce arrobamiento
Si digna fuera de tu amor un día,
Por tí purificada, Madre mía,
En el santo crisol del sufrimiento.

La esperanza de verte
Me alienta en esta vida procelosa,
V ¿cómo no esperar tan dulce suerte
Si al hijo de tu amor le dimos muerte
Y aún nos abres tus brazos amorosa!
Abrelos á mi afán, Virgen María,

Y, cuando llegue el día
Que mire rotos los terrenos lazos,
Recibe para siempre el alma mía
Madre de amor, en tus amantes brazos.

Murcia 1887

2.24 LA CARIDAD

—

SONETO.

—

FUENTE de amor la caridad bendita[101]
Brota en el cielo límpida y serena,
Y su murmurio que al orgullo enfrena
« ¡Hermanos sois!» á los mortales grita.
Con llanto bienhechor su historia escrita
De esperanza y de fé las almas llena,
Y á la ventura y al aplauso agena
Donde existe el dolor allí palpita.
¡Oh virtud inefable, que en bonanza
Del que sufres conviertes el desvelo,
Dichoso el ser que á ejercitarte alcanza!
Podrá premio no darle ingrato el suelo,
Mas ¿qué importa? Su premio es la esperanza...
¡En cuenta Dios se lo tendrá en el cielo!

[101] Origen: Mocedades

2.25RECUERDOS, SUSPIROS, LÁGRIMAS.

—

Cuando en la noche serena[102]
Huye el sueño de tus ojos,
Y del mundo los enojos
Te infunden amarga pena,
Aleja de tu aposento
El inquieto pensamiento
Y ponlo un momento en mí,
Que en ese mismo momento,
Voladores como el viento,
Mis recuerdos ván á tí.

Cuando entre amor y alegría
Las flores abren su broche
Y huye á ocultarse la noche
Y brilla esplendente el día,
Piensa, niña encantadora,
En el que tu ausencia llora
Con amante frenesí,
Pues en esa misma hora
Con el aura bienhechora
Mas suspiros van á ti.

[102] Origen: Mocedades

Y cuando el último alarde
De luz el sol nos envía,
Al morir el claro día
En los brazos de la tarde,
Aún tu nombre que es mi anhelo
Pronuncio con desconsuelo
Al verte lejos de mí,
Y ván en rápido vuelo
Mis oraciones al cielo
Y mis lágrimas á tí,

Cartagena 1868

2.26 EL DESMEMORIADO

–

AL ILUSTRE ARTILLERO, EL GENERAL DIAZ ORDOÑEZ

–

Fruto de bendición del matrimonio
De Paquita Atontado con su amado
El señor Palomino (Don Antonio),
Vió la luz Celedonio
Palomino Atontado;
Y sus dos apellidos tan al pelo
Fueron de su existencia espejo fiel,
Que no hubo bajo el manto azul del cielo
Palomino atontado como él.

Se olvidaba á menudo de quien era,–
Pues sujeto tan falto de memoria
No registra la historia,–
Y trocaba los frenos de tal suerte,
Que no había manera,
Aún poniendo en saberlo empeño fuerte,
De comprender lo que decir pensaba
Ni lo que hacer quería,
Y cuando parecía
Que su cabeza mas en caja entraba,
Mas por los cerros de Úbeda salía.

Yo que de mi existencia en el camino
Conocí á Celedonio Palomino,
Porque lo creo cosa entretenida
Y porque es imparcial mi testimonio,
Os contaré episodios de la vida
Del pobre Celedonio.

Como testigo de una boda un día
Llegó á la Vicaría,
Y, cuando iba á firmar, dejó la pluma
Y con angustia suma
Le dijo al empleado: –Aunque os asombre,
Por más que hace ya un rato
Que de acordarme de mi nombre.–
Y dejó al empleado turulato.
El novio entonces se acercó a su oido,
Y al repetirle el nombre y apellido
Empleando un vozarrón que daba miedo,
–¡Ya caigo!–dijo–Estaba distraido.–
Y firmó *Don Tancredo*.

Fuí á verlo otro dia
Á tiempo que su almuerzo disponia.
Junto á la chimenea se encontraba
Con un huevo en la mano,
Y al ver con que atención lo contemplaba,
Le pregunté cortando por lo sano:
–¿Qué haces de esa manera?–
Y respondió;–Pues no es el caso nuevo;
Como he puesto á pasar por agua un huevo,
Para que no esté duro ni esté blando
Los minutos que cuece estoy contando.–

Y era el caso que el pobre Palomino
Había echado, cambiando de destino,
El reloj en el agua y contemplaba
El huevo aquél que por reloj tomaba.

Llevaba siempre en la cartera escritas
Todas las cosas que tenía que hacer,
Las señas de su casa, sus visitas,
Sus amorosas citas,
Y la hora de almorzar y de comer.
Pero en vez de una carta, su cartera
Echó al buzón un día,
Y al siguiente la prensa noticiera
Este anuncio traia:
«En el Hotel Inglés
Hay un hombre que no sabe quien es,
Pues no recuerda, aunque parezca guasa,
Su nombre, ni las señas de su casa».
Yo leí este anuncio peregrino
Y comprendiendo que era Palomino
El hombre del hotel,
De mi casa al hotel salvé el camino,
Y, en efecto, era él.

Estuvo una vez preso
Y á poco más le forman un proceso,
Porque fué al Inspector de vigilancia
Y le dijo de buenas á primeras:
–Aquí, á poca distancia,
Calle de las Hileras.
De cometer acabo
Un robo, que no es moco de pavo,
En casa de um vecino
Llamado Celedonio Palomino.–

—¡A la cárcel!—gritóle el Inspector,
Y rebosando policiaco celo
Llevó al pobre señor
Á la cárcel modelo.
Yo corrí en cuánto supe lo ocurrido
Y puse en claro lo que había pasado;
El robo había existido,
Pero, en lugar de haberlo él cometido,
El pobre Palomino era el robado.

Le llegó el postrer dia
Y, hasta en el trance fuerte
De agonizar sobre una acera fria,
Mostró la mala sombra que tenia
Pues digna de su vida fué su muerte.
Todas las noches antes de acostarse
Tenía la costumbre de fumarse
Un cigarillo—¡pícara costumbre!—
Y al trocarse en colilla por la lumber,
Abria el balcón y la tiraba
Desde el piso tercero que habitaba;
Y una vez esto hecho
Se metía en la cama satisfecho.
Más—¡oh equivocación que al cielo clama!—
Una noche, apurada la colilla,
Con gran cuidado la metió en la cama,
Y en el balcón subiéndose á una silla,
Dijo «¡Que usted descanse!» y con presteza
A la calle tiróse de cabeza.
Llegó el sereno; preguntó «¿Qué pasa?»
Y él dijo como ageno á lo ocurrido:
—Nada; que del balcón de aquella casa
Un hombre se ha caido.
No se quién es ¿Acaso usted lo sabe?
El batacazo ha sido de importancia

Y debe estar muy grave;
Yo por mi no le arriendo la ganancia.–
    Y el pobre Palomino en la agonía
No supo que era él el que moría.

    Aunque á una vieja historia me he ceñido
En esta narración que en verso he puesto,
Dándole á la verdad su merecido,
Declaro que es histórico todo esto…
Pero que nada de esto ha sucedido.

2.27Á MURCIA

EN LA TERRIBLE INUNDACIÓN[103] DE 14 OCTUBRE DE 1879

Quien no llora, oh Múrcia, al verte!
Tu vega alegre y florida
Hoy miro triste y sumida
En sombras de luto y muerte.
Tiembla el ánimo más fuerte
Ante tal desolación,
Y no templan tu aflicción
Y no calman tu quebranto
Ni los ojos con el llanto
Ni el alma con la oracion.

Llora su hacienda perdida
El labriego desolado;
Llora su hogar arruinado
La huérfana desvalida;
Llora la madre afligida
Sus hijos que mira yertos;

[103] Se inserto esta poesia en el *Libro de la Caridad,* cuya edición costeó S. M. e1 Rey D. Alfonso XII.

Y, en los asolados huertos,
Que exhalan miasmas nocivos,
Ahogan sus ayes los vivos
Para rogar por los muertos.

Grande es tu duelo en verdad,
Grande en verdad tu agonía,
Mas alienta, patria mía,
Alienta en tu adversidad.
Ya la santa Caridad
Te ofrece su inmenso amor,
Y á vista de tanto horror
Toda España, el orbe entero,
Lanzando un ay lastimero
Toma parte en tu dolor.

Madrid 1879

2.28 EN LA MUERTE DE CARLOS,

MI HIJO PRIMOGÉNITO

–

Ansiado fruto del amante anhelo
Que unió dos almas al dolor ajenas,
Brindando dichas y ahuyentando penas
Un ángel á mi hogar tendió su vuelo.

Mi orgullo fué, mi gloria y mi consuelo,
Y al lado suyo, de ventura llenas
Viendo las horas resbalar serenas,
Hallé en la tierra el suspirado cielo.

A su hermosura y su candor rendido,
«Si te murieras tú, me moriría»–
Exclamaba besándole dormido.

Y murió... ¡y en mis brazos lo tenía!
¡Mentido fué mi afán, mi amor mentido!
Le ví morir... ¡y vivo todavía!

(Octubre-1884)

2.29 EL PRIMER AMOR.

——

WALS – Música de Mastro Quercop

——

Por senda de flores[104]
Resbala la vida
Si al alma le ofrece
Su cielo el amor;
Y en mágicos sueños
Sus penas olvida
De tiernos suspiros
Al manso rumor.

El dulce *te adoro*
Que el labio murmura,
Resuena en el pecho
Con voz celestial;
Y eleva en sus alas
El alma á la altura
Que amante le brinda
De dichas raudal,

---

[104] Origen: Mocedades

Pues bella cs la vida,
Sin tregua gocemos
Los días de gloria
Que el cielo nos dió;
Y en plácido arrullo
Pasar miraremos
Las horas felices
Que el pecho soñó.

¿Qué importan las penas
Cuando hay en el alma
Tesoros de gloria,
De amor y de fe?
¿Qué importa el tormento
Si en tí hallo la calma
Y el cielo de amores
Que en sueños forjé?

Juremos amarnos
Con férvido anhelo,
Y siempre dichosos
Seremos los dos;
Que el voto que ofrecen
Dos almas al cielo
Se eleva entre nubres
Al trono de Dios.

2.30 CONSEJOS

Si está tu corazón de dichas lleno,
A nadie se lo cuentes,
Pues en el mundo siempre el bien ajeno
Desespera á las gentes.

Y si en tu pecho anidan los dolores,
Ocúltalos á prisa,
Pues tomarán las gentes, cuando llores,
Tus lágrimas á risa.

2.31 DE LUTO

—

A mi distinguido amigo Leopoldo Cano

—

I

Murió Juan y, á porfía[105],
De luto riguroso, el mismo día
Se vistieron al punto
Los hijos, la mujer y hasta una tía
Que Io era en quinto grado del difunto.
Sólo su madre junto al lecho frío,
Sin cuidarse del traje que llevaba,
Murmuraba «hijo mío!»
Y vertiendo de lágrimas un río
El rígido cadáver abrazaba;
En tanto que la viuda,
Alarde haciendo de su pena aguda,
Para ofrecer al muerto más tributo,
«¡Póngase usted de luto!» la decía,
Pues sin duda creía
Que era el luto de su alma poco luto.

---

105 Origen: Mocedades

II

Del tiempo el raudo paso
A los deudos de Juan prestó consuelo,
Y les duró su duelo
Lo que duró su luto... un año escaso;
A escepción de la viuda dolorida
De quien propios y extraños
Afirman que de luto fué vestida
Como marca el ritual, justos dos años;
Al cabo de los cuales
Calmó su afán con nuevos esponsales.
Solo la madre aún llora,
Sin que logre la calma bienhechora
Robarle del dolor la negra palma;
Sólo ella al que murió rinde tributo;
Sólo ella ¡ella no más! lleva de luto
Vestida siempre el alma.

2.32A SU RETRATO

-

Imágen de la mujer[106]
que idolatra el alma mia,
insensible á mi agonia
é insensible á mi placer.

-

Tú con verdad sin igual
eres su imágen mas propia
que hasta en el sentir, la copia
retrata al original.

[106] Origen: Ratos perdidos

2.33 GATO POR LIEBRE

–

Á MI AMIGO DEL ALMA, EL GENERAL OCHOA

–

A Ruiz, que halla un gran placer
En mentir á troche moche,
Unos condes la otra noche
Lo invitaron á comer.

Ya en la mesa, la condesa
Dió en discutir con calor
Cuál era el ave major
Para servida á la mesa.

Y oyendo ensalzar á coro
El faisán y la perdiz,
Dijo el embustero Ruiz:
–La mejor ave es el loro.–

Arrancó protestas graves,
Pero él siguió, alzando el grito:
–El loro por lo exquisite
Es el *non plus* de las aves.

Sin que pensara comerlo
Lo comí por un descuido;
Fué un lance muy divertido:
Van ustedes á saberlo.

Mi mujer, que halla venturas
De animales en el trato,
Adquirió de Angora un gato
Y adquirió un loro de Honduras.

Este, á la hora de comer
Siempre á nuestro lado estaba
Y la mesa amenizaba
Charlando á más no poder.

Sólo un dia no acudió,
Y, de menos al echarlo,
Nos lanzamos á buscarlo
Y el loro no pareció

¿En donde se habrá metido?
Dije, y entrando ligera
Exclamó la cocinera:
«¡Milagro, milagro ha sido!

«De la sartén han sacado
La gallina, á no dudar,
Y ocupando su lugar
Al lorito han colocado;

«Puesto que acabo de ver
Destrozada en la escalera
La gallina, que no era
Lo que acaban de comer.»

Entonces de lo ocurrido
Me dí cuenta: sin recato,
De la sartén sacó el gato
La gallina en un descuido;

Y, al par, por su mala estrella,
A la sartén se acercó
El loro, el humo le ahogó
Y de patas cayó en ella.

Por tan lamentable error,
De que la causa fué el gato,
Juro que es el loro un plato
De lo bueno lo mejor.–

Los comensales rieron
Y uno exclamó con coraje:
–¿Cómo, viendo su plumaje,
Que era el loro no advirtieron?

Y Ruiz respondió, mostrando
De su inventiva el tesoro:
–No advertimos que era el loro
Porque estaba *pelechando*.

2.34 EN LA MUERTE DE UNA NIÑA.

–

No lloreis por el angel que á la altura[107]
Tendió su ráudo vuelo;
Léjos ya de este valle de amargura,
Feliz vive en el cielo.

Cándida flor de celestial esencia,
Nuncio fué de alegría;
Y, como flor, la luz de su existencia
¡Brilló tan solo un día!

[107] Origen: Mocedades

2.35 Á GRANADA

CON MOTIVOS DE LOS TERREMOTOS DE 1884
–

EN la región mas bella[108]
De Andalucía,
Cuyo vergel del cielo
Copió las galas,
El ángel del estrago,
Con saña impía,
De la noche en la sombra
Tendió las alas.

Tembló airada la tierra
Con ronco estruendo,
En escombros trocando
Templos y hogares,
Y sobre inmenso osario
Fueron cayendo
Las cruces desprendidas
De los altares.

¡Noche horrible! Tus horas
¡Cuál no serían
De amargas para aquellos
Que se salvaron!
¡Con qué dolor las ruinas
Removerían
En busca de los seres
Que tanto amaron!

---

[108] Origen: Mocedades

Y al brillar de la aurora
Los tintes rojos,
Sobre tantos sepulcros
Vertiendo palmas,
¡Qué cuadro de desastres
Para los ojos!
¡Qué abismo de amarguras
Para las almas!

Llevó el Darro en sus ondas
Dolientes sones,
Y al temblor de su vega
Que hirió iracundo,
De caridad temblaron
Los corazones,
Conmoviendo, Granada,
Tu duelo al mundo.

La caridad te ciñe
Con su aureola,
Y te ofrece viviendas
Y pan y abrigo,
Y, para que tus penas
No llores sola,
El mundo, el mundo entero,
Llora contigo.

2.36 Á UNAS SIEMPREVIVAS.

–

FLORES queridas, que miré yo un día[109]
De una mujer es el turgente seno,
De una mujer que en el jardín ameno
Del tallo os arrancó;
Vosotras, de mi amor testigos mudos,
A la luz de la luna fulgurante
Promesas escuchasteis que inconstante
El viento se llevó.

Flores amadas, os contemplo absorto
Hoy que lamento mi ilusión perdida,
Hoy que aquel lazo que me unió á la vida
Roto está por mi mal;
Vosotras, siempre alegres, siempre vivas,
Me recordais mis esperanzas muertas
Y las heridas que en el pecho abiertas
¡Nunca se cerrarán!

---

[109] Origen: Mocedades

2.37Á CALDERÓN,

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE

–

LA luz del génio al abrasar tu frente[110]
De su imperio ensanchó la inmensa zona,
Y por dar á tu sien digna corona,
La suya te ofreció como presente.
La vida es sueño de la humana mente,
Según el eco de tu voz pregona,
Mas, bienhaya ese sueño, si eslabona
Como tu sueño glorias solamente.
¡Oh, inmortal Calderón! de su funesto
Letargo se alza el ánimo cobarde
Y al fin te ofrece el merecido puesto.
Recibe, aunque tardío el pátrio alarde,
¡Que siempre á difamar se llega presto!
¡Que siempre á enaltecer se llega tarde!

Murcia 1882

[110] Origen: Mocedades

2.38 HISTORIA ANTIGUA

—

Voy á contarte la historia[111],
La historia de unos amores,
Que conservo en la memoria
Cual se conservan las flores
Testigos de antígua gloria.
    Horas de amantes antojos
Que, ayer flores y hoy abrojos,
Al robar la dulce calma,
Dieron penas á mi alma
V lágrimas á mis ojos....
    Mas no te inspire desvelo,
Mi bién, mi cielo.

    Era una niña, una hurí
Con quien resbalar sentí
De la infancia la edad bella,
Y tan parecida á tí
Como una estrella á otra estrella.
    Blanca era su faz serena
Cual la pálida azucena,
V sus ojos celestiales,
Sólo á los tuyos iguales,

---

[111] Origen: Mocedades

Reflejaban su alma buena....
    Mas no te infunda quebranto,
Mi bién, mi encanto,

    Nació nuestro amor un día
V, de nuestro anhelo en pos,
Fué tanta nuestra alegría
Que pensamos que hasta Dios
Nuestras ansias bendecía.
    Y en mis horas de amargura
Su imágen cándida y pura
Endulzaba mis dolores,
Que era un angel de ventura
El ángel de mis amores....
    Mas uo te cause querella,
Mi biéu, mi estrella.

    Partí luego de su lado
Y, al volver, de gozo henchido,
Ví que el ángel adorado
Por otro amor había dado
Sus promesas al olvido.
    Los ojos de mí apartaba
Esquivando mi presencia,
Y miéntras yo sollozaba
Ella entre risas ahogaba
El grito de su conciencia....
    Mas no te apene mi historia
Mi bién, mi gloria.

El cáliz de la agonía
Me hizo apurar á porfía,
Y es que su pecho de roca
No sintió el amor que un día
Supo jurarme su boca.
Y al ver mi ilusión querida
Cual humo desvanecida
Lloré mi acerbo quebranto,
Creyendo hallar en el llanto
Consuelo á mi alma afligida....
Mas torna el rostro risueño,
Mi bién, mi dueño.

Hoy pasa ante mí orgullosa,
V no me inspira otra cosa
Su vista que compasión.
¡Qué lástima! ¡Tan hermosa
Y no tiene corazón!....
Mas suspiras y doliente
Viertes raudales de llanto;
¡No temas! ¡AIza la frente!
Que yo perdono clemente
A quien causó mi quebranto.
De hoy más cese tu desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Sevilla 1869

2.39 ADIOS A ESPAÑA

Encierra el pecho en su apartada estancia[112],
Formando su alegría,
Una flor cuya célica fragancia
La rosa más gentil envidiaría.

Su nombre es gratitud; al brillo ajena,
Oculta permanece,
Y lo mismo en la dicha que en la pena
Consuelo bienhechor al alma ofrece.

Es flor, y siendo flor su vida dura
Mientras que alienta el pecho,
Y solo en la desierta sepultura
Su cáliz halla funerario lecho.

En el fondo también del pecho mío,
Que acerbo llanto hoy baña,
Guardo esa flor con cuyo aroma ansío
Perfumar el *adiós* que doy á España.

---

[112] Versos leídos por la eminente actriz Julia Cireera, en el Teatro Principal de Cartagena, la víspera de embarcarse para Buenos-Aires.

De eterna gratitud la dulce ofrenda
Mostrando en este día,
Al dejar á mi España, como prenda,
Le ofrezco en esa flor el alma mía.

Si lejos de tu suelo ornan mi frente,
Sentiré pátrio orgullo,
Porque grabado llevaré en la mente
Que el triunfo de tus hijos es el tuyo.

Al dejarte me embarga el sentimiento
Y mi llanto es testigo
De que, lejos de tí, mi pensamiento
A todas horas estará contigo.

Quiera la suerte que á cruzar tu suelo
Volver pueda algún día,
Mientras que ruego por tu dicha al Cielo
Con toda la efusión del alma mía.

Peregrino del arte que amo tanto,
Pues lo quiere el destino
Te doy, España, por *adiós* mi llanto.
¡No tiene más que dar el peregrino!

(Abril-1889)

2.40 FUEGO Y NIEVE.

Sé llevaste una flor á los lábios[113]
Y en tus lábios marchita quedó,
Cual si hubieran quemado sus hojas
Los esplendentes rayos
Del claro Sol.

En tu cándido pecho, morada
Mi amoroso delirio buscó,
Y en su fondo murióse de frío
Desamparado y triste
Mi pobre amor,

No te culpo, á mis ojos tan sólo
Culpar debe mi loca pasión:
¡EIIos vieron el fuego en tus lábios,
Y en tu insensible pecho
La nieve no!

---

[113] Origen: Mocedades

2.41 MANUEL CARILLO

ÁL LA MEMORIA
DE MI BUEN AMIGO MANUEL CARRILLO.

———

De la muerte con ánimo sereno[114]
llegaste al trance fuerte,
Siempre para el que sufre es su angel bueno
El ángel de la muerte.

Testigo de tu bien, de tus enojos
No pude ser testigo,
¡Guardando tantas lágrimas mis ojos
Para llorar contigo!

Juntos de la inocencia venturosa
Las auras nos mecieron,
Y juntos á los sueños de oro y rosa
Nuestras almas se abrieron.

En tu hogar apacible ¡cuántas veces
De tu madre y la mía
Con fervor escuchábamos las preces
Que alzaban á María!

¡Cuántas otras, al par que contemplaban

[114] Origen: Mocedades

Nuestra infantil ventura,
De su vejez amparo nos llamaban,
Llorando de ternura!

Así nuestra niñez día tras día
Correr vimos serena,
Compartiendo las horas de alegría
Y las horas de pena.

En esas horas, inocente el alma
Cifró su encanto sumo,
Mas pronto huyó la bienhechora calma
Y el bien trocóse en humo.

Después, como por fiero torbellino
Uno de otro apartado,
Seguimos cada cual nuestro camino
De espinas erizado.

Y creció tu pesar, creció tu duelo,
Y en tu larga agonía
Estrechar no logré, para consuelo,
Tu mano con la mía.

¡Descansa en paz! la helada sepultura
Prestó á tu cuerpo calma,
Y, libre ya de su prisión oscura,
Voló al cielo tu alma.

¡Acoje desde allí, libre de enojos,
El llanto de tu amigo,
Ya que nunca, Manuel, podrán mis ojos
Derramarlo contigo!

Murcia, Julio 1883.

2.42 CUENTO VIEJO

–

Vacó una plaza de sochantre un día
Y acudieron á hacer oposiciones
Un burro de muchísimos pulmones
Y un cerdo que una orquesta dirigía.

Cantó el cerdo probando su valía,
Después dió al aire el burro sus canciones
Y, acompañando sus tremendos sones,
La cola de alto abajo sacudía.

–¡Basta!–dijo del modo más rotundo
El jurado.–La plaza es sin disputa
Del burro ó no hay justicia en este mundo;

Pues su cola á su voz marcando ruta
Prueba que, á más de ser bajo profundo,
Sabe llevar al pelo la batuta.

2.43 EN SUS DÍAS.

—

A MI QUERIDA PRIMA LOLA SARAVIA.

—

Es la vida una cadena[115],
Y sus eslabones son
Lágrimas del corazón
Que el desengaño envenena.
Sólo desencanto y pena
Brinda el mundo á nuestro anhelo,
V por eso, cuando el duelo
Al pecho roba la calma,
Si busca consuelo el alma
Tiene que elevarse al cielo.

A él solo debes mirar,
Si dichosa quieres ser,
Pues de él emana el placer
Como del mundo el pesar;
Así verás resbalar
Agena á toda inquietud
Tu preciosa juventud,
Pues sólo es dichoso el que
Encierra en el alma fé,
Y en el corazón virtud

[115] Origen: Mocedades

Más ya que benigno el cielo
Virtud y fé te infundió
No empañen tu dicha, nó,
Las nubes del desconsuelo;
Huya de tu alma el desvelo
Y de tu pecho el pesar;
Deja el corazón gozar,
Y colmando tu alegría
¡Quiera Dios sobre tu día
Su bendición derramar!

Madrid 1866

2.44 SIEMPRE

-

ARROYO cristalino, que entre flores[116]
Resbala en dulce calma,
Era el amor sin dudas ni temores
Que germinó en tu alma.

Torrente asolador, que en su carrera
Los diques desafía,
Fué el amor que robó por vez primera
La paz del alma mía.

De arroyos y torrentes los cristales
Morirán en el río,
Y ¡solo de la muerte en los umbrales
Tu amor y el amor mío!

[116] Origen: Mocedades, pero cambia el título de "A Amalia" por "Siempre".

2.45TARJETAS POSTALES
–

I.

No te conozco, niña,
Mas del cariño el lazo
Con que me unió á tu padre
Nuestro lejano abril,
En estos pobres versos
Que con el alma trazo
Brindar anhela flores
A tu beldad gentil.

Quisiera que los cielos
Con lirios y con rosas
La senda que recorres
Lograran alfombrar,
Para que de tu vida
Las horas venturosas
Como en sereno lago
Miraras resbalar.

Mas ya que de tu dicha
No puedo ser testigo,
En prenda de cariño
Que colme mi ambición,
Concede de tu padre
Al fraternal amigo
Que albergue mi recuerdo
Tu hermoso corazón.

II.

Tan bien tocas el piano
Que aunque esté demás mi decla-
ración, declaro aquí ufano
Que es una gloria tu mano
Cuando va de tecla en tecla.

Y el que menos y el que más,
Por mostrar su admiración,
Dicen que en la tecla das
De hacer sonar á compás
Las teclas del corazón.

III.

Cuando sufra tu mama
De algún dolor los rigores,
De seguro exclamará:
–¡Cuándo Dios me librará
De dolores!

Mas cuando vea llegar
La hora de tu mano dar
Al dueño de tus amores,
Dirá:–¡Yo no puedo estar
Sin Dolores!

IV.

De inspiración muestras fieles
Quiero darte y no hallo modo,
Porque ya en coplas y en todo
He perdido los papeles.

Y aunque decirlo me enerva
Por ser verdad inconcusa,
Has de saber que mi musa
Ha pasado á la reserva.

Robando al génio la palma,
Quisiera con loco anhelo
Cantar tu cara de Cielo
Y la bondad de tu alma.

Mas como mis coplas hueras
No han de ser dignas de tí,
Pues pedir coplas á mí
Es pedir al olmo peras;

Como favor especial,
Le pido á Dios uno y trino
Que se pierda en el camino
Esta tarjeta postal.

V.

Ante esta postal me abismo
Y siento en mi alma de lleno,
Á modo de sinapismo,
Lo que llama el catecismo
Tristeza del bien ajeno.

Ella gozará de plano
El placer, que busco en vano,
De sentir con ánsia loca
El perfume de tu boca
Y la seda de tu mano.
No extrañes, linda Faustina,
Que me hiera aguda espina,
Al ver que me niega el hado
La ventura que ha logrado
Un trozo de cartulina.

VI.

Como de que aquí firme
Me muestras el deseo,
Ahí van postal y firma
A vuelta de correo.

2.46 EN LA AUSENCIA.

DOCE años hace, Amalia, que al pié de los altares[117]
De amor y de fé lleno mi corazón te dí,
Y en venturosa calma trocando mis pesares
Como en sereno lago mirábame yo en tí.

Cifrando en tu cariño mi cielo de ternura,
Cifrando en tu mirada mi bienhechora luz,
Con la pasión mas grande, con la pasión mas pura,
Unimos nuestras almas del ara ante la cruz,

Tú fuiste de mi vida el amoroso anhelo,
Tú fuiste de mi pecho el suspirado bien,
Tú fuiste de mis penas el celestial consuelo,
Tú fuiste de mis sueños el encantado edén.

Perdona si hoy el llanto mi corazón embarga
Y si mis tristes quejas aumentan tu pesar,
Que, léjos de tu lado, mi vida es más amarga
Que las amargas olas del insondable mar.

Desde que asoma el alba hasta que muere el día,
Igual que cuando tiende la noche su crespón,
A ti y á los tres ángeles que forman mi alegría
Os manda sus suspiros mi amante corazón.

[117] Origen: Mocedades

Y al recordar los seres, de nuestra dicha cielo,
¡Con que dolor recuerdo, transido de pesar,
Aquellos dos querubes que remontando el vuelo
Huyeron para siempre de nuestro alegre hogar!
. . . .

Perdona si te apeno con la amargura mía,
Perdona si mis ayes aumentan tu sufrir,
Y pídele á la Virgen que llegue pronto el día
En que á tu lado sienta mi corazón latir.

Toledo 1887.

2.47NADA DE ESO

–

A MARTA

–

Entre las frases que ensarta
El vulgo sin ton ni son,
Figura la locución
Muera Marta y muera harta.

Yo que á menudo la oí
Como quien oye llover,
Juzgué cambiarla un deber
Desde que te conocí.

Exclamando en puridad,
Viendo lo que vales, Marta,
Viva Marta y viva harta...
Harta de felicidad.

2.48 GOZO Y DOLOR.

CUANDO tu faz radiante de hermosura[118]
Con loco afán ansioso contemplé,
Cuando vi de tus ojos la ternura
Y hallé en tu amor mi cielo de ventura
¡Cuánto gocé!

Pero, después, cuando tu pecho impío
Dió al olvido su amante frenesí,
Cuando sentí de tu inconstancia el frío
Y pagaste mi afán con tu desvío
¡Cuánto sufrí!

[118] Origen: Mocedades

2.49 EN EL CALVARIO.

——

SONETO.

——

Suspendido del fúnebre madero[119]
En la cumbre del monte yace inerte
El Rey del mundo en cuya faz se advierte
La huella triste del martirio fiero.
Tienden las sombras su crespón austero
Sobre aquella morada de la muerte,
Y solo el llanto que la Virgen vierte
Turba el silencio lúgubre y severo.
Allí, de la afrentosa cruz pendiente,
Sufrió Jesús tormento sin segundo
Por el furor de la ciudad deicida;
Y al exhalar su espíritu inocente,
¡Su sangre dió por redimir al mundo!
¡Su vida dió por ofrecernos vida!

[119] Origen: Mocedades

2.50 A CONSUELO

Desde el cielo en ràudo vuelo[120]
y envuelta en purpúreo manto
viniste al mundo, Consuelo,
dejando llenos de llanto
á los ángeles del cielo.

-

Alma candorosa y pura
te infundió el Dios soberano,
y en tu angélica figura
vertió con pródiga mano
el candor y la hermosura.

-

Tu corazon inocente
ageno á los sinsabores
soñaba tranquilamante,
y tu purísima frente
envidia daba á las flores.

-

Y todos al contemplar
tu vida corriendo en calma
te llegaron á admirar
como el ángel tutelar
que inunda de dicha el alma.

-

---

[120] Origen: Ratos perdidos.

Y yo te ví y te admiré
en mi loco frenesí,
y en mi mente te gravé,
y á tu vista recobré
la ventura que perdí!...

-

Hoy el alma agradecida
te recuerda á cada instante
como la estrella querida
que en la noche de la vida
ilumina al caminante.

-

Mas no te estrañe quizás
que aunque tan lejos estás
hoy el pasado recuerda,
*«que la esperanza se pierda
pero el recuerdo jamás.»*

-

Y en fé de cuanto te digo,
de mi recuerdo testigo,
hoy derramo triste llanto,
mas no te infundan quebranto
las lágrimas de un amigo!...

-

¡Y adios! si del tiempo en pós,
porque así lo quiere Dios,
nunca nos vemos, Consuelo,
cuando eleves tu alma al cielo
llora y reza por los dos!

2.51 CÁNOVAS DEL CASTILLO

–

En la muerte de Cánovas del Castillo

Los obeliscos que el orgullo eleva
    Juguetes son del tiempo;
    Los que el amor erige
    Esos son los eternos.

Del mártir del deber á la memoria
    Estátuas levantemos:
    De bronce en nuestras plazas,
    De amor en nuestros pechos.

(Agosto-1897)

2.52 FELICIDADES

–

Á MI QUERIDO AMIGO JOSÉ MÁS DE BÉJAR

–

Como creo que es poco
    Felicitarle
Mandarte en cartulina.
    Mi nombre escrito,
Aunque mis coplas eches
    Á mala parte,
En tu santo con coplas
    Te felicito.

Quisiera que mi lira
    Fuera un portento
Y arrancar á sus cuerdas
    Brillantes sones,
Pero está tan tronada
    Que, aunque lo intento,
No puedo hacer que suene
    Ni á tres tirones.

Por eso no te admire
    Que ayes exhale
Y que con harla pena
    Mi boca cierre,
Que, aunque á las musas llamo
    Dale que dale,
En no soplarme siguen
    Erre que erre.

Pero sea á vuela pluma.
    Sea como quiera,
Y sin que nada tenga
    De poesía,
De entrañable cariño
    Prenda sincera,
Con el alma mandarte
    Quiero en tu día.

Tú á quien Dios en la frente
    Puso la marca
Que á un tiempo te acredíta
    De sabio y bueno,
Mereces en justicia
    Que el Patriarca
De venturas inunde
    Tu hogar sereno.

Por eso junto al ángel
    De tus amores
Y de tus tres pimpollos
    Con las caricias,
Sin zozobras, sin quejas
    Y sin dolores,
Tu hogar es el emporio
    De las delicias.

Como á hacer obras buenas
Tu vida ciñes,
Nadie de armarte riña
Logra el intento,
Pues todo el mundo sabe
Que solo riñes
En la riña de gallos
Que es tu elemento.

No sabes cuanto diera
Por ser como eres
Y cuánto en imitarte
Mi mente sueña,
Porque eres de los pocos
Humanos seres
Que no andan con el mundo
Siempre á la greña.

Como envidiado vives
Y no envidioso,
Viendo como resbala
Tu viva en calma,
Al llegar al temido
Final reposo
En el cielo un buen sitio
Tendrá tu alma.

Dios haga que la aurora
De aquese día
No brille hasta que llegues
A bisabuelo,
Para que te bendigan
Con alegría
Los nietos de los que eres
Hoy el consuelo.

Y como ya en tu santo
No podré darte
Ni felicitaciones
Ni otros excesos,
Pues habrá hecho mi vida
Punto y aparte
Y serán impalpable
Polvo mis huesos,

Si morada en el cielo
Tener consigo,
Desde él, aunque San Pedro
Me eche algún trepe,
Vendré para decirte,
Como hoy te digo:
¡Muchas felicidades,
Querido Pepe!

2.53 EN ALTA MAR

–

Como las hojas que el viento
Arrebata en torbellino,
Así implacable el destino
Me lleva lejos de tí;
Sin que calmen el tormento
Que incesante me Devora
Tu sonrisa encantadora
Ni tu amante frenesí.

Angel que del almo Cielo
Bajaste entre nubes de oro
Para dar paz y Consuelo
Á mi triste corazón,
No ya como en otros días
Podrás decirme «¡Te adoro!»
Ni hallarán las ansias mías
Un término en tu pasión.

Surcando el mar, cuya calma
La brisa halaga serena,
Con sus suspiros mi alma
Á contarte va su mal;

Buscando en revueltos giros,
Para que calmes mi pena,
Los purísimos suspiros
De tus labios de coral.

Breves como sombras fueron
Las horas de dulce calma
En que soñara mi alma
Mundos de amor para tí;
Horas felices que huyeron,
Dejándole á mi memoria
El recuerdo de la gloria
De aquel cielo que perdí.

Hoy á tu memoria amante
Siento oprimirse mi pecho
Y miro en llanto deshecho
Muerta mi dulce ilusión;
Mas no temas que inconstante
Mi amor inmenso sucumba,
Pues mi amor tendrá su tumba
En tu vírgen corazón.

2.54 MI QUERIDO TIO ALBERTO.

–

En la muerte de mi querido tío Alberto

SONETO.

–

De hondo pesar mi corazón doliente
Cubierto miro con el negro velo,
Y el ¡ay! que exhalo en tanto desconsuelo
Espira en tu sepulcro tristemente.
¿Qué valen los ensueños de la mente
Ni de la vida el incesante anhelo,
Si en polvo convertidos por el suelo
Nos arroja el destino de repente!
Ayer te ví con mano generosa
Prodigando consuelos á porfía.
Unico afán de tu alma bondadosa.
Hoy oculta tu cuerpo losa fría;
¡Ay! ¿Qué vale esta vida procelosa
Que eterna el corazón soñara un día!

Madrid 1866,

2.55 NOCHE EN VELA

–

¡Son las tres!... Inclemente
De mis ojos se aparta el sueño impío,
Y en ansiedad creciente
Vuelan á tí los sueños de mi mente
Y murmura tu nombre el labio mío.
Quizá en tanto dormida,
De otra edad más feliz á la memoria
Verás en calma resbalar tu vida;
Quizás tiempos mejores
Embargarán tu mente en este instante
Con plácida alegría;
Y tal vez anhelante
Entre sueños de amores
Dormida te hallara la luz del día.
Mas si despierta estás: si desvelada,
Lentas resbalan para tí las horas;
Si como á mi te roba un pensamiento
La calma idolatrada.
Y una esperanza muerta acaso lloras,
Mi canto, que es de mi dolor testigo,
Disipará de tu alma los enojos

Y al cerrarse tus ojos
Dormida acaso soñarás conmigo.
    Oye en tanto de amores una historia
Que con llanto en mi pecho está esculpida;
Guárdala en tu memoria,
Pues oculta en sus páginas de gloria
Las horas más felices de mi vida.
    Érase una mujer, ángel hermoso
De dulce sonreir, de faz serena;
Y reflejaba en su mirar profundo
El candor sin segundo
Que atesora la pálida azucena.
    Y era un hombre también á quien la suerte
Hundiera para siempre en la amargura,
Y á cuyo pecho inerte
Tan sólo una esperanza de ventura
Le quedaba en su mal... ¡la de la muerte!
    La mujer vió su duelo
Y consoló su sufrimiento insano,
Y ángel, quizá, del cielo,
Le dió dulce consuelo
Con el amor purísimo de hermano.
    Y consolóse al fin, y el alma en tanto
Que á tal favor mostróse agradecida,
Por el ángel-mujer vertió su llanto,
Y un sentimiento grande y generoso
Cambió su amarga vida,
Á su pecho infeliz dando reposo.
    Hoy de la noche entre la sombra fría
Á aquel ángel dedica la memoria,
Y es su sola alegría
El recuerdo feliz de aquella historia
Que guardo fiel en la memoria mía.
. . . .

¡Ya brilla el alba! En los cristales miro
Reflejarse su luz encantadora,
Y un férvido suspiro
Dedico á la mujer por quien deliro
Y á quien mi pecho sin cesar adora.
¡Adios! Torna á soñar, y si á mi historia
El alma tuya se mostró ofendida,
No olvide tu memoria
Que oculta entre sus páginas de gloria
Las horas más felices de mi vida.

2.56 CARTA PRÓLOGO

–

Á JULIO HERNÁNDEZ

–

Querido amigo Julio:
Sin duda ignoras
De mi vida cuán tristes
Pasan las horas;
Y, de penas creyendo
No tengo asomo,
Un prólogo me pides
Para tu tomo.

¡Ay, Julio! llevo tantos
Meses enfermo,
Que sólo encuentro calma
Cuando me duermo;
Y abismado en contínuas
Preocupaciones,
Hace tiempo no escribe
Ni dos reglones.

Cuando intento á las musas
Poner asedio
No encuentro un consonante
Para un remedio;
Y unas veces por flautas,
Y otras por pitos,
Nunca está mi cabeza
Para versitos.

Por eso en gran apuro
Mi afecto pones
Al pedir que te escribe
Cuatro renglones.
Que, exentos de piropos
Y de alabanzas,
Encabecen el libro
Que al mundo hoy lanzas.

Pero, en fin, ya que insistes,
Y no te arguyo,
En que mi nombre al lado
Salga del tuyo,
Deja que, puesto en prensa
Mi pobre númen,
Te diga lo que opino
De tu volumen.

De aquí y de allá lo llamas,
Y saber debes
Que el título no es cosa
Del otro jueves,
Pues advierte en sus hojas
El menos ducho
Que de *allá*, poco tienen
Y de *aquí* mucho.

(El de aqui ha de decirse
Precisamente
Con la punta de un dedo
Puesta en la frente)

Repasando una á una
Tus poesias,
Del corazón se ahuyentan
Las agonías,
Y, de dulce deleite
Dando señales,
Ni se piensa en chanchullos
Ni en concejales.

Yo de mi sé decirte
Que la lectura
De este libro, modelo
De galamura,
Donde pruebas que tienes
Vis y sal ática,
Sin andar á porrazos
Con la gramática,
Me ha hecho reir, ¡oh Julio!,
Con tanto brío,
Que sólo al recordarlo
Río que río.

Tu libro es... cosa buena,
Y aquí condenso
Mi parecer humilde
Sin darle incienso;
Ya que á las alabanzas
Eres contrario
Y le carga el abuso
Del incensario.

Recibe en estas líneas
Mi enhorabuena,
Que hago extensiva al *Eco*
De Cartagena,
Ya que en él, en lejanos
Risueños días,
Vieron la luz primera
Tus poesías.

¡Adios! y pues ausente
De tu país.
Mi aplauso no le puedo
Dar *vis–á–vis*,
En vez de golpearme
Palma con palma,
Un aplauso de envío
Con toda mi alma.

2.57 LA CONDESA DE TORREPANDO

–

Antonia, el alma que no ilumina
La luz divina de la virtud
Es noche triste, flor agostada,
Ave callada, faro sin luz.

En cambio el alma, de virtud Fuente
Cual la inocente que Dios te dió,
Es faro fúlgido, risueña aurora,
Ave canora, fragante flor.

2.58 ¡IMPOSIBLE!

—

BALADA.

—

Fuego tengo en el alma, vida mia[121],
fuego tengo en el pecho,
fuego vierte tu voz, fuego tu vista,
fuego tu dulce beso.

—

Humo solo es mi dicha, humo el cariño
que los dos nos tenemos;
humo tambien el porvenir tranquilo
que forjan nuestros sueños.

—

Triste es el lazo que á los dos nos une,
mas ¿quién podrá romperlo?
¿quién ¡ay! el humo del placer perdido
podrá alejar del fuego?...

[121] Origen: Mocedades

2.59 Á S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

–

I.

EN SU VISITA Á MURCIA EN 1903

–

Vuestro augusto antecesor,
El rey *Pacificador*,
De su amor como tributo,
De Murcia en días de luto
Vino á calmar el dolor.

Y en la inundación cruel
Que en yermo trocó el verjel,
El placer en agonía
Y en ayes llenos de hiel
Los cánticos de alegría,

Tan benéfico Consuelo
De vuestro padre alcanzó,
Que aún Murcia con santo anhelo
Sus preces eleva al Cielo
Por el Rey que tanto amó.

Y él al ver desde la altura
El amante frenesí
De los hijos del Segura,
Pedirá á Dios con fe pura
Por nuestra pátria y por tí.

Su gratitud Murcia acrece
Y hoy, de tu visita al goce,
De su amor en prenda ofrece,
Lágrimas á Alfonso XII
Y flores á Alfonso XIII.

II.

EN SU VISITA Á ALICANTE EN 1905

–

Siente Alicante con febril anhelo
Un cariño por tí tan sin segundo,
Que semeja en lo diáfano á su cielo,
Que semeja á su mar en lo profundo.

Y de él te dan las muestras más sinceras,
Sus flores agitando las corolas,
Cimbreando los penachos sus palmeras
Y modulando cánticos sus olas.

Sigue el sendero de tu padre amado,
De unión y paz á la bandera asido,
Y serás por el mundo respetado
Y serás por España bendecido.

Y, á tus virtudes ofreciendo palmas,
Así tu historia escribirán sin duelos:
¡Supo en la vida conquistar las almas!
¡Supo en la muerte conquistar los cielos!

2.60 AL INSIGNE POETA ZORRILLA,

CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DE SU POEMA
DE MURCIA AL CIELO
–

SONETO.
–

SOR venturoso azar el cielo quiso[122]
Que huésped fueras de mi patria un día,
Y al mirarla radiante de alegría
La juzgaste soñado paraiso.
Ante belleza tanta, de improviso
Exaltada tu ardiente fantasía,
De Múrcia al Cielo en ondas de harmonía
Llenó el espacio á tu poder sumiso.
De gratitud mostrando su grandeza,
Por tí eleva sus preces Múrcia al cielo
Devorando al no verte honda tristeza.
Y ¿cómo no sentir tan dulce anhelo?
¡Desde que tú cantaste su belleza
Son más bellas las flores de su suelo!

[122] Origen: Mocedades

2.61 A UNA VIUDA

–

RECITADO

MÚSICA DE «EL ARRULLO» DE CAMPRODON

–

Acabo de saber,
Y no me sabe mal,
Que tu marido ayer
Cantó el aria final.
Mitiga tu dolor,
Pues es de presumir
Que ahora estarás muchísimo mejor.

Al tálamo nupcial
No fuiste con placer,
Pues nunca un carcamal
Encanta á una mujer;
Y solo te animó
La boda á realizar
Lo bien que tu marido te dotó.

Sellando su vejez
Con alifafes mil,
Te hizo sudar la pez
Aquel hombre incivil;
Y sordo á tu clamor
Por néfas ó por fas
Te armaba un caramillo á lo major.

Disgustos á granel
Y penas á montón
En torre de Babel
Trocaron tu mansión.
Por eso es de extrañar
Que muestres hoy dolor
Y lágrimas derrames sin cesar.

Bien debes recordar
Que un aquel Nerón
Te pretendió arrojar
De lo alto de un balcón:
Y no olvidar la vez
Que en la región frontal
Te hirió con una mano de almirez.

Como duelos con pan
Dan poco que sentir,
Debe calmar tu afán
Tu rico porvenir;
Pues tu esposo al final
Hizo una buena acción,
Legándote en *acciones* gran caudal.

Después de un año ó dos,
O mucho antes tal vez,
De fijo que el adios
Y unida al que tu amor
Consiga despertar,
Placeres gozarás al por mayor.

Desprecia en lenguas ir
Y que te juzguen mal,
Que en bodas reincidir
Es cosa natural;
Mas teme que después
Al dueño de tu amor
Lo vuelva el matrimonio del revés.

Amor que es *paso á dos*
Del mundo hace un edén,
Mas del delirio en pos
Pocos lo bailan bien.
Si pierdes el compás
En tu segunda unión,
A todos los demonios te darás.

Perdona la extension
Que á estos renglones dí,
Y pues de corazon
Te quise siempre á tí,
Acá para *inter nos*,
Te voy á aconsejar
Que no bailes de nuevo el paso á dos.

2.62 SUEÑOS DE AMOR

Hubo un tiempo en que tu lábio[123]
Eterna fé me juró,
ansioso te dí mi alma
Y el tesoro de mi amor.

Hoy, del sueño en que vivía,
Tu olvido me despertó,
¡Solo en sueños pensar pude
Que tuvieras corazón!

[123] Origen: Mocedades

2.63 ¡PASO!

—

De la niña encantadora[124]
que por un novio suspira,
y de todo el que la mira
al momento se enamora,
soñando llegue la hora
de poder decir «¡me caso!»...
¡paso!

Del prestamista cruel
que, sobre prendas sin cuento,
presta al cincuenta por ciento
dejando al mortal sin piel,
y le hace apurar la hiel
hasta que lo deja al raso...
¡paso!

De la vieja que en rezar
finge ocupar todo el día,
mientras su lengua de harpía
se entretiene en calumniar,
y á nadie deja pasar
sin darle previo repaso...
¡paso!

De la polla que usa anteojos,
siendo muy larga de vista,
y, por ir de ellos provista,
da tropezones no flojos,
sin que le salte á los ojos
que hace el papel de payaso...
¡paso!

---

[124] Origen: Frutas del tiempo

Del que metido en su casa
hace alardes de valor,
y en cuanto suena un tambor
no pone á su miedo tasa,
y de la puerta no pasa
por temor á un "por si acaso».,
¡paso!

Del político incoloro
que, por salir diputado,
ofrece por de contado
al pueblo el oro y el moro;
y ó le suelta luego el toro
ó no le hace ningún caso...
¡paso!

Del que ensalza la moral
perorando más que siete,
y de cabeza se mete
en algún berengenal,
al decoro conyugal
produciéndole un fracaso...
¡paso!

Y en fin paso, aunque él pasar
pasa de castaño oscuro,
de esta letrilla que auguro
que el pase no ha de alcanzar
aun gritando sin cesar
mi inspiración en su ocaso...
¡paso!

2.64 Á MI HERMANA

EN LA MUERTE DE SU HIJA PILAR

–

BAJÓ del cielo el angel de inocencia[125]
A este valle de lágrimas y duelo,
Mas lloraron los ángeles su ausencia
Y Dios de su dolor tuvo clemencia
Y el angel tornó al cielo.

Desde la altura en tanto
Ella dichosa sueña con el día
De ver los seres de que fué el encanto.
¡Espera y en Dios fía!
¡No turbes su ventura con tu llanto!

Murcia 1884.

[125] Origen: Mocedades

2.65 Á LAS SEÑORITAS

QUE TOMARON PARTE EN UN CONCIERTO DE BENEFICENCIA

–

De las bellas el *non plus*,
Sintiendo célico amor,
Alzan su canto en favor
De las Siervas de Jesús;

Y al ir de su anhelo en pos
Logran premio sin segundo,
Que al aplaudirlas el mundo
Las aplaude el mismo Dios.

Por destino celestial,
Cumplir sabe la mujer
La misión de embellecer
De la vida el erïal;

Y llega á la excelsitud
Tan bienhechora mission
Si brilla en su corazón
La llama de la virtud.

Á su limpia claridad,
Libre de la pompa vana,
Surge en el mundo la hermana
De la Santa Caridad.

Ella al moribundo cuida
Aunque el dolor la taladre,
Y es madre del que sin madre
Despierta al sol de la vida.

Ella al vicio pone valla,
Ella al niño el bien inspira,
Y alienta al héroe que expira
Sobre el campo de batalla.

Por la santa institución,
Cuya gloria os enajena,
Exhibís hoy en la escena
Vuestro hermoso corazón.

Premio hallará el dulce anhelo
Que vuestro canto propala,
Pues con él formais la escala
Para subir hasta el cielo.

Seguid de ese anhelo en pos
Al ver que, en bienes fecundo,
Al aplaudiros el mundo
¡Os aplaude el mismo Dios!

2.66 CANTARES.

EL mundo loco me llama[126]
Porque digo que te adoro,
Y todo el mundo al mirarte
Se vuelve de amores loco.

***

Tu imágen veo en las fuentes,
En las flores, en el cielo...
Y es porque llevo tu imagen
En el fondo de mi pecho.

***

Todos los días de fiesta
Dos misas tengo que oir,
Porque en la que oigo contigo
Solamente pienso en tí.

***

Amar mucho y amar bien
Son dos pasiones distintas:
La segunda vive siempre,
La primera vive un día.

***

El alma tiene dos puertas
Que no es posible guardar;

[126] Origen: Mocedades

Cuando entra el amor por una
Por otra sale la paz.

***

Te adoraba y me olvidaste
Por otro que te olvidó;
Perdono el mal que me hiciste,
El mal que te hicieron no.

***

El ángel que amaba
Huyó de la tierra,
Dejando en mi alma tan hondo vacío
Que nada lo llena.

***

Al pié de su tumba
Las flores se agostan,
Porque el llanto que vierto sobre ellas
Abrasa sus hojas.

***

–No llores–me dijo,–
Cuando muera yo,
Que en el cielo hallarán nuestras almas
Su cielo de amor.

2.67¡LÉJOS!

—

Ángel, ficción ó mujer[127],
Que un tiempo fuiste mi gloria,
Si aún guardas en la memoria
Dulces recuerdos de ayer,

Escucha el lamento mío
De amor y ternura lleno,
Y acoge en tu amante seno
Las lágrimas que te envío;

Que aunque, del destino en pos,
Más y más nos alejamos,
¡Qué importa, si nos amamos,
Que haya un mundo entre los dos!

[127] Origen: Mocedades

2.68 SIEMPRE TARDE

–

AL GENERAL CASTELLARY, MI ANTIGUO COMPAÑERO EN EL ALCAZAR DE SEGOVIA

–

Allá en mi infancia que huyó ligera,
Una mañana de primavera,
Una mañana del mes de Abril,
Sin que á mis ánsias pusiera freno,
Iba yo ansioso, de gozo lleno,
Cogiendo flores por un pensíl.

Bandada alegre de ruiseñores
Al viento daba con mil primores
Sus armoniosos cantos de amor;
Y en sus contínuos áereos paseos
Hacía coro con sus gorjeos
Al arroyuelo murmurador.

Mecida á impulso de ténue brisa.
Besaba el agua la flor sumis
Como atraida por un imán;
Mientras alegres las mariposas
Iban libando lirios y rosas,
Rosas y con dulce afán.

Á una de alitas tornasoladas
El blanco la hice de mis miradas
Y por cogerla tras ella fuí;
Pero mi empeño fué empeño vano
Y una vez y otra burló mi mano
Por más carreras que yo me dí.

De aquella alada siguiendo el vuelo,
Por alcanzarla creció mi anhelo,
Mirando en ella mi ansiado eden,
De mi esperanza todo el tesoro,
Del alma mía los sueños de oro,
Mi sola dicha, mi sumo bien.

Desfallecida la mariposa,
Plegó sus alas sobre una rosa
Y cuando mía la juzgué yo,
Para cogerla llegué ya tarde,
Pues otro niño con loco alarde
Entre sus dedos la aprisionó.

Aquella escena que nunca olvido
De otras escenas espejo ha sido,
De otros anhelos imagen fué;
Pues cuantos sueños he acariciado,
Cuantas venturas he imaginado
Á realizarlos nunca llegué.

Y hoy que de pena mi alma rebosa
Recuerdo triste la mariposa
Que, desoyendo mis ánsias mil,
En otra mano ví prisionera,
Una mañana de primavera,
Una mañana del mes de Abril.

Cuando mi pecho busca la calma
«¡Es tarde!»–siempre me grita el alma
Con misteriosa, doliente voz;
Y huye la dicha que en vano ansío
Como la linfa del manso río
Que al mar inmenso corre veloz.

Amé con loco febril anhelo
A un sér bajado del almo cielo,
Todo ternura, todo candor;
Pero al mirarle callé cobarde
Y cuando hablarle logré ¡era tarde!
A otro había dado su puro amor.

De amistad franca busqué el tesoro,
Con sed de gloria, con ánsia de oro
Tras la ventura ciego corrí;
Mas nunca á tiempo llegué á la meta,
Y de mi alma la voz secreta
«¡Es tarde!»–siempre gritarme oí.

En vano mi alma la dicha ansía,
Porque es la dicha del alma mía,
Como en mi alegre tiempo infantil,
La mariposa que huyó ligera
Una mañana de primavera,
Una mañana del mes de Abril.

2.69 STA. CRUZ DE MARCENADO

La marquesa Sta. Cruz de Marcenado
SONETO

Brilló en la guerra por su arrojo ardiente[128],
¡Brilló en la paz por su saber profundo,
Y, honor de España, admiración del mundo,
Con laurel inmortal ciñó su frente.
Del africano cielo el sol ingente
No eclipsó de su gloria el sol fecundo,
Y, en ruda lid, herido, moribundo,
A Orán libró de la agarena gente.
De confín en confín, de zona á zona,
Del olvido la patria rasga el velo
Y al hijo ilustre cánticos entona;
Al hijo ilustre, que logró en su anhelo
¡En la tierra del héroe la corona,
Y la palma del martir en el cielo!

Madrid 1884

[128] Origen: Mocedades

2.70 LA NIÑA ISABEL OSETE.

–

En los días de la niña Isabel Osete.

Á SU PADRE.

–

VERSOS para el fausto día[129]
De tu hija, tu amor ansia,
Y es tu empeño singular.
¿Dónde hallar más poesía
Que en el ángel de tu hogar?

Su sonrisa es la ternura,
Su mirada la luz pura
Que inspira dulce embeleso,
Y la harmonía es el beso
Con que colma tu ventura

Y pues de gloria raudal
Es el ángel celestial
Con que hoy tu vida recras,
¡Quiera Dios que nunca veas
Agotado el manantial!

[129] Origen: Mocedades

2.71 GLORIAS Y MEMORIAS

—

Á....

Era una noche serena[130]
¿te acuerdas? ¡parece un sueño!
todo era calma en la tierra,
todo era calma en el cielo.
Tan solo del áura errante
se escuchaba el rumor trémule,
cuando agitaba amorosa
las trenzas de tus cabellos.

—

Tú estabas triste y yo absorto
tú abatida y yo sereno,
y como soplos pasaban
aquellos dulces momentos.
¡Bellas horas de mi vida
que para siempre se fueron.
dejando bañado en lágrimas
inalterable un recuerdo!

—

La luna que desde el zeni
der amaba sus destellos,
bañaba en luz tu semblante
de tus pesares reflejo;
y las frases en tus lábios
iba á sorprender el viento,
se grababan en mi alma
con caracteres de fuego.

—

[130] Origen: Ratos perdidos

Yo te contaba mis penas
que escuchabas en silencio,
y en silencio quizá en tanto
lloraba tu dulce pecho.
Tú el pasa lo recordabas
con el pesar mas intenso,
y á otro tiempo dirijias
tu mirada y tu recuerdo.

—

Noches de amor y ternura,
hoy que os encontrais tan lejos
y á ver no alcanzo la imagen
de la que fué mi consuelo;
¡dejad que á vuestra memoria
vierta lágrimas de fuego!
¡dejad que lloren mis ojos
por las glorias que murieron!

————————

2.72 COSO BLANCO

–

Á MI QUERIDO AMIGO RICARDO GUIRAO

–

No sé donde esta fiesta
    Tuvo su cuna,
Y solo, puesta en prensa
    Mi masa gris,
Sé que implantada en Roma
    Con gran fortuna,
De Roma la copiaron
    Niza y París.

Batalla de *confetti*
    Lleva consigo;
Igual que en la de flores
    Hay que luchar,
Y el que una vez tan solo
    De olla es testigo
No cesa sus encantos
    De pregonar.

En las calles que ocupa,
    Que no son muchas,
Es de rigor que todo
    De blanco esté;
Y armar los de los coches
    Terribles luchas
Con los de las tribunas
    Y los de á pié.

Niza en dos ó tres horas
    –¡Horas divinas!–
Velando de su Cielo
    La clara luz,
Gasta mil toneladas
    De serpentinas.
(El que me dá estos datos
    Es andaluz.)

No extraño que esta fiesta,
    Que en Murcia es nueva,
Le dé al que la organiza
    Mucho que hacer,
Ya que, de su buen gusto
    Dando una prueba,
Concentra en ella todo
    Su gran valer.

El, que en honrar á Murcia
    Nunca halló atranco,
Hará que este año alcance
    Nuevo esplendor;
Y así decir podremos
    Que el Coso blanco
Es de todas sus fiestas
    La nata y la flor.

Ya sé yo que del Coso
Dirán horrores
Los que de traje blanco
Se encuentren mal,
No pudiendo ir en castos
Paños menores,
A gozar las delicias
Del festival.

Pero como no hay caso
De que haya casa
Sin cosa que del Coso
Tenga el color,
No habrá, de punta en blanco,
Con lienzo ó gasa,
Quien se prive de goce
Tan seductor.

Como de blanco todo
Mostrarse debe,
El que tenga humor negro
No podrá ir;
Y el que de pena Negra
La marca lleve,
Se tendrá en su morada
Que recluir.

Y á la vez las personas
Que sean ancianas,
Si les faltan *confetti*
A lo mejor,
Como el color del Coso
Cuadra á sus canas,
Echar canas al aire
Tendrán á honor.

No faltarán muchachas
    De genio franco
Que, blanco de cien ojos
    Su rostro al ver,
Sus lindos ojos negros
    Pondrán en blanco
Para que nada negro
    Pueda allí haber.

Como el que en su apellido
    Tenga algo negro
No llena el requisito
    Que es de cajón,
Ni Negrón, ni Negrete,
    Ni Montenegro
Lograrán en el Coso
    Colocación.

Y, por si alguien al verlos
    Diera un respingo,
Ni del sermón el negro
    Podrá allí entrar,
Ni el tan acreditado
    Negro Domingo
Conseguirá permiso
    Para pasar.

En cambio, dará el Coso
    La entrada franca,
Sin cometer con ello
    Ningún chapuz,
Á la Nevada, á Blanco
    Y á Torreblanca,
Porque lo blanco en elloss
    Se ve al trasluz.

Así, cuantos se marchen
En el *botijo*,
Después de nuestras fiestas
Saborear,
Cuando del Coso cuenten
El regocijo,
Su cuento será el cuento
De no acabar.

Y la fama, en elogio
Sincero y franco,
Dirá, sin que ninguno
Le dé un mentís:
Para hacer bien la fiesta
Del Coso blanco
No hay nada como Murcia,
Niza y París.

2.73 MELODÍA.

CUANDO en Oriente brilla la aurora[131]
Y en tu ventana su luz refleja,
Al entreabrirse tus bellos ojos,
Dime ¿qué piensas?

Cuando la noche tiende su manto
Y vaga en sueños tu mente inquieta,
Dulce esperanza del alma mía,
Dime ¿qué sueñas?

Cuando de hinojos en tu retiro
Hasta los cielos la vista elevas,
Y una plegaria brota en tus labios,
Dí ¿por quién rezas?

Si en mí está fijo tu pensamiento,
Si cuando duermes solo en mí sueñas,
Si por mí al cielo van tus plegarias,
¡Bendita seas!

---

[131] Origen: Mocedades

2.74 El MEJOR LAUREL

–

Á LA MEMORIA DEL MAESTRO FERNANDEZ CABALLERO

–

Nada al tiempo destructor
Resiste; por ley fatal,
De la vida en el erial
Todo muere... ¡hasta el dolor!
El ahoga el canto de amor
Del jilguero en la enramada,
Marchita la flor preciada,
Derrumba la torre erguida,
Y cuanto existe en la vida
Trueca en polvo, en humo, en nada.

Sólo del génio el poder,
Que á todo poder excede,
Ni abatir el tiempo puede,
Ni lo puede oscurecer.
Por eso el llorado sér
Cuya gloria á España hechiza,
Que fué un génio patentiza
Hasta en su tumba la fama:
¡Fulguró tanto su llama,
Que aún fulgura su ceniza!

De la vida en el pensíl
Mira el hombre con dolor
Cómo se agosta la flor
Y cómo alienta el reptil.
La muerte su mano hostil
Más que en él en ella posa,
Y la pena al alma acosa
Viendo con dolor profundo
¡Tanto reptil en el mundo
Y tanta flor en la fosa!

Murcia, que muda de espanto
Honrar quiere la memoria
Del hijo que le dio gloria
Y fué su orgullo y su encanto,
Dejando correr el llanto
Que su amariura pregona,
No con rosas galardona
A quién dió el génio la palma;
Con las flores de su alma
Hoy le teje una corona.

La gloria que ofrece el suelo
En breve el tiempo quebranta;
Sólo crece y se agiganta
La gloria que ofrece el cielo.
Mitiga, Murcia, tu duelo,
Pues la Virgen, que dar quiere
Premio al que á sus piés rindiere
Su corona más notoria,
Le da el laurel de su gloria:
¡El laurel que nunca muere!

(14-Marzo-1906)

2.75 TARDE Y CON DAÑO

–

Teniendo que hacer un viaje
Y no verte un mes ó dos,
Facturado mi equipaje,
Fuí como amante homenaje
A darte el último adios.

Como tú formas mi edén,
De mi amor haciendo alarde
Con cien promesas y cien,
¿Te acuerdas? Se me hizo tarde
Y alcanzar no pude el tren.

Y aunque el adios que le dí
Me produjo hondo pesar,
Si lloré no fué por tí;
El billete que perdí
Fué lo que me hizo llorar.

2.76 PARA LA CORONA FUNEBRE

del distinguido vate irlerdense D. Luis Roca Flozejachs.

–

SU frente, aquella frente en que brillara[132]
Del genio el indomable poderío,
Al soplo aleve de la muerte avara
Trocose en polvo frío.

Ya los laureles que su sien ceñía
En su pálida sien se marchitaron;
Ya sus férvidos cantos á María
En su lábio espiraron.

Mas ¿qué importa que oculte los despojos
Del noble vate funerario velo,
Si al morir á esta vida abrió los ojos
A la vida del cielo!

---

[132] Origen: Mocedades

2.77 JUEGOS FLORALES

–

Queriendo mi pueblo brillo
Dar á sus *Juegos florales*
Y recibir á porrillo
Valiosos originales,

Los artísticos objetos
Suprime de sopetón,
Porque ni sacan de aprietos
Ni tienen aplicación;

Y echando á un lado rutinas,
Como premio á los poetas,
Ofrece, en vez de englantinas,
Billetes de cien pesetas.

Esto, aunque prosa respire,
Augura un éxito franco,
Porque no hay nada que inspire
Como un billete de banco.

Y, llamándose á la parte,
El que menos y el que más,
Ven que eso es premiar el arte
Y música lo demás.

Quinientos cincuenta y tantos
Trabajos ha recibido,
Y, aunque carezca de encantos
Mucho de lo remitido,

Aluvión de tal cuantía
Demuestra en verso y en prosa,
Que una cosa es la poesía
Y el dinero es otra cosa.

Por eso, puesta la vista
En el pícaro dinero,
Cierto poeta modernista
Que vive en Navalcarnero,

Me consta que ha remitido
Con los mas extraños lemas
Un abundante surtito
De sonetos y poemas.

Que triuntarían sus pliegos
Soñaba y –¡oh decepción!–
Ha sacado de los juegos
Lo que el negro del sermón.

Y al ver la victoria entera
De los poetas de aquí
Y que para los de fuera
Fué el éxito baladí,

Dice, lleno de dolor
Y con algo de doblez,
Que ha hecho el papel exterior
Muy mal papel esta vez.

Y es que el amor propio herido,
Si crée que le hacen un feo
Pone en juego el socorrido
Derecho del patateo.

Mas, puesto que alto ha rayado
El resultado obtenido,
Y otro caso no se ha dado
De certamen tan lucido;

Como el mayor aliciente
Para exitazo tan franco
Ha sido seguramente
El dar billetes de banco,

De afecto en prenda notoria,
Á los laureados poetas
No digo ¡salud y gloria!,
Sino ¡salud y pesetas!

2.78MI BELLO IDEAL.

–

SONETO.
EN EL ALBUM DE LA CONDESA DE CASA-SÁRRIA.

–

Yo busco una mujer que sepa amar[133]
Y llegue mi cariño á comprender;
Un ser que confundido con mi ser
Me haga el mundo y sus glorias despreciar.
Unos ojos de angélico mirar
Que del alma el afán logren leer,
Y un corazón que al darme su querer
No llegue sus promesas á olvidar.
Yo busco, en fin, un ángel de candor
Que calme de mi pecho la inquietud,
Y torne en alegría mi dolor;
Un ser, rico en cariño y en virtud,
Que viva siendo el cielo de mi amor
Y muera orando al pié de mi ataud.

Cadiz 1870.

[133] Origen: Mocedades

2.79 EN UN BANQUETE

del Círculo de Bellas Artes

–

AL ILUSTRE ATENEISTA D. VICTOR FERNANDEZ LLERA

–

Poniendo punto final
A la tarea annual
Del Círculo dignamente,
Nos reune su president
En banquete fraternal.

Brillante fué la labor
De este Centro; sin rubor
Puedo declararlo así,
Pues de su junta, en rigor,
Un cero á la izquierda fuí.

A morir se preparaba
Esta culta sociedad,
Y tan exánime estaba
Que ya no la levantaba
Ni la Paz y Caridad.

Mas su nuevo presidente,
Que de arquitecto eminente
Mostró dotes peregrinas,
De un edificio en ruinas
Hizo un palacio esplendente.

Y tal celo demostró
Y tanto y tanto luchó
Por el Círculo, que hoy dia
Ya no le conocería
La madre que lo parió.

Él su esfera de enseñanza
Ensanchó en un dos por tres,
Y, mirando en lontananza
Con Inglaterra alianza,
Puso hasta clase de inglés.

Conferencias ilustradas,
Con encomio celebradas,
Instauró á mas y mejor,
Resultando sus veladas
Una cosa superior;

Pues sin políticas miras,
Dándonos la ciencia á tiras,
Los conferenciantes todos
Superaron en cien codos
A todos los de Algeciras.

Y al par, en un santiamén,
Los laurels de su sien
Con un sextet complete,
Que á maravilla interpreta
A Bethoven y á *Chopén*.

Pero el más rico laurel,
Que al Círculo supo á miel,
Fué que honrara este salón
La artista que está de non,
La insigne Emilia Miquel.

¡Como toca! ¡Como siente!
Cuando aquí aplaude la gente
Suena el aplauso hasta en Yecla,
Y todos bajan la frente
Cuando va de tecla en tecla.

Por ella brindo, por ella,
Pues del arte no hay estrella
Con la vivo resplandor,
Y hasta el sol le arma querela
De su génio ante el fulgor.

Por eso la copa alzando,
En vez de ricas preseass
Mi enhorabuena les mando,
Con toda el alma gritando:
Emilia, ¡bendita seas!

(Junio-1906)

2.80 ¡VOLAVERUNT!

Yo la quise con ciega idolatría[134],
era mi bien, mi cielo;
me olvidó, y desde aquel infausto día
¡no he vuelto á verle el pelo!

La busco por doquier, mas no consigo
hallar su faz amada;
y es, según me ha contado cierto amigo,
que vive retirada.

¡Mas aunque en otro amor encuentra calma
y plácido reposo,
aun llora, y hace bien, con toda el alma...
¡lo mucho que hizo el oso!

---

[134] Origen: Mocedades

2.81 CARMELO CALVO

–

Con la paz en la conciencia
Y la virtud en el alma,
Cruzó en apacible calma
Por el mar de la existencia.

Raudales de inspiración
Halló del bien en la fuente,
Y el laurel ornó su frente
De su génio en galardón.

Delirio es llorar por él,
Pues su alma al tender el vuelo
Logró alcanzar en el Cielo
De eterna gloria el laurel.

2.82 HABLAR POR HABLAR

De disgusto rabio y boto
Y me doy de coscorrones,
Al ver que mis pretensions
Has echado en saco roto.
Santo y bueno
Que á mis ánsias pongas freno
Y que cortes muy cortés
Por lo sano.
Diciendo en un dos por tres
«Perdone por Dios, hermano».

Pero ponerme en un tris,
Igual que á un chisgarabis,
Con ese par de lecciones
Que han echado por el suelo
Mis doradas ilusiones,
Es cosa que clama al cielo
Y que tiene tres bemoles,
¡Caracoles!

Por medio de una postal
Te pedí yo el otro día,
Como cosa natural,
Tu ansiada fotografía.
Hice mal,
Y bien caro que me cuesta,
Pues, dándome una lección,
Le diste á mi petición
La callada por respuesta.

Después, haciendo derroche
De firmeza la otra noche,
Al mirar que ibas tú sola
Luciendo tu airoso talle
Por la calle,
Por la calle de la Bola,
Echándolas de galante,
Pues lo soy como el primero,
Quise ser tu acompañante
Y exclamaste en tono fiero:
«¡Retírese usté al instante,
Caballero!»

Y yo digo,
Poniendo á Dios por testigo
Y volviendo por mis fueros,
Que estando á tí presentado,
Como lo fuí en el Prado
Por mi amigo Pepe Fuentes,
Uno de nuestros primeros
Subtenientes,
Ya te puedo acompañar,
Lo mismo una vez que cuatro,
En la calle, en el teatro
Y en cualquier otro lugar.

Con lo dicho me parece
Que de seguir en tus trece
Cesarás,
Y que no te enfadarás
Si pretendo acompañarte,
Colmando así mi deseo,
Cuando salgas á paseo
Ó á otra parte.

Mas como creo preciso
Tu permiso,
Te suplico por favor
Que me contestes de plano
Si de hablarle mano á mano
Me dispensas el honor.

¿Que como? Muy facilmente.
Sin que se entere la gente
Que quiere meterse en todo
Hay un modo,
De resultado excelente,
El siguiente:

Cuando me veas pasar
Por tu lado,
Yendo hecha un brazo de mar
Como ninguno salado,
Si me quieres complacer
Y el ir contigo me allanas,
Tose, aunque no tengas ganas
De toser.
Mas si es cosa que te espanta
Vernos juntos á los dos.
No fatigues tu garganta
Con la tos.

Quiera Dios no hagas tal cosa,
Y aunque á nadie le permit
Que me tosa,
Como hablarte necesito
Y en tu tos cifro mi suerte,
Pues mi bien va de ella en pos,
Cuando nos veamos los dos
¡Tóseme, tóseme fuerte!
Y bendeciré tu tos.

2.83 EN LA BODA

DE CARMEN MARTINEZ ESPINOSA Y MIGUEL ROYO

–

Al cabo de cuatro años
    De relaciones
Y de reunir de cartas
    Cuatro vagones,

Ante el altar, de dichas
    Con la aureola,
Fundiendo vuestras almas
    En una sola,

El sueño tantas veces
    Acariciado
En realidad dichosa
    Veis hoy trocado.

Ya la ayer señorita
    Pasa á señora
Y sin ser licenciada
    Llega á doctora;

Ya el que como galeno
    Muy alto brilla,
Tiene á más de las suyas
    Otra costilla;

Y una y otro, del dicho
    Pasando al hecho,
Formais un matrimonio
    Hecho y derecho.

En ese nuevo estado,
    Cuyo comienzo
Lo ha tenido en la iglesia
    De San Lorenzo,

Oss auguro de bienes
    Tanto tesoro
Que, al celebrar alegres
    Las bodas de oro,

Sin que vuestra ventura
    Nada desmembre,
Bendecireis el dia
    Tres de Noviembre.

Así surcando el mundo
    Sin un escollo
Estareis siempre á pico...
    Pico de rollo;

Pues por mas que eres, Carmen,
    Algo *espinosa*.
Ni una espina tu esposo
    Verá en su esposa:

Y á su ventura inmensa
Sin poner tasa,
Una balsa de aceite
Será tu casa.–
Por eso, conociendo
Vuestra valía,
Y admirando la dicha
Que os extasía,

Con envidia la gente
Dice y no yerra:
«Como este matrimonio
No hay en la tierra».

Y por eso mi alma
Pide á los cielos
Que penas vuestras dichas
Nunca desarmen,

Y que seais tan felices
Al ser abuelos
Como lo sois ahora,
Miguel y Carmen.

2.84 VICTORIA TRISTE

–

EN LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL

–

Rugió el cañón, y á su terrible acento
Respondieron cien ayes de agonía;
Los dos bandos lucharon á porfía,
Igual fué de los dos el ardimiento.

«¡Victoria!» recobrando nuevo aliento
Gritó el uno al mirar que el otro huía,
Y «¡victoria!» en sus ondas repetía
De una zona á otra zona el ráudo viento.

Cuando la noche desplegó su manto,
Del vencedor los locos regocijos
El vencido escuchó lleno de espanto.

Mientras, en ambos con los ojos fijos,
La patria derramaba acerbo llanto
Mezclada al ver la sangre de sus hijos.

2.85 DE PRIMO Á PRIMA

–

Aunque ser primo no anhelo,
Ser tu primo me sublime
Porque eres, prima, una prima
De *primissimo cartello*.

De tus hechizos cautivo
Exclamar ¡prima! es mi encanto,
Y como me gusta tanto
Tan simpático adjetivo,

En donde quiera que hablo
Busco siempre la occasion
De sacar á colación
El consabido vocablo.

Y aún cuando el juego maldigo
Con tal vocablo jugar
Me agrada, ya que lograr
No puedo el jugar contigo.

Á mí madrugar me asusta,
Mas donde quiera que estoy
A misa de *prima* voy
Porque es la que más me gusta.

Oir la guitarra me anima,
Mas, si mi mano la agarra,
Tan solo de la guitarra
Sueno una cuerda: la *prima*.

Si á subastas con afán
Voy, de ganancias sediento,
Me retiro muy contento
En cuanto *prima* me dan.

Sordo á doctrinas extrañas,
Y á las católicas fiel,
Siento admiración por el
*Prima*do de las Españas.

Aunque la tengo en estima
Grande, y todas son armónicas,
De las siete horas canónicas
Me gusta á mí más la *prima*.

Como el frio me hace mal
Y el mal tiempo me exaspera,
Sueño con la *prima*vera
Y el tiempo *prima*veral.

De cuantas charadas leo
No descifro ni una sola,
Porque no doy pié con bola
En cuanto *la prima* veo.

Aunque salgo á troche moche,
El trasnochar no me agrada,
Y por eso á mi morada
Me retiro á *prima* noche.

Como lo ancho me da grima,
En la estrechez educado,
No quiero ir con traje holgado
Quiero ir con traje que o*prima*.–
Perdon, prima, si el redouble
De *prima* tu pecho atedia,
Y de esta *prima*da y media
Ó mas bien *prima*da doble,

Te daré una explicación,
Que de tu enojo me exima:
Como es tuyo, llevo un *prima*
Grabado en el corazón.

2.86 PROMESA CUMPLIDA
–

Á MI SOBRINA ÁNGELES LANZAROTE Y PELLICER
–

Por pagarte una deuda sin tregua lucho,
Y que no es de cariño comprenderás,
Pues si sin conocerte te quise mucho
Desde que te conozco te quiero más.

De escribirte unos versos te hice promesa
Y si en su cumplimiento me retrasé,
De achacar al olvido la causa cesa:
El estar siempre enfermo la causa fué.

No sabes,–y perdona, niña querida,
Si al abrirte mi pecho te hago llorar,–
Que en el alma siete años llevo una herida
Que el tiempo no ha logrado cicatrizar.

Un hijo, que era encanto de mi existencia,
De mis brazos la muerte me arrebató
Y un dia y otro lloro su eterna ausencia
Como el dia que al cielo su alma voló.

¡Con qué dolor recuerda mi alma afligida
Que aquel hijo, consuelo de mi existir,
Una pena tan solo me dió en su vida!
¡Una pena tan solo! ¡verle morir!

Perdona si estos ayes del alma mía
Velan del alma tuya la placidez,
Como en el claro cielo la niebla fría
Vela del sol naciente la esplendidez.

Con risas ocultando mi mal profundo,
No ve el mundo que falsas mis risas son,
Y cuanto más dichoso me juzga el mundo
Más destrozan las penas mi corazón.

Tú, que vas por sendero lleno de flores
En esas dulces horas de tu niñez,
Como hoy que desconoces qué son dolores
Quiera el cielo que llegues á la vejez.

Para que el duelo nunca tu alma taladre
Un consejo muy sano te voy á dar:
Sé espejo de virtudes como tu madre
Y la dicha que goza podrás gozar.

Por la fe y la ternura que hay en su alma
Vuestro hogar es un nido de paz y amor,
Y con ambos el orden tu padre empalma
Que en lo administrativo no le hay mejor.

Cuando llegues á joven y yo no exista,
Si tus hermosos ojos fijas aquí,
En estos pobres versos puesta la vista
Te ruego que á los cielos pidas por mí.

Y siempre que tan tristes renglones leas,
Si por el alma mía te oigo rezar,
Sólo para decirte ¡bendita seas!
De la noche en las sombras vendré á tu hogar.

2.87Á JOSÉ FRUTOS BAEZA

–

PRÓLOGO DE SU LIBRO «PÓLVORA EN SALVAS»

–

Te presento, lector,
Y en ello tengo señalado honor,
Y si así no lo siento que me emplumen,
Al simpático autor
De este resaladísimo volumen:
José Frutos Baeza,
Poeta de los piés á la cabeza.

POLVORA EN SALVAS lo intitula, haciendo
De su modestia gala.
Pero léjos de ser pólvora mala
De la que siempre á salvas se destina,
El cañón de su pluma está cargado
Con pólvora que iguala por lo fina
A la que se elabora,
Por cuenta del Estado,
En la Fábrica que hay junto á la Ñora.

Cuando hace algunos años los primeros
Versos de Frutos publicó un diario,
Le prodigué mis plácemes sinceros
Y le auguré renombre literario,
Y eso que ni manejo el incensario
Ni, aun apelando á tropos,
Á los hombres me gusta echar piropos.

Y lo que entonces esperanza fuera
El tiempo en realidad ha convertido,
Y en los versos de Frutos vé hoy cualquiera
El aticismo de José Extremera,
La gracia sin igual de Vital Aza,
De quien émulo es ya, según la traza,
Y el gusto delicado
De Sinesio Delgado.

Con tan preciados dones,
¿Quien negarle podrá sus ovaciones,
Ni menos sus pesetas,
Al autor de este libro sandunguero
Que es, según lo pregona el mundo entero,
Nata y flor de los cómicos poetas?
Tienen que ser muy brutos
Los que nieguen sus plácemes á Frutos.

Y ya que he presentado
A mi amigo José Frutos Baeza
Por medio de este prólogo rimado
Que, dicho con franqueza,
Es el solo lunar que el libro tiene,
Lo cual á probar viene
Que tiene como yo mala cabeza,
Me marcho por el foro

Augurando á esta obra fama y oro
Y, como es de cajón,
Deseando de todo corazón
Que el autor, que no es manco,
Con su PÓLVORA EN SALVAS dé en el blanco.

2.88 Á CELIA

–

Mi anhelo calmas, mi ventura aumentas,
Y, como ahuyenta el sol la noche fría,
En el cielo al brillar del alma mía
Mi noche de dolor piadosa ahuyentas.

Lejos de tí las horas pasan lentas,
Y breves en tu amante compañía.
¡Cuando á mi lado estás, cuánta alegría!
¡Cuánto dolor, cuando de mi te ausentas!

Angel de amor, para el amor creado,
Faro que al navegante ofrece Puerto
Y rumbo salvador tomar le hace:

Ante tu vista olvido mi pasado,
Y el corazón, á la esperanza muerto,
Á la esperanza de tu amor renace.

2.89 DE MAL EN PEOR

–

No cuenta diez y siete primaveras
Mercedes Farolillo,
Y ya con el amor anda en quimeras
Por un Pepe Contreras
Que, acá para *inter nos*, es todo un pillo.
El padre de la chica
En vano le predica
Que dé á su corazón rumbo más cierto,
Pues dice ella que *nones*,
Y, aunque vive en un potro,
Le entran por un oido los sermones
Y le salen por otro.
Su oposición constante.
Redoblando el papá con justo celo,
Encerró á su Mercedes
Entre cuatro paredes
Para que al novio audaz no viera el pelo.
¡Error! ¡Funesto error!
¿Quién poner pudo trabas al amor?
Cuando el triunfo juzgaba asegurado
Y á la niña en un brete,
Mercedes, su tesoro más preciado,
Huyó con un cadete.

¡Oh, padres de muchachas casaderas!,
Si por algún Contreras
Notais que su cariño se desborda,
Para evitaros fugas y sonrojos,
En vez de aprisionarlas con cerrojos
¡Haced la vista gorda!

2.90 POLOS OPUESTOS

–

Á MI SOBRINA MARÍA RAMOS CATHALÁN

–

Porque lo quiere la suerte
Estamos, niña querida:
Tú en el umbral de la vida,
Yo en el umbral de la muerte.

Mientras yo llevo mi cruz
Tú huellas florida alfombra;
Mi corazon todo es sombra,
Tu corazón todo es luz.

Somos, pues lo quiere Dios,
Polos opuestos, María,
Y por tu bien mi alma ansía
Ser siempre opuestos los dos.

Así, creciendo á la par
Tu gozar y mi sufrir,
Tú sólo sabrás reir,
Yo sólo sabré llorar.

Quiera el Cielo hacerlo así,
Y al llegar mi dia postrero
¡Págame lo que te quiero,
Acordándote de mí!

2.91 ÍNTIMA

–

Si pagar quieres con creces
Los versos con que te aburro,
Concédeme generosa
Lo que hoy á pedirte acudo.

Como pequeños ó grandes
Guardarás retratos tuyos,
De los de fecha reciente
Deseo que me mandes uno.

Cuando en mi mano lo tenga
Le rendiré ciego culto,
Y le diré muchas cosas,
Sin temor á tus escrúpulos.

Después el retrato mio
Colocaré junto al tuyo,
Y, aunque en estampa, podremos
Lograr el bien de estar juntos.

Cuando extienda silenciosa
La noche su manto oscuro,
Á solas nuestros retratos
Se harán juramentos mútuos;

Y con suspiros y quejas
Formarán amantes duos,
Semejando de las fuentes
El armonioso murmullo.

Así mis ojos sin tregua
Podrán ver tu hermoso busto
Ya que imposible á nosotros
Será el vernos en el mundo.

Como si fuera un tesoro
Tendré tu retrato oculto,
Siendo alivio de mis ánsias
Y de mis penas escudo.

Y al llegar mi hora postrera
Podré gozar el bien sumo
De poder sobre tu imagen
Mis ojos de moribundo.–

Cuando doblen las campanas
El día de los difuntos,
No vayas al Cementerio
De la tarde en el crepúsculo.

Muertos en tu pecho tienes
Á quienes rendir tributo,
Ya que en él nuestros amores
Encontraron su sepulcro.

2.92 Á UN PEPE

EN EL DÍA DE SU SANTO

–

Que no celebres tu día
Este año lo encuentro lógico,
Pues tu dicha contraría
El estado patológico
De tu adorada María.

Pero como estado tal
Es siempre nuncio de bien
Y nunca nuncio de mal,
Lógico encuentro Tambien
Cantarte en tu festival.

El tiempo sin hallar calma
Corre siempre viento en popa,
Dejándonos como palma
Sinsabores en el alma
Y agujeros en la ropa.

Todo como bala rasa
Pasa entre duelos y dudas,
Y únicamente no pasa
Un duro que tengo en casa
Más falso que el mismo Judas.

Todo pasa; es bien sabido.
El niño pasa á mozuelo,
Pasa éste á esposo rendido,
Á padre pasa el marido
Y por fin el padre á abuelo.

Pronto si no cuentas mal
Otro ser angelical
Vendrá á tu hogar muy aprisa,
Y tanto y tanto pañal
Van á dejarte en camisa.

Mas por eso no te enfades,
Que abriendo más cabidades
Que arenas lleva el Genil,
Asombrando á tus cofrades
Vas á eclipsar á Rostchild.

Y dando á tu fama brillo,
Aunque pecas de sencillo,
Has de pasar á la historia
Lleno tu nombre de gloria,
Lleno de oro tu bolsillo.

Por la salud que les das
Te ensalzan propios y ajenos,
Pues donde quiera que vas
Los dolores van á menos
Y tus triunfos van á más.

Como es justo el elogiarte,
Curándome yo en salud,
Declaro que al ensalzarte
Dejo mi cariño aparte
Y aparte mi gratitud.

En tu carrera triunfal
Justo es que aplausos le den
De tu bondad al raudal.
¡Hasta á los que te hacen mal
Pagas el mal con el bien!

Hoy que en tu hogar la alegria
Eclipsó la muerte impía,
Al llevarse tras de sí
Al que, padre de María,
Fué otro padre para tí;

Al que no tuvo doblez,
Al que desde la niñez
Llamé mi amigo del alma,
Al que murió con la paloma
De la más pura honradez;

Al ensalzar su memoria
No lloreis la transitoria
Vida que aquí se extinguió,
Pues ya su alma traspasó
Los umbrales de la gloria.–

En broma felicitarte
Quise como en otros días,
Mas solo pude mostrarte
Que tomo en tus penas parte
Igual que en tus alegrías.

Que estas reinen en tu hogar
Pido al cielo sin cesar
Y que tus dichas aumentes
Tanto, que cuando las cuentes
Sea el cuento de no acabar.

2.93 DESDE MI TIENDA

–

Tan solo los domingos veo tu cara,
Tu cara que es de encantos portento rico,
Y aunque mi alma de verte siempre está avara
Me niegas esa gloria seis dias y pico.

Tan prolongado eclipse me contraría
Y como cifro en verte mis ilusiones,
No sabes cuanta envidia me da tu tía
Pues de tí no se aparta ni á tres tirones.

Sarcasmos de la suerte que siempre ciega
El bien y el mal reparte con poco tino,
Y mientras á unos seres las dichas niega
Á otros seres de flores siembra el camino.

Á mí que años enteros quisiera verte,
La ventura que sueño viendo colmada,
Tan solo me concede mi negra suerte
El verte los domingos y de pasada.

¡Con qué gusto recuerdo cuando acudías
Á prestar al Retiro gala y encanto,
Y el garbo y la elegancia que allí lucías,
De pensamiento haciendo pecar á un santo!

Ya tras de aquellas gratas noches de estío,
En que al andar de gracias hacías derroches,
Desvaneciendo el goce del pecho mío,
Llegaron del invierno las tristes noches.

Hoy al buscarte ansiosa la vista mía
En alas de mi loco dulce deseo,
Aunque mis ojos solo te ven un día
Con los ojos del alma doquier te veo.

De mi pecho en el fondo triste y sombrío
Tu encantadora imagen llevo grabada
Y sueño con que pases al lado mío
Por cruzar tu mirada con mi mirada.

Y como solo puedo verte en domingo,
Dedicártelo entero me encantaría,
Para verte aunque hicieras algún respingo
Desde el alba hasta el toque de *Ave Maria*.–

Asi, dando de frio diente con diente,
Y oliendo á queso y á otros manjares finos,
Exhalaba sus quejas un dependiente
De una modesta tienda de ultramarinos.

2.94 ONDAS Y NUBES

–

La que fué del hogar Azucena
Al empíreo las alas tendió,
Y su madre transida de pena
Sepultura en el mar encontró.

Loco el padre, sin luz ni consuelo,
Tan inmensa amargura al llorar,
Sus miradas fijaba en el cielo,
Sus miradas fijaba en el mar.

Y apagando el rumor de su llanto,
Escuchaba con plácido son,
En las nubes angélico canto,
Y en las ondas ferviente oración.

2.95 LA INVARIABLE

–

–¡Siempre seré la misma!–le dijo Juana
Á su novio Facundo que iba á la Habana;
Y al ver surcar el barco la mar bravía,
Desde el muelle la novia, de angustia muerta,
–¡Siempre seré la misma!–le repetía,
Divisándole apenas sobre cubierta.

Al cabo de dos años logró Facundo
Volver en cuerpo y alma del otro mundo;
Y pensando en su Juana, su amor constante,
Á casa de la chica corrió anhelante,
A solas murmurando con agonia:
–¿Por qué en catorce meses no me habrá escrito?
¡Si la hallaré casada, Virgen María!
¡Si habrá muerto de pena, Dios infinito!

Jadeante, con un palmo de boca abierta,
Del ángel que adoraba llegó á la puerta,
Y al salirle al encuentro quedó alelado
Mirando su volumen desmesurado,
Y advirtiendo otras varias claras señales
Que al hombre le causaron ansias mortales.

2.96 AÑO NUEVO

–

Siguiendo la costumbre establecida,
Por nada interrumpida,
De que suceda á un año viejo un nuevo,
Se hizo anoche el periódico relevo,
Y tras del *uno, nueve, cero, seis,*
Que sin valer dos *reis*
Nos tuvo doce meses en un brete,
Hoy brilla el *uno, nuere, cero, siete*.
Con paso tembloroso
Llega el año novel al trono augusto
De sus predecesores,
Apreciables señores
Que pasaron su vida muy á gusto,
Dando al hombre perverso sus favores
Y palizas por una y otra banda
Al que quiere vivir como Dios manda,
Y oye misa y confiesa
Lo mismo que en los tiempos de Oropesa.
Así un año tras otro
Los hombres, sin que caigan de su potro,
La senda de la vida van cruzando,
Unos riendo y otros suspirando,

Hasta que al fin rompiéndoles la crisma
La muerte en el sepulcro les abisma.
¡Desenlace fatal que aunque acongoja
No tiene vuelta de hoja!
    ¡Ay! Si pensando en él de noche y día
Desoyera la gente
Del mundo la funesta algarabía,
Pienso fundadamente
Que á la gente otro gallo cantaría.
    Y hago punto y aparte porque advierto
Que predico en desierto.–
    Año, que hoy inauguras
Tu reinado anual sobre la tierra,
Sin meterte en honduras
Derrama las venturas
Lo mismo en la planicie que en la sierra.
    Haz que el niño de pecho
No turbe el sueño del esposo amante,
Ni en rabietas deshecho
Convierta el apeible y blando lecho
En campo de Agramante.
    Que el joven en colegio o instituto
Saque de su asistencia ópimo fruto,
Y no dé á sus papás el duelo inmenso
De que le den *suspenso*.
    A las chicas que sueñan, como es obvio,
Con que les salga un novio,
Dáles, colmando su anhelar oculto,
Un novio de esos que se van al bulto
Y hacen que sin demoras
Pasen las señoritas á señoras.
    Da á los casados juicio
Y apártalos del hondo precipicio
En que cae de lleno
La gente disoluta

Que del cercado ageno
Coger intenta la vedada fruta;
Aunque estas *faltas*, de cinismo alarde,
Se cometen aquí de tarde en tarde.
    Proteje nuestras ferias y mercados,
Que hoy se encuentran muy poco concurridos,
Y á los ganados dáles ámplios prados,
Sin fijarte en que más que los ganados
Abundan los perdidos.
    En fin, á llenas manos.
Que no siempre ha de ser á manos llenas,
Concede á militares y paisanos
Y á tirios y troyanos
Muchas venturas y ningunas penas.
    Haz, año nuevo, que mi duda aquiete,
Y como el viejo no valió dos *reis*
Exclamaré aunque al viejo no le pete:
¡Murió del siglo veinte el año seis!
¡Viva del siglo veinte el año siete!